UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 01309242 4

ITALIA-ESPAÑA

GUÁRDESE COMO JOYA PRECIOSA

EX-LIBRIS

M. A. BUCHANAN

EL SIGLO PITAGORICO,

Y LA VIDA DE

DON GREGORIO GUADAÑA,

Enríquez Gomez

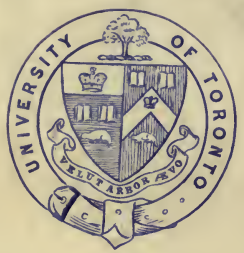
POR ANTONIO (HENRIQUEZ GOMEZ.)

NUEVA EDICION,

Purgada de muchas erratas ortograficas.

EN BRUSELAS,
En Casa de FRANCISCO FOPPENS.
M.D.CCXXVII.

461390
26. 4. 47



PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946

A LOS
QUE LEYREN.

EL Siglo Pitagorico ſale à luz reprobando errores, y aprobando Virtudes, doctrina que deven ſeguir los que ſe quiſieren librar de la Tranſmigracion de los Vicios, que eſtos ſin duda ſon los que paſſan de unos cuerpos à otros, y no las Almas, como lo entendiò el Filoſofo. Mi intento a ſido moralizar el aſſunto, ſacando de una opinion falſa, una Doctrina verdadera. Si la Vida es ſueño, paſſe eſte diſcurſo por vigilia de la razon, y los que le leyeren duerman la opinion, y recuerden la Virtud; entre tanto que ſale otro ſoñador de ſueños, con algun Siglo Peripatetico, ô Platonico. Vale.

IN LAUDEM
SÆCULI PITHAGORICI

Antonii Henrici Gomès, Poetæ inter hujus ætatis Scriptores, Illustrissimi.

FAllitur, Antonium lauro cum Phœbus honorat,
Nam decet omniscium multa corona caput:
Fallor ego, multas Genio licet impleat artes
In Samio, Samias nesciit ipse vices.

DEZIMA
EN ALABANZA DEL AUTOR.

EN este Siglo ingenioso
Espejo al humano ser,
Das claramente à entender
Un desengaño famoso:
Con estilo misterioso,
De Pitagoras retiras
Tu opinion; y al Mundo admiras;
Pues en tus Moralidades.
Descubres muchas verdades,
Destierras muchas mentiras.

OTRA DEZIMA

De F. L. H. en Alabança del Autor.

EN vueſtras Tranſmigraciones
Tantos os venis à enſalçar,
Que bien ſe pueden llamar
Divinas transformaciones.
Sueños no, doctas viſiones
Seràn del Siglo dorado;
Pues mejorando de eſtado,
Por término ſuceſſivo,
Queda Pitagoras vivo,
Y el Siglo deſengañado.

SUMA DEL PRIVILEGIO CESAREO.

CARLOS VI Emperador de Romanos, y Señor Potentiſſimo de los Payſes Baxos, permitiò à Franciſco Foppens, Impreſſor de Libros en Bruſelas, imprimir el SIGLO PITAGORICO, *y la Vida de Don Gregorio Guadaña*, por *Antonio Henriquez Gomez*, y vedò à los otros Impreſſores el imprimirle, ô venderle de otra impreſſion, que la del dicho Franciſco Foppens, por el tiempo de nueve años, ſo las penas contenidas en la Carta del Privilegio. En Bruſelas à 27 de Março 1726.

DE WAHA.

TABLA
DE LAS
TRANSMIGRACIONES
DEL SIGLO PITAGORICO.

I. *Transmigracion, en un Ambicioso.* Fol. 1
II. *Transmigracion, en un Malsin.* 11
III. *Transmigracion, en una Dama.* 22
IV. *Transmigracion, en un Valido.* 36
V. *Vida de Don Gregorio Guadaña.* 53
VI. *Transmigracion, en un Hipòcrita.* 155
VII. *Transmigracion, en un Miserable.* 175
VIII. *Transmigracion, en un Dotor.* 189
IX. *Transmigracion, en un Sobervio.* 207
X. *Transmigracion, en un Ladron.* 224
XI. *Transmigracion, en un Arbitrista.* 240
XII. *Transmigracion, en un Hidalgo.* 249
XIII. *Varias Transmigraciones.* 256
XIV. *Ultima Transmigracion, en un Virtuoso.* 273
Documentos Morales. 275
A los Sabios. 276
A los Jueces. 278
A los Privados. 280
Para todos. 281

EL

EL SIGLO PITAGORICO.

TRANSMIGRACION I.

Eñor Mundo, paciencia,
Si os pido oìdos, quando no conciencia:
Yo tuve una viſion, ſin ſer Profeta,
Y he de contarla pues que ſoy Poëta.
Vaya de ſueño, alerta ſi guſtàre,
Y enmiendeme otra vez quando ſoñàre.
Dava la noche (ſu comun eſtilo)
El medio golpe que llamamos filo,
(Quiero dezir que ſin ningun remedio,
Se partia la noche por en medio.)
Dormia à ſueño ſuelto mi cuydado,
Quando el Señor Eſpiritu (enojado
De tanta muerte) me ſaliò al encuentro,
Y eſtas razones me publica dentro.

Alto à nacer ſegunda vez: yo entonces,
Como ſi fueran de ſeiſcientos gonzes
Mis miembros regalados,
Los deſligo de todos mis pecados,
Y poco à poco, en ayre transformado,
Tan Enano quedè, tan atildado,
Que pudiera paſſar (ſiendo viſible)
Por punto indiviſible:
Y en un inſtante (ſin ſegundo Padre)
Me zabullì en el vientre de mi Madre.
No es eſta la poſada, ſal al punto
(Pitágoras me dixo) yo difunto;
Salì llorando del albergue obſcuro,
Procurando buſcar otro mas puro.
Yà eres forma (me dixo) yà eres forma,
Tu vida buſca, tu valor reforma,
Libre del cuerpo eſtàs, no del pecado,
Buſca otro nuevo, y purga lo paſſado.
Valgame Dios (le dixe) eſpera un poco;
Si no pretendes que me buelva loco.
Sin cuerpo eſtoy, que dizes? no lo creo;
No lo ves (reſpondiò) no; no lo veo
(Le dixe) atribulado
De verme en tal eſtado.
Y el replicò; pues dìme; pretendias
Vivir eternamente con los dias;

Imaginaſte que tu vida fuera
La luminaria de la quarta eſphera,
Que debanando edades;
Siglos ſe traga, y beve eternidades.
Buſca otro cuerpo, y mira como vives,
Que el que dexaſte en otro le recibes.
Y en quantos cuerpos he de entrar? (le dixe)
Y reſpondiome, elije;
El que mejor à ti te pareciere,
Y mira que el que muere; muere, y muere.
Fueſeme el Pitagòrico embeleco,
Y ſolo me dexò, ſu propio Eco,
Que aun que à mi parecer no tuve oydos,
Tuve reminicencia de ſentidos.
Yo que vì, que mi cuerpo deſalmado,
Se quedava perdìdo de contado;
Siendo Page mi eſpiritu perdìdo,
Amo nuevo buſcò, y Amo lucido;
Pues al formarſe un niño reboltoſo,
En el cuerpo me entrè de un ambicioſo.
No uve informado ſu materia obſcura,
Quando vendiò à la Madre la aſſadura,
Y al ſalir por la puerta (todo entero)
Llorè diziendo, adonde eſtà el dinero?
Y por robar con gracia, y con donayre,
Con inſaciable ſed, hurtava el ayre.

Yo me dixe à mi propio; lindo empeño
Pitágoras me diò: (que noble Dueño)
Pobre de mi; Potencia eſtate queda,
Que eſte te a de vender en almoneda.
Empeçò con el tiempo à urdir tramoyas,
Era un Milon de Troyas,
Quando deſenfrenado las corria:
El era el Bruto, y yo quien le regia:
Y ſin ſentir, metia de la cuxa
Un pleito, por el ojo de una aguja,
Y deſnudàra (ſi en ſu mano fuera)
A los Santos del Cielo, ſi los viera.
No dormia de noche; y ſi me hablava,
Su hazienda me contava.
Y yo por inquietarle los Doblones,
Quantos ſueños le dì, fueron ladrones.
Juntò tantos Ducados alevoſos
Que pudiera ſer Duque de ambicioſos,
Y por mas que adqueria,
Mas Idròpico eſtava, y mas queria.
En razon de limoſnas, fuè eſtremado;
Dava el diezmo robado:
Y ſin honra, palabra, ni decoro,
Era la piedra Yman de todo el oro.
Si alguna vez (alla en la fantaſia)
Le pintava la muerte, ſe reìa,

Y por no verla mas, en dos instantes
Se iva à caça de Perlas, y Diamantes.
Un dia, que le hallè contemplativo,
Tocandole en lo vivo,
(Le dixe) adonde vas con tal destroço?
Sabes que estoy en este calaboço?
Esta hazienda sacada à garabato,
No es bastante sustento para un Gato,
Que presumes? que intentas? si tu vida
Va declinando à la postrer cayda.
De que me sirve à mi tu ambicion vana:
Essa hazienda profana,
Hija de Midas, y de Caco nieta,
No es de mi ser universal Cometa?
Gusto yo tus manjares?
Con tus galas alivio mis pesares?
Pues por que me condenas al abismo?
Engañandome à mi, como à ti mismo.
Da limosna; confiessa tus pecados;
Basten yà los dineros mal ganados;
Muchos te sobran, si te falta vida;
Quando naciste vino yà perdìda;
Procura conquistar otros tesoros,
Y con nuevos decoros
Solicita la gloria soberana;
No deste siglo la arrogancia vana.

Como naciſte as de ſalir del Mundo,
Y eſte teſoro inmundo,
No paſſa por moneda en la otra vida.
Pobre de tu Ambicion deſvanecida:
Mira que ay Dios, recuerda ſi quiſieres:
Y pues diſcreto eres,
No aguardes que la muerte riguroſa
Eſgrima ſu guadaña poderoſa.
Yo no ſoy tu enemigo,
Conſejo es eſte del mayor amigo,
Sin interès te hablo,
Si eſto no te baſtàre, doyte al Diablo.
No uve bien concluido mis razones,
Quando me reſpondiò; lindos ſermones.
Adonde as eſtudiado eſſas quimeras?
Hablas de burlas, ò pronuncias veras?
Hermano mio, eſpiritu enflautado,
Todos vivimos de lo mal ganado,
Solo Adan no robò, ni fuè ambicioſo:
Por que no tuvo à quien; (fuè Poderoſo)
Mas todos los demàs, como noſotros,
Nos robamos los unos à los otros.
Que me enmiende me dizes? no te entiendo,
Si es en ganar dineros, yà me enmiendo.
Que dè limoſnas; lindo deſvario;
Que limoſna he de dar, ſi nada es mio:

Buen fruto ſacarè de tus razones,
Igual le ſaco yo de mis doblones.
Delito llamas tu ſer ambicioſo;
Soy por ventura algun facinoroſo?
Quito vidas? deshonro con exceſo?
He rompido las ojas à un proceſo?
Salteo? eſcalo caſas? ò murmuro
Las virtudes de alguno? ſoy perjuro?
No rezo? ſoy hipòcrita? ſoy vano?
He ſervido algun tiempo de Eſcrivano?
Puſe pleitos injuſtos? ſoplè vivos?
Hize gaſtos algunos exceſivos?
Soy Malſin? deſligue Matrimonios?
Llevantè algunos falſos Teſtimonios?
Jurè falſo? casème con mi Amiga?
Pues ſi eſto no es aſſi, doyte una higa.
Por adquirir dinero
Me puedo condenar; dì majadero?
Coſa que dà virtud a de quitalla?
Tambien entre las almas ay canalla.
Calla, no me aconſejes deſſa ſuerte;
Que he de ſer ambicioſo haſta la muerte.
Ay algun mandamiento?
(Pues te precias de tanto entendimiento)
Que diga, del primero haſta el poſtrero,
No ſeas ambicioſo de Dinero?

Si hemos de ſer amigos; no imagines
En muertes repentinas; ni adivines:
Ni en materias de cargos de conciencia,
Tomes al literal tan alta ciencia,
Ni digas mal jamas de mi Dinero,
Que idolatro en tan noble Cavallero.
No miras, no conoces, no reparas,
En las virtudes raras
Deſte metal ſonoro?
Todo lo puede, y lo conquiſta el Oro.
Si yo digo un millon de necedades,
Dizen todos; que ciencias! que verdades!
Si tiro à la malicia,
(Me reſponden) que càndida Juſticia.
Si ſigo un pleito injuſto,
Salgo con el, y me le dàn por juſto.
Si ſoy rúſtico, bàrbaro, y groſſero,
Es mi aſſiento el primero.
Si voy deſaliñado y ſin aviſo,
Dizen todos, por Dios que es un Narciſo.
Si repruevo lo bueno, a de ſer malo.
Si ſoy necio, con Seneca me igualo.
Y aun que ſea un peſado majadero,
He de ſer Salomon por mi Dinero.
Pues bien, eſtos favores
Los alcancè por flores;

Esta grandeza que la Corte encierra,
La conquistè à estocadas en la guerra:
Esta Nobleza, que el dinero alcança;
Vino à punta de lança;
Quien me adquiriò este titulo famoso,
Si no el ser ambicioso?
Vete con la conciencia à un Hermitaño
Que allì la gastaràs por todo el año.
Parecìome que el dueño de mi Alma,
Llevaria la palma
A quantos la Ambicion sin luz conquista,
Y que me condenava à letra vista.
Xaque de aqui (me dixe) por que el draque
Puede estimar un Xaque:
Y sin pedirle à la Ambicion licencia,
Sin cargo de conciencia,
Le vino un tabardillo de repente;
Y quando estava el pulso intercadente,
Sin que nadie me viesse, una mañana
Tan de prisa salì por la ventana,
Que ni visto, ni oydo
Fuy, de todo sentido:
Por que me diò mi curso altivo y ciego
Las que suelen llamar de villadiego.
Al instante los malos herederos
A mi dueño dexaron tan en cueros,

Que pudo competir su luzimiento
Con su mal nacimiento:
Y de todos sus bienes y riqueza
(Adquirida ambicion de su Nobleza,
Que siempre en tales hombres es muy baxa)
Una sola sacò, dèbil mortaja:
Y este Epitafio à su materia obscura
Por exemplo, le honrò la Sepultura.

SONETO.

Este, que fuè (sin admitir segundo,)
De la Ambicion infausto tesorero,
Sobrandole la muerte y el dinero,
Aun no pudo pagar su deuda al Mundo.
A logro vil, (entre el abismo inmundo)
Le compran los gusanos todo entero,
Tan ambiciosos de su cuerpo fiero,
Que ignoran su valor en el profundo.
Sus tesoros, con estos siete sellos,
Procura el tiempo como vès guardallos,
Yà que en el siglo se quedò sin ellos:
Mira si es vanidad el conquistallos,
Pues si alcançò la muerte por tenellos,
Agora dà la Vida por dexallos.

TRANSMIGRACION II.

QUando me vì sin Amo, y sin dinero,
Quise mirar primero
En que casa me entrava,
Y vì, que una Comadre acelerava
El passo à cierta Historia,
Por mi mal, concebida en la memoria.
Andava por formarse à soplo vivo
Un individuo esquivo:
(Dixe) à Dios y à ventura entremos dentro;
Pues este albergue se me dà por centro;
Era (como lo fuè) mi Dueño noble
Un Soplon; cuyo doble
Coraçon sin segundo,
Peste Malsin comuniçava al Mundo.
Como fuè mi desseo
Tan hijo de su empleo,
No reparè si entrava
Por linea recta, errè lo que buscava:
Y assi quedò mi Alma à lo Italiano,
Calçada como media de Gitano.
Lo Primero que hizo
El que mas me deshizo,
Fuè con ansia atrevida,
Buscarse à si la vida:

Y quando fuè creciendo à puras penas
Aguava las agenas;
Siendo un Boreas ſoplando, à quantos buenos
Por delitos agenos,
Pagaron de contado,
Lo que el Diablo tomò ſobre fiado.
Andava por las caſas como Perro:
Y perdigava un yerro
Tambien, que con la muerte lo quemava,
Honras y vidas ſin honor quitava.
De Scila dì en Caribdis (dixe entonces)
Pudiera mi dolor romper los bronzes;
Lindo quarto he buſcado,
Pues eſtoy en Malſin apoſentado:
Buſca vidas hallè; no eſtarè ocioſo;
Mejor me eſtava yo con mi ambicioſo.
Un dia malſinò quarenta amigos,
El buſcava à ſu modo los teſtigos,
Y deſpues de prendellos y roballos,
Yva como traydor à conſolallos.
Nunca alçava los ojos de la tierra,
Por que tenia con el Cielo guerra,
Era calvo, y tan calvo, que podia
A la muerte vender la que tenia.
Y por lo que heredava de Bellido,
Le ſervia ſu bello de veſtido.

Era Hipòcrita vil con tanto exceſo,
Que rezava en las cuentas de un proceſo,
Y de un ſoplo quedava,
La culpa que muriò reſucitava.
Con ſu tenaz cautela,
La de Rengo fuè niña de la eſcuela,
Y pueſto en ſu cavallo de tramoya,
Se reìa de Paris y de Troya.
Perſeguia inocentes
Aun que fueſſen ſus deudos y parientes,
Y con anſias mortales,
En todos los del ſiglo Tribunales
Le davan franca audiencia,
Por limpiar con embuſtes la conciencia:
Y en ellos acuſava por ſu modo,
A dieſtro y à ſinieſtro, el Mundo todo.
Tenia una quadrilla,
(Que crece eſte eſcuadron à maravilla)
Y con ella, y con el, desbaratavan
Quantos ſeguros en ſu caſa eſtavan:
Sin perdonar (en uno y otro ſexo)
La infancia alegre, el venerable viejo,
La doncella mas caſta y mas honrada,
Ni à la virtud de la Muger caſada.
Mi Malſin embuſtero
Era tan atrevido y liſongero,

Que hasta su mismo hermano malsinava:
Enfin por ser malsin se las pelava.
Desmayavase, oyendo las verdades:
Sustentavase, à puras falsedades:
Y si por yerro una verdad dezia,
Perdone Dios si miento, respondia.
Zurzia una traycion con tal destreça,
Que parecia infamia de una pieça:
Y quando malsinava algun cuytado,
(Dezia con dolor) es hombre honrado;
Pesame de su mal; ay mala gente;
Ayudele mi Dios si està inocente.
Yo tenia verguença de escuchallo,
Y mucha gana mas de tripulallo,
Y assi un dia (le dixe) sin paciencia
No pudiendo sufrir tanta insolencia:
Dime fiscal de todas las virtudes;
Sabandija infernal de las saludes;
Lobo, con capa de Cordero tierno;
Fuelle, yesca, y pajuela del infierno;
Polilla del honor; saca bocados
De los Nobles y honrados;
Sanguijuela cruel de sangre humana;
De la hazienda quartana;
Y de tanto inocente linze armado;
Pues con tigo fuè Herodes un cuytado:

Pretendes malsinar à las estrellas,
Diziendo que es delito ser tan Bellas?
As de estafar al Sol algunos rayos
Con Malsines soslayos?
En que te agravia el pobre sin malicia,
Que le quieres cubrir de tu justicia?
Y justicia tan mala,
Que ninguna en el Mundo se le iguala.
Traydor ni soy tu Alma, ni pretendo
Ofenderte con ella; (yà te entiendo)
Yo tu Alma? por cierto gran desastre!
Primero la zurziera con un Sastre.
Si à puro soplo quieres
Aventarme al infierno; tu lo eres:
Malsina tus pecados; fiscalea
Lo mal que obra tu idea:
No des arbitros viles y indecentes:
No quites el derecho de las gentes:
No seas heredero de Asmodeo,
Pues no te toca denunciar al Reo:
Respeta la Justicia soberana,
Que no te a de valer la especie humana:
Y si quieres ser Judas por entero,
Ahorcate embustero:
Y acaba de librar al Señor Mundo
De Malsin sin segundo:

Pues eſtà condenado
A perpetuo delito malſinado.
Quando dès cuenta à Dios deſtos delitos,
(Que todos por tu mal eſtàn eſcritos)
Que deſculpa daràs? ſi el Diablo aſtuto
Dize al autor del Mundo: eſte Cañuto
Fuè Malſin de las almas, y las vidas;
Dexò biudas y huerfanas perdìdas,
Pegoſela ſin ley, al mas amigo;
Preciavaſe de ſer falſo teſtigo,
Dava aviſos à todos los Tiranos,
Untavaſe las manos;
Y con la lengua (inreparable herida)
De la ſangre inocente fuè homicida;
Siendo con el (en una y otra treta)
Dioniſio de Sicilia, Anacoreta.
No me diràs que fama, ò que memoria,
Que teſoros, que premios, ò que gloria
Tienes buſcando vidas,
Con una retahila de homicidas?
Infame, quien te mete
En la vida de Pedro? ô que promete
Oficio que eſpiò faltas agenas?
Siendo las propias, para malas, buenas.
Mira tu por tu alma ſi la tienes;
Y no buſques los bienes

Al que no te agraviò; ſalva la tuya,
Que el otro tendrà cuenta con la ſuya.
Verdugo de los malos y los buenos;
Los pecados agenos,
As de pagarlos tu? de ningun modo.
Pues ignorante, loco, y ciego en todo,
Por que quieres perderte y condenarte,
Y en el abiſmo propio ſepultarte?
Tu eres el mas mal hombre de la tierra,
La hambre, peſte, y guerra,
De la eſpecie mortal; y por Eſtado
El Reyno mas florido y laureado,
Deve à hilo de eſpada
Talar gente tan vil y deſalmada;
Ydra cruel, de toda Monarquìa,
Cabeça que alentò la Tiranìa.
As de hallar ſalvacion con eſtas culpas?
Adonde eſtàn amigo las deſculpas?
Dame alguna; empieza à deſculparte,
Pues empeçò tambien à malſinarte.
A no quererte yo como à mi Alma,
(Me dixo) mas ſereno que una calma,
Te malſinàra con el Diablo luego,
Doctrina es eſſa que la reza un ciego.
Es poſſible que tengas por pecado
Oficio tan honrado?

Pues dime con cortesía,
La tal malsinería
No viene de los Godos?
Malsines somos todos:
Pues yerve del cabello à los talones,
La embidia como vès, à borbollones.
Si dos Nobles compiten uno à uno,
No se excede ninguno;
Y la Nobleza, si el concepto dudas,
Nunca se acrisolò, no aviendo un Judas.
Està el otro con cuentos à millares,
Y no quieres que tenga dos pesares?
Cierra el Dinero el Rico con su llave,
Y mi malicia no a de darle un cabe?
Vive el otro sin cuenta,
Y no a de darme de su vida cuenta?
Mas vidas he enmendado:
Mas hombres he sacado de pecado,
Que tu tienes razones.
Siendo Malsin modero las passiones,
Reprimo libertades,
Y anulo con el miedo, liviandades.
Si uno quiere en la honra hazer estremos,
(Dize) fulano es un Malsin, callemos.
El que es indigno de su noble oficio,
El sin sangre recoge el beneficio,

Dize à ſu miſmo page,
Fulanito conoce mi linaje;
No ay burlas con traydores,
Que dàn veneno disfraçado en flores.
Uno que no es devoto,
En viendome, haze voto
De rezar treinta dias,
Por que yo no le cargue de heregias.
Y el otro impertinente,
En viendome llegar, con voz doliente
(Dize) nadie lo ignore,
Que ay Malſin en la rueda, ojo abiçore.
Si Malſines no uviera,
Un quarto no valiera
La mas recta Juſticia;
Siempre alienta el clarin à la Milicia.
Traydor honrado ſoy contra los malos;
Bien ſabes tu los palos,
Que tengo recebidos con afrenta,
Dios lo reciba, y me lo lleve en cuenta,
El ſabe mi deſſeo, pues le fundo,
En que viva ſin fraude todo el Mundo.
Yo que oì las razones infernales,
(Hipòcrita razones naturales)
(Dixe à mi voluntad) amiga mia
Alto à marchar en otra compañia;

A otro quartel al punto,
Que ſe quiere dañar eſte difunto.
Saliò una noche à malſinar ſu vida,
Y coſtòle tan cara la ſalida,
Que le dieron catorze puñaladas,
Tan bien heridas, como mal curadas.
Yo que eſtava aguardando puerta franca,
Viendo què raneava de fayanca,
Me ſalì por la abierta claraboya,
Diziendo con dolor; aqui fuè Troya.
No quiſe por la boca hazer el tiro,
Por que no malſinaſſe mi retiro:
(Y el dezìa) no ſalgas alma mia,
Que he de morirme ſin tu compañia?
Y yo le reſpondì, viendole ciego,
No me voy mi Señor; que buelvo luego;
Y ſi tardàre mucho, no haga eſtremos,
Que en Joſaphat ſin duda nos veremos.
De zelo (como dizen) à la Luna,
Alabando mi dicha, ô mi fortuna:
Levantoſe la eterna lloradora,
(Quiero dezir la Aurora)
Y quantos conocian mi difunto
Se apartavan al punto,
Y andavan en lo cierto,
Que a de temerſe un vil, eſtando muerto.

Enfin, los alcahuetes de la Muerte,
Monacillos de fuerte,
Tan hijos de la piedra,
Como el clabel es nieto de la yedra,
Le enterraron, con hachas malfinadas,
Pues ni fueron traydas, ni alumbradas.
Cierto curioso de moral exemplo,
(Desde aqui le contemplo)
Esta Decima puso, (algo segura
Para tal sepultura)
Si algun malfin, à caso la leyère,
Tomela de memoria si quisiere.

DEZIMA.

Este, que buscando Vidas,
Su misma muerte buscò,
De un achaque se muriò,
De catorze, ô quinze heridas.
Sus obras aborrecidas
Seràn triumfo de sus penas,
Y pues son de males llenas,
No se admire el homicida,
De que busquen la vida,
Si el buscava las agenas.

TRANSMIGRACION III.

CAnsado de malsin, y de ambicioso,
Andava vacilando sin reposo,
Que rumbo tomaria
La cansada Alma mia:
Que como esto de cuerpos materiales
Es fruta de Animales,
Entre tantos melones,
Andava mi viaje en opiniones,
Escogiendo el mejor de la conduta,
(Perdonarán las Almas esta fruta.)
Súpe que concebia
Una Señora grave, cierto dia:
Y zampème de golpe en su posada,
Y apenas animè la inanimada,
Quando por flojedad de la materia,
Me hallè en Doña Quitèria,
Ninfa del Tajo, en soledad amena,
De flores siempre llena,
Y de tanta hermosura
Que por el tronco sube hasta la altura.
Tènte en buenas (le dixe) à la Señora,
Materia Pecadora,
Sube de punto el instrumento humano,
Que no quiero cantar en canto llano.

No quiso obedecerme la cuytada,
Y assi quedò mi Alma aquiteriada.
Desdichado de mi (dixe afligido)
De verme zabullido
En una sabandija femenina;
Quien me podrà sacar desta Picina?
Fuè creciendo la Niña como espuma,
Era Venus en suma,
Era Palas sin ella,
Era Circè con ella,
Y era por su destreça peregrina
La pìcara Justina:
Honremosla, por la virtud del Padre,
Era un vivo retrato de la Madre.
Sus ojos homicidas,
Negros puñales eran de las vidas:
Su boca de clavel, nunca se abria
Si no quando pedìa:
Y de sus blancas manos,
Hizo el oro costosos pasamanos.
Prendiase tambien, que se soltava
Quando se le antojava:
Y cossária de Venus, en un coche
Descubria el baxel à media noche,
Y le alcanzava como buen Pirata,
Del Rio Marañon, al de la Plata.

Tenia diez Amantes,
Tributarios de perlas y diamantes:
Y era ſu Amor la Muerte,
Pues à todos tratava de una ſuerte.
A los muchos galanes que deshizo,
A puro romadizo:
Traìa por el ayre, ſin ſer bruja:
Era ſu Norte, eſtafa ſin aguja,
Y ſu hermoſura, era
La Piedra Yman de toda ſaldriquera.
Por ſus paſſos contados,
Guardajoyas de todos los eſtados,
Alcançò por derecho de malicia,
Guardando à los Amantes ſu juſticia.
Fuele tomando cuenta
El tiempo deſta renta,
Pero ninguna le ſaliò tan cara,
Como una que ajuſtò ſobre ſu cara:
Y aun que alegava engaños,
No la pudo negar, que ſon los Años
Contadores de aqueſtas niñerias,
Y ajuſtan una cara en quatro dias.
Quiſome dar de roſtro, à pura muda,
(Alma de Soliman me hizo ſin duda)
Encerravaſe ſola en ſu botìca,
De botes (no de lança) ſuzia, y rica:

Y de uno, y otro frasco,
A su cara y à mi nos dava un chasco,
Y tan vil y asqueroſa ſe ponia,
Que apenas mi dolor la conocia:
Acudia al Eſpejo,
Sin ordinario conſejo;
Y como nunca hallava
La cara que perdiò; me preguntava
Donde eſtava ſu Sol? yo le dezia;
El tiempo le eclipsò Quitèria mia:
No le buſques entre eſtas inmundicias,
Que ſaldràn redomadas tus delicias.
Armòſe de una Tia,
Sabandija infernal de Berberia,
Y podia la vieja en una Arteſa
Plantar una deheſa:
No ſe viò Celeſtina tan taymada,
A tu Tia fuè ſiempre preparada.
Sobrinica (la dixo) una manaña,
Eſta vida (hija mia) es flor temprana,
Antes que venga la vejez (amores)
Alegrate; que lo demàs ſon flores.
Huelgate amiga, Riete muchacha,
Que la que ſe entriſtece ſe deſpacha;
Pide, aun que te deſpidan;
Que es muy juſto que pidan

Las Damas de la Corte à ſus galanes:
Los Indianos? ſon todos Alemanes.
Los Poètas? ſon locos. Abrenuncio.
Todo Poèta deſde aqui renuncio.
A toda lèy Quitèria, Ginoveſes,
Y ſi vienen boçales, los Ingleſes.
Tènte en buenas, ſuſtèntate con honra;
En recebir bobilla no ay deshonra;
Anden las galas; cayga el que cayere;
Brille la plata; muera el que muriere;
Pocos favores y dinero mucho;
Y el mas fino avechucho
Sea Alcon de Norvega regalado,
Que ſiempre anda en tinieblas ſepultado.
Sea ſiempre tu hombre,
El menos Gentilhombre
Como tenga dinero;
Que ſolo el que lo tiene es Cavallero.
Tenga miel del Perù, Quitèria hermoſa,
La Abeja que guſtàre de tu Roſa;
Zànganos? ni por pienſo en la Colmena;
Huye dellos mi amada Filomena,
Que ſon tan atrevidos,
Que ni aun cera tendràs en los oydos.
Tripula al que dixere à tu hermoſura,
Vaya uſted con lectura:

Que un Amante de prólogo taymado
Es gorron de lectura declarado.
Gusta del Mundo, el mundo te conoce;
Gozale, si pretendes que te goze.
Brilla en el Prado, luze en la Comèdia,
Haz gala de la liga y de la media;
Que como el siglo està falto de Cascos,
Y ay Camellos vestidos de Damascos;
Los baxos rinden altos Marquesotes
Destos de guedegitas, y bigotes.
Nuestra vida es un dia,
Muera el pesar, y viva la alegria:
Para holgarte naciste,
No estes, Sobrina, triste,
Aun que veas un necio con prudencia;
Un ladron con conciencia;
Un hipòcrita santo;
Una Muger con verdadero llanto;
Un escrivano justo;
Un sabio sin disgusto;
Un tirano piadoso;
Un sobervio amoroso;
Un vano con juizio;
Un lascivo sin vicio;
Sin leyes un Letrado;
Sin muertes un soldado;

Un Poèta ſin verſo,
Y ſin Malſin à todo el Univerſo.
Doyte à una flota de Demonios, (dixe)
Vieja (que el propio Lucifer elije
Por verdadero Diablo)
Y lo que as enſartado de vocablo.
Yo quedè ſin ſentido de eſcuchalla,
Y quedàra guſtoſo de quemalla,
Si fuera Inquiſidor de tan vil gente,
Acto, à mi parecer, muy conveniente.
Fueſe la Circe, y mi querido Dueño
Se quiſo dar al ſueño:
Embarguèle los ojos,
Y con blandos boſtezos la dì enojos.
Dixela (Niña mia) ſi la cuenta
No miente, tus años ſon quarenta,
Edad ſi no me engaño,
Capaz de retener un deſengaño:
Eſta vieja Embuſtera,
Con ſu punta ſin duda de hechizera,
Aun que vieja templada à lo moderno,
Con tigo quiere dar en el Infierno.
Oyeme por tu vida dos razones,
Que à ſolas ſe an de dar eſtos ſermones.
La honra amiga mia
(Cuentaſelo à tu Tia)

Es el armiño de mayor belleza
Que puſo en nueſtro ſer Naturaleza,
Tu le pones el cerco con deshonra,
Dios la perdone, yà muriò tu honra.
La flor de la hermoſura,
Entre la caſtidad conſtante dura,
Si uno y otro ſin lèy la manoſea,
Marchitòſe la flor, Dios la provea.
La vergúença, es la Aurora de la vida,
Llega la niebla, y dexala perdìda;
Tu Tia la vendiò por una trença,
Y vives ſin adarme de vergúença:
O virgen caſta y bella,
Dios la perdone que muriò donzella.
Es tu Alma (concepto ſin ſegundo)
La ſemejança del Autor del Mundo;
Llevada ſin razon de la materia
Sigue à Doña Quitèria;
Y anda tan deſtrayda
Que yà la ſemejança eſtà perdìda.
Pretende cierta vieja
Darla entre ceja, y ceja,
Y no cejando atràs de ſus errores,
La diſpara delicias y favores;
Va enfermando de Tia peregrina,
Y ſe quiere morir de la ſobrina,

Y ſe queda Quitèria en eſta calma,
Sin vergúença, ſin flor, honra, ni Alma.
Ola doña locura,
No es inmortal la vida, ni ſegura:
Solo con tigo hablo,
Demos la Tia al diablo
(Si quiere recebilla)
Y empezemos de nuevo la cartilla.
A la enmienda Señora,
Antes que ſe nos paſſe nueſtra Aurora:
Yo pierdo mas que todos,
No nos hagamos de los Reyes Godos;
Eſta es vida preſtada,
Como nube que paſſa, es la jornada,
Antes que la acabemos,
De Tia los pecados enmendemos:
Que à mi no me eſtà à cuento
Un eterno tormento,
Por un guſto preſtado;
Vaya para quien es, todo pecado:
Y no andemos en dimes, ni diretes;
Que eſtos no ſon requiebros de billetes:
A la enmienda; ô por vida de tu vicio
Que no me veas haſta el dia del Juizio.
Yo no me burlo Hermana,
Acabemos la vida Corteſana:

Lo que a de darſe al diablo, à Dios lo demos;
Y no hagamos eſtremos
De dexar eſte mundo y ſu delicia;
Que el y toda ſu bárbara codicia,
Con la demàs caterva
Que agora nuevamente ſe conſerva,
No valen todos juntos,
Siete arrobas y media de difuntos:
Y ſu mar de furor (ſobèrvia fragua)
No vale ſus orejas llenas de agua.
Agua, dixe, que error? no vale nada:
Como nada? y aun menos que el nada.
Y no me apures mas doña Quitèria,
Que contarè como me fuè en la feria.
Ello ay premio y caſtigo,
Con noſotros aſiſte el Enemigo,
Echemoſle de caſa,
Que eſte no es Juego, no, de paſſa, paſſa:
Vayanſe los refranes à las eras,
Que aun que parecen burlas ſeràn veras,
Y allà las hallarèmos de otro modo,
Quando demos à Dios cuenta de todo.
Soltò la riſa mi laſcivo Dueño,
Y haziendoſele el lecho mas pequeño
Que cuna de muchacho,
Me quiſo dar un chacho:

Y con una risueña sutileria,
Jugò con la baraxa de su Tia.
Filòsofo (me dixo) de la legua,
Ni pretendo la Paz ni quiero tregua;
De que Juan de la Encina as aprendido
Esse moral discurso relamido?
Traen essas profecias de futuro
Trecientas mil de Juro?
O que fino discurso para el yermo!
Vete hermano à acostar que estàs enfermo.
Quieres que dicipline mi belleza,
Tan delicada que Naturaleza
Yva con tanto tiento y diligencia,
Como si fuera vidrio de Venecia.
Yo silicio en mis carnes delicadas,
Tan hechas y tratadas
A la tela que el Norte texe y cria,
Que su Olanda passò por grosseria?
Yo andar con el tiñoso à bofetadas?
Yo con el tiznadillo à puñaladas?
Yo con patillas pláticas de humo?
Solo de oyrlo amigo me consumo.
Esso se quede para las Beatas,
Que no estiman el diablo en dos patatas.
Por tu vida mi Alma, que no quiero
Condenarme; ni espero

El

El fuego que tu dizes:
Y por que mis deſculpas ſolenizes,
He matado algun hombre con veneno?
Dixe mal de lo bueno?
Deſcasè algun bàrbado?
Como el pan deſcanſado?
Uſo de hechicerias?
No confieſſo tus culpas, y las mias?
No doy, ſi à caſo pido?
Echè en la piedra algun recien nacido?
No oygo Miſſa? no rezo? ſoy Tirana?
No he nacido Chriſtiana?
No ſoy caritativa?
Pues que me pides Alma intelectiva?
Por un negro pecado de buen guſto,
Tanta pena me dàs? tanto diſguſto?
Que rentas tengo yo, dìme, que juros?
O que cenſos ſeguros
Socorreràn la pena incontraſtable
De la neceſſidad irremediable?
He de morir de hambre?
A de acabarſe la vital eſtambre?
He de ſervir, pudiendo ſer ſervida?
Diràs que haga labor; linda partida,
Véte à echar dueño mio,
Que eſtàs con la quartana, ô con el frio.

Yo coſer? yo ſervir? yo ſujetarme
A comer un adarme.
Yo ſervir à Señora?
Mandaditos à mi? labor agora?
Ceſſen los conſejitos eſcuſados,
Que tengo penſamientos mas honrados,
Y he de acabar la vida
En mandar, en querer, y ſer ſervida,
Y hablando ſin tocar en Babilonia,
Yo he de ſeguir mi guſto, eſſo per omnia.
Andarlo (dixe yo) linda deſculpa
A dado mi Quitèria à tanta culpa,
Alon deſta Madama,
Que ſe quiere perder por mala fama.
Un dia (entre los muchos de ſu vida,)
De cierto humor Francès mal divertida,
Pidiò la uncion, ſudandola primero;
Y ſiendo ſu dolor tan Cavallero,
Con devocion forçoſa,
Un hoſpital ſe la ofreciò piadoſa:
Ella no la queria,
(Que la uncion corporal, dolores cria,)
Pero no fuè poſſible,
Eſcuſarſe de lance tan terrible:
De allì à poco le vino la del Alma,
Y màrtir fuè, ſin recebir la palma:

Yo que la vì morir en cama ſeſta,
Siendome tan moleſta
Su poſada oloroſa,
A los guſanos les dexê la Roſa,
Y à ſu mal delicioſa ſepultura,
Eſta ſentencia cándida y ſegura.

DEZIMA.

YAze, en eſta loſa fria,
Todo el fuego del Amor,
Tan ageno de ſu ardor
Como ſer la Noche Dia.
Su hermoſura y lozanìa,
(Exemplo de ſu jornada,)
La dexan deſengañada,
Pues tiene ſu civil guerra,
Poco ſer, para ſer tierra;
Mucho horror, para ſer nada.

TRANSMIGRACION IV.

APenas (pues que tantas me ſeguian)
Mis ſuſpiros pedian
Favor à la Fortuna,
Hydra que me ſiguiò deſde la Cuna.
Quando aviendo quedado
Si no libre de Tia, de cuydado,
Me vì ſobre el Olímpico eminente
Chocando con la Luna frente, à frente.
Yo que Aſtròlogo fuy, mirando atento
El azul Pavimento
Quaderno de la Máquina del Orbe,
Que Orates frates entre lineas ſorbe,
Hallè que en aquel punto ſe formava
Un Valìdo, à quien Jupiter moſtrava
La materia de Eſtado,
Eſtadiſtica forma del Privado.
Aqui, ſi (dixe yo) que irè ſeguro,
Eſte es mi hombre; y del Olimpo duro,
Hize una punta qual Alcon valiente,
Y en ſu Cuerpo excelente,
Sin dezir aqui eſtoy, me hallè veſtido
De la tela mejor de mi Valìdo.
Luego que ſupo fulminar las leyes,
(Deſcanſo de los Reyes:)

Se armò de un Machiavelo,
Libro que fuè de ſu Señor Abuelo.
Fuè entrando en el govierno
Rezando en eſtas horas del Infierno,
Y quanto mas ſus Reglas obſervava,
Tanto mas de virtud ſe deſnudava.
Empezò à recebir los Atheiſtas.
(Quiero dezir los malos Arbitriſtas,)
Gente tan deſalmada
Que antes de ſerlo, vino condenada.
Fuè cargando los pueblos de tributos,
Con ſolo el parecer deſtos cañutos,
Y ellos de mano, en mano,
Le fueron dando nombre de Tirano.
El pobre no dormia,
Pero menos la triſte Monarquìa;
El la deſgovernava,
Y ſi ella ſe quexava,
Oliendo à Faraon (ſiendo el ſegundo)
La deſpachava para el otro Mundo.
Fuè turbando la Paz; ſiendo la Tierra
Theatro de la guerra:
Y con violento eſtilo he de dezillo
Paſſava los vaſſallos à cuchillo.
Rodeado de vanos Conſejeros,
Hazìa, y deshazìa Cavalleros;

Y ſi alguno ſus Juizios murmurava,
A dar cuenta à mi Dios le deſpachava.
Los Pueblos de canſados,
Andavan deſpeados;
Y quando levantarſe pretendian,
Con los pechos tan grandes, no podian.
Adoravanme todos por mi Dueño,
Y nunca recordava de ſu ſueño;
Bien que jamas perdì de la Memoria,
Del Rey Nabuco la divina Hiſtoria,
Pero à vezes del pobre me reìa,
Que fuè ſombra ſu eſtatua, con la mia.
Mi Dueño, era qual fuè Diego Moreno,
Que nunca me retò malo ni bueno:
Yo con la vanidad, era un demonio
Sin levantarme falſo Teſtimonio.
Lo que mas me enfadava,
Era que ſiempre eſtava,
Fundando ſu govierno en Teologia
Aprobada en la claſſe de Turquia.
Fuè dandoſe à temer en toda parte;
Y en oyendo ſu nombre, al miſmo Marte
Le dava, una terciana ſincopada:
El fuè privado, pero yo privada
Juntava los teſoros à montones,
Y à ſiſas y millones,

Almas siſava, vidas conſumia,
Con capa de aumentar la Monarquia.
Unos dezian; Muera eſte maldito
Eſtadiſta infinito:
Otros, lindo govierno
Para los propios diablos del infierno!
El pueblo mal previſto,
Le llamava Antechriſto:
La nobleza Neron; los niños Coco;
Los viejos venerables, necio y loco:
Santo, los Arbitriſtas;
Gran hombre para mal los Atheiſtas,
Las Damas, ambicioſo;
Los tontos, poderoſo;
Y todos (aun aqui tiemblo de oyllo)
Le deſſeavan ver en Peralvillo.
Un dia, que por ſolo le conſagro
(Si no à la ſoledad, à ſu milagro)
Hablandole, con zelo de ſalvarme,
Sabiendome tan mal el condenarme,
Le dixe las razones que ſe ſiguen:
Oyganme los valìdos, y litiguen
Con el govierno que eſte ſiglo alcança,
Si es mejor mi razon que ſu privança.
Duque, Marquès, Vizconde, amigo mio,
Principe, gran Señor, (que deſvarìo)

Llamòte Beliſario,
Don Alvaro de Luna es tu contrario;
Oyeme dos dozenas de verdades,
Si à ellas te perſuades,
Y ſi no te agradàren por lo mucho,
Ponlas luégo en priſion pues eſtàs ducho.
Eſto de governar es un abiſmo,
Solo Dios es Valìdo de ſi miſmo,
Uno tuvo, ſi à caſo no me olvido,
Eſte fuè Lucifer primer Valìdo,
Adam entre los hombres, fuè el ſegundo,
Uno aruinava el Cielo, y otro el Mundo.
Yo veo mi peſado compañero,
Que no tienes mas alma que un logrero;
Y que à puro privar as deſprivado;
Lo mejor del Eſtado:
No te me enojes mi Valìdo caro,
Que como ſoy tu Amigo, te hablo claro.
Dìme; en que te fundaſte
Quando el mundo aſſolaſte?
Con tanto Machidiablo, dia, y noche,
Robando à troche moche,
(Con dos granos de Juizio) los vivientes
Eſtragando el derecho de las gentes?
Quando embiavas treynta mil infantes,
Eſquadrones volantes

A ganar un Caſtillo,
Materia de moſquete y de cuchillo:
No ſabias muy bien que era de piedra,
Con ſu poco de yedra:
Pues dime: por dos Piedras indecentes
Acabaſte con tantos inocentes?
O terrible delirio!
Por un palmo de tierra tal martyrio.
Yo te lo doy ganado,
Salvarante las piedras del pecado?
Es materia de eſtado? linda palma:
Poſtema ſera ella de tu Alma.
Pregunto à tu eſtadiſtico govierno,
Amontonar teſoros en Invierno,
Para matar con ellos el Verano,
Es govierno Polìtico Chriſtiano?
Fatigar los vaſſallos,
De tributos cargallos,
Por un punto de eſtado mal zurzido,
Es acion del Valìdo?
Bueno eſtà el Mundo; andarlo compañero:
Es bien que yo me quede en el tintero?
Por Dios que tienes lindos Conſejeros,
Para dexar la Monarquia en cueros.
Va el otro de ſu tierra
A matar à la guerra;

Y ſi le dizen, hombre à quien tiraſte?
Hizote algun agravio el que mataſte?
Ninguno, (dize luego) le conoces?
En mi vida le vì nos dize à vozes:
Pues por que le mataſte fementido?
Por que lo manda mi Señor Valìdo.
Va el otro diſoluto
A cobrar el tributo,
Y ſi le dizen, hombre que le quieres
Al pobre Labrador? tirano eres;
Devete alguna coſa eſte cuytado?
No, (le reſponde ayrado)
Pues como le deſpojas atrevido?
Por que lo manda mi Señor Valìdo.
Poneſe un cadahalſo (lindo yugo)
Llega luego el Verdugo
A cortar la cabeça al inocente,
Dize el vulgo doliente,
Por que le matas bàrbaro eſcogido?
Por que lo manda mi Señor Valìdo.
Eſtà el otro en ſu caſa deſcuydado;
Llega un Miniſtro, braço del Privado,
Y ponele en priſion, qual foragìdo,
Por que lo manda ſu Señor Valìdo.
Eſta es vida Señor? eſta es privança?
Eſte lugar ſe alcança

Por materia de eſtado?
Buen lance por mandar hemos echado:
Alto de aqui, baxemos de lo alto;
No aguardemos el ſalto,
Que por Dios que ſi caes del ſacro ſolio,
Que as de pedir el olio,
Y no quiſiera verte entre muchachos,
Firmando con afrenta los deſpachos.
Rezando el Machiavelo
Te quieres ir al Cielo?
Alborotando Pueblos y Naciones,
Quieres ganar perdones?
Con una y otra (al parecer vitoria)
Pienſas ganar la gloria?
Que lindo diſparate,
No vì en mi vida tan Valìdo orate.
Ganaràs (noramala para el diablo)
(Perdona eſte vocablo)
Un odio general, en todo el Mundo;
Un dolor ſin ſegundo;
Un nombre de tirano;
Un teſoro profano;
Una vida canſada;
Una acion embidiada;
Una muerte penoſa;
Una riqueza odioſa;

Una loca esperança;
Y despues de cayda tu privança;
Una cuenta muy larga à Dios de todo,
Donde saldràs de modo,
Que ni tu, ni tu Padre,
Ni tu Señora Madre,
Te conozcan. Valìdo desgraciado
En el Infierno mismo sepultado.
Donde seràs esclavo eternamente
Del propio Lucifer y de su gente,
Y diràs al tiñoso,
Por que me quemas bàrbaro alevoso?
Y el te responderà muy presumido,
Por que lo manda mi Señor Valìdo.
El Rey es Padre de la Monarquia
(Repara en la sentencia que no es mia)
Pero el Valìdo, aun que lo sea un Astro,
A de ser un Padrastro:
Dexemos governar al propio Dueño,
Que esto de la privança, es como sueño,
Que quando recordamos
Con pena y sin dineros nos hallamos.
Yo no quiero privança Señor mio:
Que gentil desvarìo?
Cobrar mil enemigos,
Tener pocos Amigos,

Andar ſiempre la barba ſobre el hombro,
Y otros, que no los nombro,
Dolores incurables;
Por tu vida, mi cuerpo, que no hables;
Que perderſe tu alma, en trono horrible,
Triſte coſa ſerà, pero poſſible;
Y no menos ſerà (por no canſarte,)
Dexar de ver à Dios, y condenarte:
Y yo que ſoy tus Duelos y quebranto,
Loco devo de ſer, pues no ſoy ſanto.
Sonrioſe mi Principe con una
Riſa, de los que açotan en la Cuna;
Y ſi fuera del Cuerpo me cogiera,
El alma me rompiera:
Pero como en la ſuya me tenia,
Quiſo que yo le hizieſſe compañia.
Dixome, (mas ſevero que un donado)
Alma, no de Privado,
Si no de un necio loco
Deſtos que ſaben mucho de lo poco;
Y poco de lo mucho, ſiendo nada,
Eres alma de cantaro cuytada;
Que as dicho majadero?
Eſpiritu ſanto? Lince eſcudero?
Alma vulgar? con migo ſantidades?
Que ſoy la piedra yman de las verdades.

Entiendes, ô preſumes, que el eſtado
Friſa con un Letrado;
Imagìnas que es ciencia que ſe eſtudia
En paramos de Alcudia?
O que lindo relente
Para embiarte al limbo de repente.
Hermana, ſi el Valìdo
Fuere manſo, pacìfico, luzido,
Rezador, verdadero,
Apacible, cortès, buen Cavallero,
Y eſtuviere con poco muy contento:
Su materia de Eſtado, es un Convento;
Frayle y à ello; y ſea Capuchino;
Que el Valìdo (mi Alma) a de ſer chino?
Pocas palabras; Religion muy poca,
Mas firme que una roca;
Mas duro que un Moncayo;
Mas activo que un rayo;
Mas ſobervio que Aman; mas carnicero
Que el duro can Cerbero;
Y aun que vea los Exes deſquiciarſe,
Y eſta máquina abaxo deſplomarſe,
A de dezir, no es nada, todo es riſa,
Y dexarà los Pueblos en camiſa.
Dìme beſtia veſtida,
(Hablo con la materia de mi vida)

Puedo yo contentar al mundo todo?
Si esto no puede ser, ponte de lodo.
Si no pongo tributos en la tierra,
Quien a de hazer la guerra?
Se defiende la Pátria con sermones,
O con puros doblones?
Y los soldados en Marciales caças,
An de comer zaraças?
Puedo yo reprimir à tanto Caco
Como alimenta un saco?
Poco sabe de frentes laureadas
Quien tiene las razones limonadas.
A dado el vulgo necio y presumido,
En culpar al Valìdo:
Si ay poco pan (le dizen) yà no llueve,
El Privado lo manda: y si se mueve
Algun rayo del Cielo,
Dizen, està rezando en Machiavelo.
Si doy muerte à un traydor inobediente,
Dizen todos, Matòle, es insolente.
Si para defender un Reyno entero,
Juntò mucho Dinero:
Dizen luego (con ansias de la muerte)
Que se robe en poblado desta suerte?
Si ay de algun mal suceso testimonio,
Que a de hazer aquel cara de demonio?

Dizen muy deſcanſados,
Bribones ſin prudencia, mal mirados,
Tontos al olio; governaos voſotros,
Y os deshareis los unos à los otros.
Mas yo tengo la culpa en caſos tales,
De governar tan grandes animales,
Polìticos de à palmo,
Que curan el Eſtado por enſalmo.
Mas quiſiera por Dios, ſi, mas quiſiera
Remar en la Galera;
Que governar ſin alma noche y dia
El cuerpo de tan grande Monarquia.
Yo no como, ni duermo,
Siendo de pretendientes, eſtafermo,
Y ſi no los deſpacho bien à todos,
Van dandome à los diablos de mil modos.
Pero dexando aparte eſta ignorancia,
(Del vulgacho cruel nociva infancia)
Temes que me condene por eſtado;
Siendo el propio ſalvado?
A no ſer un eſpiritu Divino,
Dixera que las Almas beven vino.
Calla ignorante, que del Cielo abajo,
Todo mandar, es ir por el atajo:
Yo baxarme del ſolio?
Yo no entrar en el Regio Capitolio?

Yo

Yo no mandar el Mundo en paz y en guerra?
No lo harè por el Cielo, ni la Tierra,
No tienes que cansarte,
Ni menos que endiosarte;
Que antes de aver nacido;
Tuve humos de Valìdo:
Y lo he de ser, aun que se pierda, quanto
Cubre el celeste manto:
Que tu humilde consejo
Es templado à lo viejo.
Hable el Vulgo, murmure la Nobleza,
Y quiebrese la embidia la cabeça;
Que he de ser Archiduque,
Aun que el Mundo y el Cielo se trabuque:
Pues de qualquier modo,
Todo Valìdo se lo lleva todo.
Esto es hecho; acabòse
Me dixo mi dolor; este cerròse.
Alto à otro cuerpo, pensamiento mio,
Que no os conviene tanto Señorio;
Salid deste retrete,
Que huele à chamusquina este pebete.
Una Noche, que estava mi Valìdo
De cierto mal suceso consumido;
Cierto Ministro vario,
Emulo Secretario,

Con un decreto, decretò ſu ìda,
Que fuè lo miſmo que acabar ſu vida:
Cayò de la privança,
Que eſta fortuna alcança,
Quien pretendiò de un buelo
De Babel, en Babel, ſubir al Cielo.
Saliò de la privança tan de priſa
Que no acertò à ponerſe la camiſa,
Y como todo mal la Vida ataja
Brevemente ſe puſo la mortaja:
Y yo por conſolalle,
Me tranſplantè en la calle:
Notando que ſu entierro,
Fuè como ſu deſtierro,
Secreto, ſordo, triſte, deſgraciado,
Y mas que deſgraciado murmurado;
Siendo aqueſte Epigrama,
Exemplo vivo de ſu muerte llama.

SONETO.

ESte, que à rayos del divino Apolo,
Govierno fuè de ſu luziente dia;
Oy en la urna deſta loſa fria,
Mendiga obſcuridad al Mauſeolo.

El que llevava desde Polo à Polo,
Rodeado de noble compañia,
El ambito de tanta Monarquia,
Oy dividido en polvo, se halla solo.
Mirale passajero (si la lumbre
De la razon moral tu dicha alcança,)
Y repara si ay bien sin pesadumbre:
No te engañe tu misma confiança,
Que quien sube, y no baxa de la cumbre,
Ni fuè Valìdo, ni admitiò privança.

TRANSMIGRACION V.

LUego que caì de la privança de mi Valìdo, el Señor Apolo me dexò de su mano (y lo estimè) pues dexando la Poèsia, me pareciò que estava en el valle de la cordura, (si ay alguna fuera del Cielo.) Empezè à despavilar ideas, y à galopear pensamientos; y de uno en otro, me hallè à vista de Sevilla, Ciudad tan insigne como noble. Determinè buscar Amo, entre tantos ciudadanos ilustres como honravan sus edificios, procurando algun instrumento material bien organizado, donde pudiesse tocar las espirituales cuerdas de mi naturaleza. Con este noble pensamiento, al passar por la puerta de Triana, oì dezir à un Mèdico (que iva hablando entre si) es possible que no tenga yo hijos en tantos años de Matri-

monio, haziendo tantas diligencias para ello? Pareciòme que la Señora Dotora me eſtava aguardando, ſeguì mi Fìſico, y deſpues de aver hecho quatro viſitas, y cinco ô ſeis muertes (digo juntas) lleguè con el à ſu caſa, y en ella hallè el dueño que deſſeava; Entrème en el vientre de la Señora ſu Eſpoſa, y animè à Don Gregorio Guadaña, hijo único de mi Dotor. No ſerà bien que aviendo el miſmo dexado eſcrito la mayor parte de ſu vida, no ſea ella miſma mi quinta Tranſmigracion; entretenganſe los Curioſos, leyendo, (no la vida del Buſcon, pues eſtà por nacer quien pueda imitar al inſigne Don Franciſco Quevedo) ſi no la de Don Gregorio Guadaña, hijo de Sevilla, y tranſplantado en Corte, que ſon las dos mejores Univerſidades del Orbe, donde ſe graduan los hijos de vezino de la ciencia que adquiriò el primer hombre, (eſta es) ſaber del bien y del mal: ſi bien la de Don Gregorio no friſò con la que tuvo la Picára Juſtina, por ſer tan hombre, ni ſe deſviò de las obras de Guzman de Alfarache, dando al Mundo (en una mediocridad de eſtado) un verdadero exemplo de los ſuceſos deſte ſiglo.

VIDA
DE
DON GREGORIO GUADAÑA.

CAPITULO I.

Cuenta Don Gregorio su Pátria, y Genealogia.

I està de Dios que yo he de ser Coroniſta de mi vida, vaya de Hiſtoria.

Yo Señores mios, nacì en Triana, un tiro de viſta de Sevilla, por no tropeçar en piedra. Mi Padre fuè Dotor de Medicina, y mi Madre Comadre: ella ſervia de ſacar gente al Mundo; y el de ſacarlos del Mundo; uno les dava cuna, y otro ſepultura. Llamavaſe mi Padre, el Dotor Guadaña; y mi Madre, la Comadre de la luz; el curava lo mejor del lugar, y ella tentava lo mejor de la ciudad: quiero dezir que el curava al buelo, y ella al tiento. Andava mi Padre en Mula, y mi Madre en Mulo, para andar al revès, y todas las noches (deſpues de baciar las faldriqueras) ſe contava el uno al otro, lo nacido, y lo muerto. No comian juntos, porque mi Padre tenia aſco de las manos de mi Madre, y ella de ſus ojos, por averlos paſſeado por las cámaras, ô apoſentos de los enfermos. Quando avia algun

parto ſecreto, el ſobreparto curava el, y el parto ella, y todo ſe caìa en caſa. Mi Padre dava remedios para fingir opilaciones, y mi Madre à los nueve meſes, deſopilava à todas.

Un Tio mio, hermano de mi Padre, era Boticario, pero tan redomado, que haziendo un dia ſu teſtamento, ordenava que le dieſſen ſepultura en una Redoma para venderſe por droga. Era ſu Botìca, una Picina dellas, y el Angel que la movia era mi Padre, pero los pobres que caìan en ella, en vez de llevar la cama acueſtas, lollevavan à ellos. No ſe dava manos mi Tio à llenar ſu Botìca, ni mi Padre à vaciarla, y entre los dos avia cuenta de medio partir cada mes, lo bevido, y purgado Si un enfermo avia meneſter un xarave, mi Padre le recetava diez, y ſi una medicina, veinte; y con eſte arbitrio eſtava de bote, en bote, la caſa llena de dinero à pura receta valdìa, igualando mi Padre las enfermedades; pues todas gozavan igualmente de ſu providencia. Quando un enfermo dezia que no podia tomar purga, mi Padre le hazia tomar píldoras, y ſi no guſtava dellas, las comutava à pocimas, y de no à xaraves; y quando el enfermo eſtava en ſu opinion, el ſe deſpedia; y deſta manera obligava à todos à bever, ô à rebentar (que todo es uno) quando recetava. Nunca fuè único en los remedios, por que uvo dia de veinte y quatro, à hora por remedio, ô à remedio por hora, y ſin remedio los iva deſpachando à todos. Quando el conocia una enfermedad corta, la alargava la rienda, y quando caminava mucho, ſe la tirava, y entre andadura y trote, nunca la dexava llegar à la poſada de la ſalud, antes la rodeava por el camino de la muerte, feſteando todos en caſa de mi Tio el Boticario. Taſſava mi Padre ſus recetas como para ſi; y ſolia muchas vezes reñir con ſu hermano, con lo qual aſſegurava los enfermos. Llamavaſe mi Tio

Ambrosio Geringa, si bien el Geringa, le comutaron muchos à Purgatorio, por los muchos que purgavan en su tienda los pecados de atràs.

Tenia mi Madre un hermano Cirujano, era la llave de mi Padre, y con ella abria todo el lugar. Llamavase Quitèrio Ventosilla. Era el hombre mas dado à perros que vì en mi vida, porque hazia anotomia de quantos topava en la calle: perseguia aun despues de muertos, à los pobres del Hospital, y no parava hasta verles los higados, y sacarles las entrañas: solia dezir, que abriendo los muertos, sanava los vivos; pero yo nunca le vì abrir ninguno, que no le abriessen primero la sepultura. Era hombre tan carnicero, que el dia que no cortava carne, partia huessos: hazìa una sangria por excelencia (ô por Señoria) pero avia de ser en ayunas, que despues de aver bevido, (por que el no comia jamàs) de cinco picadas, apenas acertava una; y como mi Padre le conocia la enfermedad, aplicavale la mañana por remedio. Era tan noble, que jamàs sacò sangre baxa, siempre picava alto. Quando sangrava del tobillo à alguna Dama, asistia mi Padre con una luz, y mi Tio traìa la sangre mas peligrosa, à pesar de los humores mas ocultos. Tenia à fuentes apestado el lugar, y assi dava botones de fuego à los racionales, como si no lo fueran; estavan reputadas sus tientas, por tentaciones del Diablo, y jamàs abriò postema que no la hiziesse. Alegravase su Alma quando oìa espadas en la calle, pero si no avia heridos, dezia que todos eran unos cobardes. Sus unguentos eran bufones de las heridas, entretenian un año, y dos, las llagas: era grande alegrador de un cafco, pero mas del suyo.

Mi Abuelo por parte de Padre, era Sacamuelas; llamavase Toribio Quixada, y desempedrava una (y aun

dos) à las mil maravillas. Solia ponerse en la Plaça, con un Rosario de huessos al cuello, y hazia una Oracion tan piadosa, que la mayor parte de la gente, estava la boca abierta escuchandole. Limpiava dientes y muelas con tal gracia, que nunca mas se hallavan en la boca. Ninguno llegò à sus manos con dolor de muelas, que no salieſſe con otro mayor. Diciplinava una boca con agua tan fuerte, que durava la llaga en quanto avia boca. Era distilador de quantas aguas introduxo la malicia humana; sus redomas eran Reliquias del Jordan, y llovian Damas en su bolsa dinero, para que las mudaſſe caras todas las noches; y el las mudava de forma, que no las conocian sus Amantes, si no quando el queria. Quitava canas, teñia mudas, y mudava rostros à otro barrio quando se lo pagavan. En esto de poner dientes era único, tambien los ponia, como los quitava: pero en lo que ninguno le llevò ventaja, fuè en hazer ojos, podia uno quitarse el suyo, para ponerse el suyo, y era tan letrado sobre esta materia, que con aver hecho dos mil tuertos derechos, ninguno vìa la claridad de su justicia.

Mi Abuela (por parte de Madre) se llamava Aldonza Cristel, y tenia por oficio ayudar con ellos à las Damas. Serviase para tales actos, de una geringa Italiana, tan suave y delicada, que su ojo no era mayor que el de una aguja; y con ella hazia una labor à los ojos de quien la mirava, que ni aun el movimento del hilo se sentia. Tenia la mano tan hecha à deshazer agravios retenidos, que no avia Dama por delicada que fuesse, que no fiaſſe della en ausencia, y en presencia, su peligro. En su mocedad fuè un Linze, tenia los ojos tan claros, que no se le escapava el mas obscuro. Quando una Dama melindrosa rehusava ponerse en sus manos, ella la ponia la aguja en la suya, y buscava el Norte; y quando lo errava,

rava, tomava la altura, y alcançava el puerto sin borrasca. Tenia en su casa dos baños, no los de la Reyna Mora, por ser Christianos los que se bañavan en ellos; pero en el asseo, limpieça, y libertad, no devian nada à los del Gran Turco; el uno era masculino, y el otro femenino, y por ciertos arcaduzes se juntavan sus Aguas: Servia mi Abuela de lavar troços de cristal, y ninguna Dama por bien que se limpiasse salia enjuta, bien acondicionada si. Tenia una agua tan potente, que la mas esteril se hazia fecunda à los primeros tres baños; y assi xabonava ella Soles, como camisas. Gustavan mucho las Cortesanas del agua caliente que venia encañada por unos arcaduzes, tan naturales por su artificio, que mal año para el de Juanelo.

Una prima Hermana mia (hija de mi Tio el Cirujano Ambrosio Geringa) era Maestra de niñas, llamavase Belona Lagartija, y tan estremada en todo género de costura, que labrava un enredo de noche sobre la almohada, tambien como de dia le zurcia. Tenia à cargo algunas niñas, no tan niñas, que no tuviessen niños que las llevassen y truxessen de la escuela. Era la Señora mi Prima, tan prima en la Bocolica dotrina, que despues de aver juntado sus dicipulas las meriendas, se las comia. Tenia arte y natural de robar los coraçones à todos sin ser Gabilana. Era Dama tan gentil como idolatrava una estafa mejor que al Sol; y presumia tanto de serlo, que traìa pendientes de sus rayos los mejores Planetas del lugar (y yo entre ellos) hazia junta de sus Dicipulas, y cantavales la cartilla en dos palabras: el mejor arte que tenia era subirse sobre su dotrina, y à meneos y gestos enternecia la Naturaleza. Ninguna saliò de sus manos que no supiesse bordar un embuste tambien como Celestina: prendiase de forma, que se soltava quando que-

ria. Açotava à ſus niñas quando venian tarde, y haſta que derramavan mil lagrimas no ceſſava el caſtigo: Juravaſela con el dedo, ſi no ganavan la Palmatoria, y como à ella no le tocava la Palma por no ſer Màrtyr, queria hazer notoria ſu Virginidad. Tenia eſtremadà gracia en enſeñar à eſcrivir, ſus Dicipulas traìan el Papel, y ella les dava Plumas, la tinta era negra como la noche, y deſta forma en nueve meſes ſacavan forma y materia perfeta. Muchas mugeres ivan à ſu Eſcuela para aprender labor, y principalmente para ſaber hazer puntas y encaxes, y llevavan hecha una coſtura, un encaxe, y una punta, tan perfetos, que ſus dueños lo juzgavan por hecho en caſa. Era la ſuya de grande recogimiento, nunca conſentia que ſus Dicipulas holgaſſen, ſiempre trabajavan con la Aguja en là mano de noche y de dia. Guſtava mucho que ſus niñas ſe tocaſſen bien, y en razon de poſturas, reverencias, y geſtos, era unica, y temianla tanto que quando las enſeñava ninguna ſe meneava ſin ſu licencia. Quando venia à ſu Eſcuela algun Galan à hablar con ſu Parienta los mandava hablar juntos en otra quadra, por que las otras muchachas no perdeſſen ſu labor eſcuchando la plàtica, que ſiempre fuè amiga de dar buenos exemplos.

Un Primo mio (hijo de mi Tio el Boticario Ambroſio Geringa) era Alquimiſta, llamavaſe Criſoſtomo Candil, y ſolo le faltava quemarſe à ſi, para hallar la piedra Filoſofal, por que el lo era: Avia traìdo gran cantidad de Orates engañados, ſobre convertir las piedras, en Oro, y como no ſe convertian; las avian dado por hereticas, (y à el tambien.) Era ſu caſa el ultimo quartel del Infierno, donde penavan los Metales los pecados de mi Primo. Era el Diablo Filoſofal, quando ſe ponia à martyrizar los miſtos, y los ſimples, ſiendo

el mayor que alimentò la ignorancia. Un dia riñò con un criado ſuyo, ſobre que no podia meter en los caſcos, la piedra que tantos buſcavan; Rióſe el moço; y el le tirò unas tenazas que tenia en la mano; el criado ſentido del golpe, oyendole dezir, que no hallava la piedra, le tirò una que tenia, y metiòle en los caſcos la piedra mortal, en lugar de la Filoſofal, y puſole en peligro, de ir à buſcarla al infierno. Avia gaſtado la Botìca de ſu Padre en eſtas locuras, pero la Botìca dava para todo, y aun que no lo diera, el eſperava reſtaurarla, à puro acriſolar diſparates: Bullia como un Açogue, à fuerça de tratar con el, y tenia traſladas à ſu caſa, las Minas del Almaden, con calidad de dar ſu Alma à la piedra Filoſofal, à quien adorava por fè, aun que mala. Tenia hecho pacto con la fragua de morir en ella, tanto la queria, por averle robado con el mucho amor (ô calor) el poco juizio que tenia.

Mi Biſabuelo (por parte de Padre) era Saludador: llamavaſe Eſtefanio Enſalmo, y ſu muger Caſilda Pomada. Naciò con tal gracia mi Biſabuelo que deſde la barriga de ſu Madre venia ſoplando: aprendiò eſte oficio con un Alguazil de los vagamundos en Sevilla, y de un ſoplo ſuyo reçucitava un Proceſo. Ninguno le llevò ventaja en ſoplar hàzia dentro, era la deſtruycion del vino, pero pareciendole mal ſoplar en ſecreto, determinò ſoplar en público: armòſe de la hechura de un Crucifixo de laton, y pûſoſe en el arenal de Sevilla à ſaludar bolſas. Tenia un muchacho hecho à la mano, eſte en achaque de rabiar ſe le ponia delante, pidiendole ſoplos, el beſava la Cruz tres vezes (que nunca ſe viò con tan mala paz) y con grande admiracion (dando vozes à la gente, diziendo que ſe apartaſſen de aquel muchacho que rabiava) le diſparava tan gran ſoplo, que dava con

el en tierra, acudia luego con un Calvario de Cruzes, levantaſe el muchacho, y con eſte arbitrio llovian ignorantes à comprarle el aliento à peſo de plata. Solia (quando ſaludava de mal de rabia) arimarſe al paciente (que no la tenia) y ſacavale la bolſa por enſalmo, y quando el pobre la hallava menos, rabiava de veras. Quando ſaludava ganado era de noche, y era meter dos zorras à ſaludar ovejas, nunca ſe limpiava de vino como otros de calentura. Solia untarſe los pies con un betun fuerte; y entrava por una Barra ardiendo como por flores: pero deſcuydandoſe un dia, de no untarſe, por eſtar hecho una uva, le ſaludò el fuego de forma, que ninguno le viera hazer el Canario que no dixera que rabiava, y por mas ſoplos que dava; el fuego no ſe queria dar por ſaludado. No ſe levantò de la Cama en ſeys meſes, y no por eſſo dexava de ſaludar à Cazalla ſeys vezes cada dia, y ſi San Martin eſtuviera cerca, hiziera lo miſmo. Diò un tiempo en ſer hipòcrita, por no correrle bien el oficio de Saludador. Armòſe de una lamparilla, y andava de Noche pidiendo para las Animas, y la primera que metia era la ſuya. Tenia una voz como un clarin; ſolia ponerſe en la plaça de San Franciſco, entre las onze y doze de la noche, y hazìa llorar los eſcrivanos los pecados de aquel dia, (que no era poco.) Tenia un Amigo Tavernero que le tomava cuenta de la demanda, y el del vino; aviaſe veſtido un ſaco, con que llevava à ſaco todas las bolſas, llamavanle por la ciudad, el hermano Eſtefanio, y no tuvo tantos la ſanta hermandad. Tenia Ojeriza todas las noches, con la cabeza del Rey Don Pedro, que eſtà en el candilejo hecha de màrmol, poniaſe frontero della, y atemoriçava el barrio pidiendo para el; y como un Poèta que vivia en lo alto de la caſa, buſcaſſe ſoledad y ſilencio para hazer

ſus verſos, enfadado de oyr tan inſolente demanda, le llamò diziendo: Hermano apare limoſna, el que oyò la voz del primer quarto de las Eſtrellas, tomando ſu gaban (ô capa larga) con ambas manos, dixo (con voz doloroſa) eche hermano que Dios ſe lo pagarà; el Poèta con no pequeña devocion le dexò caer de lo alto, la alhaja mas ſervicial que tenia en caſa, y puſo à mi Abuelo como una vaſura; el que ſe viò dentro de Mèrida en tan poco tiempo, empeçò à privarſe de razon, diziendo que baxaſſe à deshazer el agravio que le avia hecho, à cuyas quexas el Poèta, ſacando un candil que dava luz à ſus verſos (le dixo) hermano, halle la limoſna, quiere luz? y cerrando la ventana le dexò à eſcuras. Quedò tan eſcandalizado de eſta burla, que ni aun de dia paſſava por la cabeça del Rey Don Pedro.

Mi Biſabuela tirava por otro rumbo, era Barbera de las Damas, quiero dezir que les quitava el bello (y à vezes es pellejo) Pintava cejas, hazia mudas, adereçava paſſas, forjava arreboles, bañava ſoles, ponia lunares, y preparava ſoliman: el inocente roſtro que ſe ponia en ſus manos, ſi no ſalia Màrtyr, ſalia Confeſſor, anochecian en ſu caſa las viejas Palomas, y ſalian Cuervos, en eſto de ſacar manchas era única, quitava las de la cara, pero no las del cuerpo. Ultimamente no pretendo canſar à uſtedes, con brugelear mas la baraxa de mi honrada Genealogia, pues ſera proceder infinito, y dar con la que tuvo Adam en el campo Damaceno. Eſtos fueron los mas honrados de mi linaje, de cuyos Oficios ſaquè mis armas; bien podia mi vanidad, pintar en ſu eſcudo Zorras, Zorrillas, Perros, Gabilanes, Caſtillos, y otras ſabandijas, pero ſeria igualarme (y aun condenarme) por la via ordinaria; la Guadaña y el Orinal, ſaquè de mi Padre; las muelas de mi Tio; las

redomas, de mi Boticario; y à este passo los demàs, con que adorno el escudo de mis armas: si soy bien nacido lo dirà el Capitulo que se sigue, y si tengo Nobleza, lo diràn mis obras, en el discurso de mi vida, pues à mi flaco juizio, el mas bien nacido, fuè siempre el que vive mejor.

CAPITULO II.

Cuenta Don Gregorio su nacimiento prodigioso.

MIs Padres no tuvieron hijos en mas de doze años de Matrimonio, y un dia dixo mi Padre à mi buena Madre: como es possible Brigida de la Luz, este era su nombre, que aviendo vos hecho parir à tantas, no os apliqueis à parir? Mirad Dotor, respondiò ella, de la misma suerte que vos matais, y os quedais vivo, hago yo con mis Comadres; hagolas parir, pero quedome sin parir. Segun esso (dixo el) quando yo me muera, parireis vos. Puede ser, respondio ella. Enojòse mi Padre, y cada dia andavan al morro sobre mi concepcion: ella dezia que no avia de parir, y el que si, y yo los enfadava aun antes de nacido. Mirad Brigida, dezia mi Padre, no ay gusto como tener hijos; esta hazienda que gozamos à quien la podemos dexar si no à nosotros mismos. Dotor (respondia ella) si vos no enpreñais como puedo yo parir? luego en mi està la falta! replicava el. Bueno es esso (respondia ella) pues que, en mi? no probareis vos esso aun que rebolvais todos los libros de la Medicina. Si vos os echarades una bizma, dezia mi Padre, no anduvieramos cada dia, en estas disputas. Yo bizma? respondia ella, echaosla vos que necessitais della, que mi Madre buen siglo aya su Alma, no contentandose

con averme parido, se echò una, y rebentò antes del parto; y no me està à cuento tener herederos tan à mi costa. Pues algun remedio se a de dar (dezia mi Padre) para que os metais en cinta. Meteos vos en la razon (respondia ella) que yo no gusto de partos con artificio, que no soy Juanelo, y no penseis que fundo mal mi razon; por que los arcaduzes de la generacion an de venir naturalmente, y no con tramoyas como parto de Comedia. Si yo supiera (dezia mi Padre) que la falta estava en mi, yo buscàra remedio suficiente para tener hijos. Dotor (replicava mi Madre) no andemos engañando la Naturaleza; hazed vuestra diligencia como manda Dios, y no como ordena el diablo, y pues teneis potencia para matar, tenadla para engendrar, y no me deis materia para que busque otra forma. Estas y otras plàticas solian tener mis Padres sobre faltarles heredero, (segun me contaron despues) hasta que un dia estando mi Madre bien descuydada, yo llamè à la puerta de su estomago, con un vomito. Bien temia ella mi venida, aviendola faltado el correo ordinario tres meses sin carta mia; entrò mi Padre por la quadra quando ella estava con el ansia, y dixola, que teneis Brigida? Dotor (respondia ella) tengo ansias de heredero. Buenas nuevas os dè Dios (replicò el) tomòla el pulso, y confirmòle el preñado con tanta alegria como si yo estuviera fuera, llamandola Taità. Diò mi Madre en ser antojadiza, y un dia dixo que la truxessen el Ave Fenix. Mi Padre por no deshazerme antes de tiempo buscò una Ave esquisita de la India, y no contenta de aversela guisado à su modo, se le antojò antes de probarla morder à mi Padre en el pescuezo: Otorgò el pobre con harto dolor de su Alma (y aun de su cuerpo) hincò el diente mi Madre diziendo: Dotor, pues quisiste heredero, y no le truxiste el Ave Fenix,

ſervidle de Avecena: enfin el antojo le hizo otro en el teſtuz ſaliendo mi Padre con la marca de ſu heredero: ſi bien por no conocerme me comprava tan à ſu coſta,

Dì en ſer tan entremetido deſde el vientre de mi Madre, que no la dexava dormir de noche à puras cozes, era un diablo encarnado. Solia meterme entre las dos caderas, y ella dava unas vozes tan fuertes que las ponia en la vezindad, para no enfadar al Cielo. Quando ella eſtava deſcuydada, ſolia yo darle una buelta al apoſento de ſu vientre, y rebolverla haſta las entrañas. Dotor (dezia rabiando) que Roberto el Diablo me aveis metido en el cuerpo? Jeſùs mil vezes, dezia el, eſtàs endemoniada? Eſtoy endoctorada que es peor, reſpondia ella, en mi Juizio eſtava yo de no tomar bizma. Bizma! (dezia mi Padre) pues quando la tomaſte? pecadora de mi, (dezia ella) tan flaco ſois de memoria que no os acordais. Heredada tengais el alma de Galeno que aſſi diſte heredero à mi vida tan ſin penſar; aconſejaos con toda la Medicina, y mirad ſi con otra bizma ſe puede remediar eſta, que aſſi la podrè yo llevar como volar. Quien me hizo de Comadre, Madre? y de eſteril fecunda? ſin duda que el fruto de mi vientre es de caſta de encinas, pues ſi ellas lo dan à palos, yo à cozes; no, no a de paſſar aſſi por el ſiglo de mi Aguela: que pues vos fuiſtes el autor de mi daño, que lo aveis de remediar, ô ſobre eſſo morena, blanca, ô negra.

Brigida (dezia mi Padre) à los nueve meſes como vos ſabeis ſe quita eſſe dolor, la mejor bizma que podeis tomar aora es el tiempo; ſoſſegaos que deſpues de paſſada la tormenta, amanecerà en el puerto de vueſtros braços un infante, y entonces no os hallareis de gozo. Ya yo sè (replicò ella) que no me hallarè entonces, por que me avrè ydo para la otra vida. Pero en lo que toca à

ſer

ſer Infante; malos años para vos; Infante a de ſer, y como tal ſe eſtà enſayando para rebolver el mundo. Que quereis un Dotorico? no, no os vereis en eſto; Ahito eſtà el mundo de Dotores, y no de Comadres. No le faltava mas à Brigida de la Luz ſi no parir un hijo hermaphrodito medio Dotor, y medio Comadre. No amigo mejor quadra à la Muger ſer Dotora y Comadre, que al varon ſer Comadre y Dotor.

Pecadora de vos (reſpondio el) no veis que la hija no levanta la generacion, y el hijo ſi. Yà yo sè (reſpondio ella) que una hija no levanta lo que levanta un varon, pero tal vez una ſola Muger a levantado à muchos hombres del polvo de la Tierra, y pueſtolos en el cuerno de la Luna. Mirad, (dizia mi Padre) para parir hija mejor fuera que no uvierades tomado bizma. Eſſe es el pago que vos me dareis (reſpondio ella) pues hija a de ſer aun que os peſe.

Ultimamente en eſtas diſputas llegò la hora de enfadarme yo de la poſada: comencè à ſacudir las túnicas de la vida para veſtirme las de la muerte. Mi Madre como Maeſtra de tales actos empeçò à quexarſe de mi atrevimiento; llenòſe la quadra de Vezinas: las quales para hazer compañia à mi Madre quando ella puxava para echarme de ſi, puxavan todas, y algunas parian antes que mi Madre. Dì en que avia de nacer de piès, para no venir rodando de cabeça, como hazen todos. Avisò la Comadre dicipula de mi Madre à mi Padre deſte trabajo, profetizando un parto peligroſo, como ſi no lo fueran todos, pues ſalen à morir. Rogavanme que yo dieſſe una buelta, como ſi fuera podenco; y yo quedè quedo; plantandome de piès firmes en el vientre de mi Madre. Ea amiga, dizia la loca Comadre, maeſtra ſois, valeos de vueſtra ciencia. Que ciencia, pecadora de mi, reſpondiò mi Madre, ſi eſſe ladron de Dotor me la quitò con una bizma? Entonces las vezi-

nas, unas llorando, otras rabiando, dizian: puxe Señora Comadre que le và la vida; ſalga de piès ô de cabeça; Echelo fuera. No puedo, dizia mi Madre; pues a de poder, replicava ſu dicipula raſcandome los piès. Y yo erre que erre.

Llamaron à mi Tio el Cirujano, y algunos Medicos amigos de mi padre; hizieron junta ſobre mi aun antes de nacido; tales ſon los Medicos que aun alli tienen juridicion ſobre nueſtras vidas. Dieron à mi madre por muerta ſi no me ſacavan hecho quartos, como ſi yo uviera cometido algun crimen de leza Mageſtad. Mi Padre dizia à vozes que abrieſſen à mi Madre por medio ſi querian que yo ſalieſſe vivo; oyòlo ella, que no eſtava tan muerta, y dixo abierto tengais el coraçon; dexadme viva, que ſi eſta bizma ſaliò mala otra ſaldrà buena. Reſolvieronſe à que me peſcaſſen con anzuelo, como ſi fuera barbo; empeçò mi Tio à ſacar garfios para ſacar del pozo de mi madre el caldero de ſu hijo. Olì el fruto de Bizcaya; puſeme de piès juntillos, deſſeando ſalir de aquel peligro; pidio pujos la Comadre, y à dos rempujones me arrojò mi madre de la ventana de la muerte à la calle de la vida. Empeçaron todos à reìr, y yo à llorar. Aquietenſe, dixò mi madre que no a ſalido todo. Era aſſi la verdad por que yo venia preſo de ciertas Damas, à quien todos rinden parias, y hazianſe tanto de rogar eſtas Señoras que eſtuve por meterme otra vez en el vientre de mi madre para ſacarla fuera. Enfin ſalieron, y en pago de ſu rebeldia las quemaron. Pidiò albricias la Comadre aviendome tentado: mi Tio el Boticario le prometiò una Xeringa, mi Padre una recepta, y mi Cirujano una ſangria para Mayo; ella lo eſtimò, por que ſabìa que le davan de lo mejor que vendian en ſus tiendas.

Empeçaron todos à alabar mi hermoſura, unos dizian que me parecìa à mi madre, otros que à mi padre, otros que

à mi Abuela, otros que à mi Abuelo, otros que à ninguno, y todos dezian verdad: empeçaron juntamente à paladearme con miel para engañar el Azibar que me tenia aparejado el Señor mundo. Biſtieronme la primera mortaja, y empezè à jurar de cadaver, y à recebir por cuenta la reſpiracion del ayre. Quien dixera que deſpues de nueve meſes de carcel me dieſſen libertad en otra mas obſcura!

Ordenaron darme Ama: uvo en eſto diverſos pareceres ſobre la leche; llovia Galicia Gallegas, y todas ſobre un eſpejo davan rayos de vino disfraçado en quajo: ultimamente entregaron mi inocencia à una que pudiera apoſtar à bever ſecreto con hipòcrita. Empezè à aplicar mis labios à ſus dos pechos tan grandes que parecian alcabalas de Baco; la cara de mi Ama no diferenciava de la de una loba, como lo era; metieronme en la cuna (primera ſepultura del hombre) y con toda la Múſica de Galicia no me harian dormir ſi yo dava en llorar.

Ordenaron que durmieſſe con aquel pellejo que me alimentava, y una noche que mi Gallega tenia quatro dedos de vino ſobre los ſeſos me quiſo arropar con todo ſu cuerpo, pero yo que avia bevido gran cantidad de moſto, empezè à levantar el chillido de tal ſuerte que levantè la caſa, quanto y mas los que dormian en ella. Acudiò mi Madre y ſus criadas, y llegandoſe à la cama me hallaron debaxo de aquella cuba caſi para eſpirar; quitaronme la peſadilla que tenia enzima, riñeron à la Ama, y puſieronme en la cuna, para que buſcaſſe la rebuſca que le avia quedado à mi Gallega. No la deſpidieron, por que dixeron los Medicos que no mudaſſen Amas ſi no querian que yo mudaſſe de vida. Enfin no quiero enfadar à uſtedes con mis niñezes por hallarme tan hombre; ſolo dirè que mis padres me dieron por nombre Don Gregorio Guadaña; quando niño me llamavan Gregorico; quando mu-

chacho Gregorillo; y quando hombre Gregorio: ſubime de hora en hora ſobre veinte y dos años, en ellos fuy al Eſtudio; aprendì lo que no sè, y eſtudiè lo que sè, con que lo digo todo.

CAPITULO III.

Viaje de Don Gregorio de Sevilla à Madrid, y lo que le ſucediò en Carmona.

MIs Padres querian que yo eſtudiaſſe para Letrado, yo partì como piadoſo à los eſtudios, la mitad dellos dì à la memoria, y la otra mitad à los libros. Pareciome la vida de los Letrados peligroſa, reſpeto de los muchos pareceres, ſin embargo (eſtilo ſuyo) dixe à mis Padres que queria ir à acabar mis eſtudios à Salamanca, y graduarme de Dotor en ſu Univerſidad; Parecioles bien mis buenos deſſeos, buſcaronme letras para Madrid, puſeme à la ley de la Partida; y ſalì de Sevilla el ultimo dia de Paſcua de Flores: iva yo muy à lo noble con mi Eſplorador de à Cavallo delante, en una Mula llamada la Andadura. Al llegar à los caños de Carmona, encontramos con un Juez perſiguidor, (digo Peſquiſidor) con ſus Angeles de guarda, Eſcrivano, y Alguazil; Preguntòme (muy à lo ſaludador) adonde caminava? (Yo le reſpondì) que à la Corte. Yremos ſirviendo à uſted me reſpondio, que allà vamos todos: dìle las gracias por la merced que me hazia de llevarme en ſu compañia. Alentoſe la plàtica y preguntèle: que negocio le avia obligado à ſalir de Sevilla? El me reſpondiò, Señor mio: yo ſoy Juez por ſu Mageſtad, y natural de Madrid: avrà dos años que vine à Sevilla, à caſtigar ciertos agreſſores que

avian muerto un Cavallero alevosamente. Que usted es le, Repliquè, el Señor, Don, Don, (yo no le conocia) Don Juan de Liarte soy para servir à usted (me respondiò) de nuevo. Le dixe, ofrezco mi persona al servicio de usted que desseava conocerle por la gran fama de Juez y Cavallero que dexa en Sevilla. Por lo menos (replicò el) aunque mis emulos quieran escurecer el Sol de mi Justicia, no podràn por los muchos rayos que an salido della. Essos he visto yo (le repliquè) en los muchos que usted dexa açotados, colgados, y echados à Galeras. Huelgome que sea testigo de vista (me respondio) que no me serà de daño en el Consejo su testimonio: a costado esta muerte mas de quarenta, pues como (dixe yo) todos mataron à esse Cavallero? No le mataron (replicò) pero eran amigos de los matadores, à quien no pude coger por averse passado à Indias. Lo que yo oì dezir en Sevilla (le respondì) es que usted los tenia presos en la carcel Real, y que se le escaparon al Alcayde, y el con ellos. Assi es (dixo el) y no faltaron malas lenguas que publicaron aver sido yo el primer movedor dessa dança: pero costòles salir à la verguença pública, y algunos fueron à Galeras, para escarmiento de muchos que hablan de la Justicia como si dominàran sobre ella. Usted hizo como quien es (le dixe) en sacar à limpio su honra: pero tal vez el Juez se fia del escrivano, y sin tener culpa en el cohecho, le culpan en el hecho. No bien avia soltado la palabra de la boca, quando me la coxio al buelo el Escrivano, diziendo: Essos escrivanos Señor hidalgo, mas son escrivas, que ministros de fè, yo soy el Secretario Arenillas; y no es el Sol mas limpio quando da testimonio al dia de su luz, que yo. No por vida de &c. suplico à usted no se altere, le respondì, que lo que dixe fuè hablando en general, y no en particular; no obstante que quando el Juez estè libre, y

el escrivano, al Alguazil, como Alguazil, replicò el mismo Alguazil, conoceme usted? yo le dixe, no conozco à usted si no para servirle: pues yo soy (esto dixo hecho un diablo) el Alguazil Torote, y tengo tan hecha la mano à prender ladrones, como à castigar deslenguados. Yo reparè qne tenia mi lengua en la boca; y assi no me dì por entendido, pues hablava con deslenguados. Metiòse el Juez de por medio, y dixo: este Cavallero habla muy cortesmente, discurre sobre la materia, sin nombrar partes, y assi ninguno se deve agraviar de aquello que no le toca. Asseguro à ustedes, Señorias, Excelencias y demas dignidades que leyeren mi historia, que si yo tuviera poder sobre los tres, que los mandàra colgar sin otra informacion, por que se sintieron de manera, que les conocì el delito tambien como ellos lo avian executado.

Mudamos plàtica, por aver conocido la Teòrica, quando llegò à nosotros à toda prisa, un hombre algo poblado de barba, en una mula parienta de andadura, saludònos y saludamosle (que como à mi me venia de casta lo hazia soberamente) preguntèle adonde caminava, (y respondiò) que à Madrid: como le vì tan barbon le marquè por Letrado, (como lo era) mi Juez quando lo supo quedò contentissimo por llevar la audiencia cabal: preguntèle que negocio le sacava de Sevilla à la Corte, respondiome que yva à reformar todas las leyes de los Jurisconsultos, sin quedar ninguna. Riòse el Juez, y reimonos todos; y sin dexar el tema nos quiso hablar en Latin, y metiòse en Babilonia de hoz y de coz; hablava setenta y dos lenguas juntas y no hablava ninguna, y de quando en quando (dezia) si à mi me dexaràn purgar las leyes, yo baldàra à Baldo y à quantos le siguen. No me pareciò mal la postrera razon, y quisiera que la pusieran luego por obra, para que le desterràsen à el el primero. El

escrivano era uno de los lindos y feos bellacos que levantaron testimonio à su signo, y conociendo el humor (le dixo) Señor Licenciado, quisiera informar à usted de un pleito en que vamos dudosos todos los de la compañia. Informe (le respondiò) que el parecer que yo le diere sera sentencia definitiva: pues suplicole estè atento (dixo el Escrivano) que me va no menos que la vida la honra, y la hazienda. Yo Señor soy natural de Valparaiso, mi Padre se casò dos vezes, una por orden de Dios, y otra por gusto del Diablo, del legitimo matrimonio salì yo, y del bastardo, otro tan bastardo, que era zurdo: mi Abuela, por parte de Madre (zurda tambien) por cierta enemistad que tuvo con mi Padre, dexò todos sus bienes à la bastardia. Yo que me llamava del propio nombre, dì en ser zurdo; pero un hermano de mi Abuela letrado y zurdo, se opuso à los bienes; diziendo, que su hermana, no podia dexarlos à sus nietos, por quanto el era hombre de leyes y las hazia; apenas metiò la primera peticion, quando una hija de mi Abuela (pero no de mi Abuelo) zurda tambien; sale y dize: que ella es legitima heredera de los tales bienes, y que en quanto à la clausula del Testamento de su Madre, que manda no herede hombre ni muger derecho, alega ser ella zutda en grado superlativo aun antes de nacer, por que su padre la engendrò à zurdas. Tengase usted dixo el Letrado, quantos zurdos se oponen à estos bienes? quatro hasta aora (respondio el Escrivano) pues ay mas (replicò el Letrado) supplicòle este atento (dixo Arenillas) que yo harè el caso derecho. Digo que estando el pleito en este estado un hipòcrita zurdo (destos que piden para sus animas) se opone, y dize: que mi Abuela en el ultimo vale de su vida, y principio de su muerte, hizo un codicilo, por el qual manda revocar el testamento, y nombra por heredera à una Hermitaña que govierna todos sus bie-

nes. Nosotros que vimos desgovernado el pleito, dimos el codicilo por falso; pero el Juez que era hombre de capricho; proveyò un Auto, diziendo: que atento que mi Abuela en uno y otro testamento, se funda en dar los bienes al mas zurdo, que aquel que probàre serlo mejor, esse se lleve los bienes. El Bastardo alega y dize: que el es engendrado en pecado, y que no puede aver mayor zurdo que el pecado: El Letrado dize, que el tuerce el derecho, y que no puede aver mayor zurdo, que el que haze el derecho tuerto: Yo que soy Escrivano, digo que buelvo un pleito lo de dentro afuera, y que no puede aver mayor zurdo, que el que buelve la verdad en mentira. El hipòcrita, dize, que es un Diablo, y le tienen por santo; y que no puede aver mayor zurdo que el que buelve lo humano en divino. La muger alega y dize, que ella es muger y zurda, y que diga todo hombre si puede una muger hazer cosa à derechas. Essa zurda (dixo el Letrado) funda mejor su opinion à pagar de mis leyes. En que lo funda (respondio el Escrivano?) fúndolo, dixo el Letrado: en que Eva fuè sacada del lado izquierdo de Adam: y fúndolo, en que la mançana que le diò fuè con la mano zurda: porque si fuera con la derecha Adam no la comiera.

Victor diximos todos, que a dado la Sentencia como Jurisconsulto teologal, nosotros quedamos contentos, y el pagado de su parecer que no fuè poco.

Llegamos con estos y otros pleitos à Carmona, salionos à recebir una Cuba andando, era la Huespeda, y tenia aposentadas sobre si, cosa de treinta quintales de carne sin huesso, propia para dispensa. Si yo fuera à Roma por algun Breve, brevemente avia llegado à sus narizes; los ojos estavan penando en dos sumilleros; sus pechos eran tan pesados, que no podia la Monarquia de su cuerpo con ellos, su boca tenia un chirlo de quarenta puntos, y quando se reìa, se

se le podian ver los higados, y aun comerselos tambien. Era tan caluroſa que ſiempre ſe eſtava bañando en el ſudor de ſi miſma, pero el agua ſalia de una fuente tan ſuzia, que ſolo la podia oler el Meſonero; à ſu lado venia la criada, no tan criada que no tuvieſſe criados, ſi bien con el mucho trabajo eſtava tan flaca, que parecia bugia en la mano de ſu ama; no vì moça mas deſcarada en mi vida, por que no la tenia. El Eſcrivano dixo ſer eſpiritu viſible, el Letrado, reſpondiò, viſible, ni aun inviſible. El Juez no la viò, con traer antojos de larga viſta, yo ſi la vì yà no me acuerdo, en fin yo la he pintado algo, y me peſa por que no era nada.

Apeamonos, y ſaliò de un apoſento el Meſonero: yo quando le vì me admirè de aver llegado à Sierra Morena tan preſto. Traìa un ſombrero grande, y el lo era, por que nunca ſe lo quitava, con un pellejo de ante traìa veſtido el ſuyo, y ſobre el, una daga tan ancha como ſu conciencia, y mas larga que ſu vida; avia ſido Malco en cierto prendimiento, y traìa cortada la oreja derecha por milagro; el un bigote llegava à la huerfana oreja izquierda, y el otro buſcava la derecha por el cogote, y no la hallava; las narizes largas y anchas; ſolamente le faltava tener los ojos raſgados, para que no luziecen tanto unas negras y oſcuras niñas que tenia en ellos; mirava atraveſado, y ſi lo eſtuviera pareciera mejor. Sean bien venidos uſtedes (nos dixo) Cavalleros? Como yo eſtava apeado de mi andadura, no me dì por entendido, pero el Letrado que era acavallerado, ſi empre andava en ſi miſmo (le dixo) hueſped, el Señor Don Juan de Liarte, es Juez peſquiſidor por ſu Mageſtad, y aſſi vea donde ſe a de apoſentar. Diole quartana al Meſonero, por que para ſu vida lo miſmo era ſer peſquiſidor que Inquiſidor; los demàs del Meſon andavan barajandoſe las palabras, yo conocì el juego, y dixe à la hueſpeda, que adereçaſſe de comer, que aviamos de ir luego nue-

ſtra jornada. Reſucitaron todos, por que entendieron que mi Juez, les iva à juzgar las almas ô las bolſas, à los del lugar. Eſtando à la meſa, dizen que ſe llegò à mi la criada, (que yo no la vì) y me dixo al oydo: Señor eſte Licenciado (que ya le conocia) es Chino ô Indio. Amiga, le reſpondì yo con el miſmo ſecreto, es Griego. La moça lo publicò por el lugar, y con la novedad de ver un Letrado Griego (que no lo era) ſe llenò el Meſon de gente, entre los que vinieron à verle, fuè otro Letrado del lugar, tan derecho como el. A penas le dixo el Meſonero quien era nueſtro Abogado, quando le ſaludò en Latin; el le reſpondiò tambien (ô tan mal) que el otro bolviò la cara à un amigo ſuyo, y le dixo: verdad nos an dicho, por que me reſpondiò en Griego. Yo ſoltè la riſa, y ſi la dexàra correr ſe me fuera à Grecia. Señor (dixo el Abogado del lugar) aun que ſea atrevimiento quiſiera preguntar à uſted ſi ha mucho que ſaliò de Grecia. Señor mio le reſpondiò nueſtro Abogado, nunca eſtuve en eſſe Reyno, y aſſi no ſabre dar à uſted razon de lo que me pregunta. Yo apartè à un lado al de Carmona (y dixele) Señor eſte Juriſconſulto Griego, es perſona de calidad, y viene encubierto à ver y hablar à ſu Mageſtad, y à enmendar todas las leyes, y ponerlas mas griegas de lo que eſtàn; y aſſi ſuplico à uſted le dè por eſcuſado, ſi no le reſpondiere à propoſito. Peſame (dixo) por que tengo un hermano en Grecia, y quiſiera preguntarle ſi le conocia; trae algun criado? No trae criado (le dixe yo) ſi no una mula Griega tambien, y nos a certificado que habla tan buen Griego como el; por ſer coſtumbre de Grecia enſeñar à hablar à los Animales, como ſi fueran Papagayos. Es poſſible me reſpondiò, que habla Griego la mula? ſi dixe, y dan la razon, diziendo: que la Burra de Balan, aportò al pays de Grecia, y

dexò eſte género de Animales. Si uſted Señor Licenciado ſabe algo de Griego, entre en la Cavalleriza y llamela, que à buen ſeguro le reſponda. Si ella ſupiera Latin yo entràra (me reſpondiò) pero de Griego sé poco, y temo que mis fraſes no los entienda la Mula; pero, con licencia de uſted quiero entrar à verla. No tiene que tomar eſſe trabajo (dixe yo) que yà la ſaca el moço del meſon à darla de bever. No bien avian ſalido todas quando me preguntò qual era; yo le dixe: aquella ruzia poſtrera: el quiſo hablarla en Italiano, y reſpondiòle en Gallego, pero ſi como ſonò la voz de la herradura en la pared, ſonàra en la cabeça, brevemente le metiera el Griego en los caſcos, y le ſacàra el Latin. Fueſele al pobre toda la ſangre al coraçon, y yo le dixe: Señor Licenciado no ſe admire de la reſpueſta de la Mula, que como no la hablò en Griego, ſe picò de la mano como otras del piè; no me reſpondiò palabra, antes ſaliendoſe de la poſada haziendo cruzes, yva diziendo: Jeſus mil vezes, oy es el dia de mi nacimiento, no mas burlas con Mulas Griegas que hablan por detràs.

A penas uvo ſalido (pues llevava hartas) quando ſe apeò en el meſon por la poſta, un correo de Madrid, ſaliò à reconocerle nueſtro Alguazil, y los dos ſe abraçaron eſtrechamente. Preguntò el llegado, por el Juez, ſaliò al punto del apoſento, y el correo le preſentò un pliego del Conſejo, abriòle y viò que le ordenava ſe vinieſſe à Carmona, à prender dos Cavalleros (de los quales haremos mencion adelante) que importava al ſervicio del Rey; diònos parte à mi y al Letrado de ſu detencion, y que le peſava mucho no poder ir en nueſtra compañia ſirviendonos haſta Madrid. Yo le reſpondì, que de ninguna manera le avia de dexar, aun que la commiſſion duraſſe un año: el Licenciado dixo lo miſmo, y el nos

aſſegurò deſpues de muchos cumplimientos, que no tardaria ſeis dias en Carmona.

Poco le faltò al Meſonero, para ahorcarſe antes de tiempo, (quando oyò) que el Juez ſe le quedava en caſa: la hueſpeda ſe deſmayò de mal de Juſticia, la moça ſolamente ſe alegrava de ver gente de pelo en caſa, à quien ella imaginava quitar algunas motas: tomamos poſſeſſion en lo mejor de aquel Palacio, y no tardò mucho que no llegaſſen à el dos coches de camino, con gente paſſagera para Madrid; el uno de ellos venia vazìo, con pacto hecho de feſtear en Carmona ſeis dias para llenarſe.

El primero que ſaliò del coche, fuè un frayle de ſan Geronimo, tan parecido à la hueſpeda en lo grueſſo, que no dixeran à Dios, ſi no que los dos ſe avian amaſſado en una arteſa; el ſegundo fuè un mal ſoldado, tan hermaniſſimo del hueſped, que dudè ſi era el miſmo; el tercero era un Eſtadiſta, hombre de capricho y de conſejo; el quarto un Filoſofo, el mayor orate que orò à la naturaleza en eſta vida y en la otra; la quinta era una vieja, y la feſta, (numero peligroſo para tales ſujetos) una niña al uſo, con mas hermoſura que años, y mas eſperiencia que dias. Diòle la mano al baxar del coche, El Eſtadiſta, y ella le dixo: Señor Don Criſoſtomo, mejor materia de eſtado es ſubir, que baxar. Mi ſeñora Doña Beatriz (le reſpondiò) eſſa regla no toca à las Damas, pues mas ſonlas que ſuben, que las que baxan. El Filoſofo (dixo) eſſe argumento defenderè yò: ſiendo las mugeres de naturaleza de fuego, que ſiempre buſcan lo mas alto. El ſoldado yva à dar ſu razon, pero eſtovòſela el Frayle (diziendo) no ſe trate de caydas que vamos en coche; y tenemos que paſſar à Sierra Morena.

La vieja era tia de la Niña, y nunca vì Sol con tan mala Aurora; dixola quando ſe apeò del coche, Beatri-

zica, mira como andas por eſtas piedras, no caygas. Calle tia (dixo ella) como puede la República de mi cuerpo caer, con tan buen Eſtadiſta como llevo al lado? No te fies en eſſo, reſpondiò la vieja; Niña, que ay Eſtadiſta que en aprovechandoſe de la República la dexa luego. Yo eſtava notando los ſujetos que ſalian del coche, y vì que ſe venian dando la mano, la Naturaleza, el Mundo, el Cielo, Marte y Venus. Saliò nueſtro tribunal, al recebirlos, uvo cerimonias, preguntas, y beſamanos, ſervicios y cumplimientos corteſanos, pero la Niña llevò la gala à todos en ſer Corteſana. Era una perla pendiente de la oreja de ſu tia, ojos negros, cejas grandes, dientes de marfil, boca pequeña, gentil cuerpo, mejor donaire, y ſobre todo linda voz (por entonces) pues no pedia: jugava con armas dobles y podia vender deſtreça, à quantas ſe armaron en la calle mayor de coſſarias. Cenamos todos juntos aquella noche, y antes de poner la meſa ſe llegò à mi la tia rezando en una camandula, y dixome: de donde es uſted que le quiero conocer? Yo le Reſpondì, que de Sevilla, luego lo dixe, Me reſpondiò ella, irà uſted à Madrid? Si Señora (le repliquè) voy à la Corte à pretender un Habito de Santiago, ò por mejor dezir, à ponermele en los pechos. Honrarſe puede el habito de eſtar en ellos (dixo la vieja.) Que buen talle! Bendigate Dios el moço, y que galan eres, toma una higa. Eſto dezia deſpeñando una cuenta en ſeñal de aver rezado à mi devocion. Que le parece de mi Sobrinica reſpondiò? Yo, la dixe, que era un prodigio de hermoſura, ella me fuè à la mano ô à la boca (que es mas propio) y dixo: eſtà flaquita la pobre de dos meſes à eſta parte, pero ſus carnes ſon el ampo de la nieve. Mas à todo eſto, como es ſu nombre? Don Gregorio Guadaña (reſpondì) para ſervirla. Para ſervir à mi Sobri-

nica le guarde Dios (me dixo.) Que à mi no me està bien criado de tan poca edad. Bolvioſe para ella, (y dixola) Niña Beatrizica, habla al Señor Don Gregorio, que le deve tu hermoſura mil alabanças. Quiereme creer Señora tia (le reſpondio la Niña) deſde la hora que me apeè del coche, puſe los ojos en eſte Cavallero por ſimpatia: O ſi yo fuera tan dichoſa que le llevaſſe à uſted en mi compañia, daria por feliz mi viaje! aſſegurandoſe que en mi hallaria la correſpondencia que ſe deve à tan noble perſona en irle ſirviendo. Señora mia (le reſpondì) yo naçì ſolamente para ir ſirviendo à uſted y dexarè, no ſolo la compañia que traygo, pero la mas importante que es la vida, perdiera por entregarle el alma: diſponga de una y otra à ſu voluntad, que las hallarà promtas, para ſeguir ſu guſto. Paſsàra mas adelante la plàtica, ſi no lo eſtorvàra el eſtado (quiero dezir el Eſtadiſta) el qual llegò, diziendo: Señora Doña Beatriz, quando una Provincia ſe rebela à otro dueño, neceſſita de caſtigo. Señor Don Chriſoſtomo reſpondiò la vieja, no ay Reyno ſin poſeſſion. El ſoldado (dixo) muchos he conquiſtado yo à cozes y à bofetadas, juro à Dios. El Filoſofo ſaliò con la ſuya, diziendo: no ay Monarquia ſin influencia de los Aſtros. El Frayle reſpondiò, es gran Principe el Diablo, y no me admiro que tenga tantos vaſſallos, y que los aliente con ſemejantes Monarquias. Yo que vì, el Mundo, la Naturaleza, el Cielo y Marte, contra mi, diziendo con temor aquì de la juſticia llamè à mis amigos, Eſcrivano, Alguazil y Letrado, los quale ſalieron à darme favor, con achaque de tragar. La Niña ſe ſentò junto à mi, y la vieja à ſu lado: ſi yo pudiera hazer un ſeguro ſobre mi vipa, lo hiziera, por que me parecia, que cada uno de mis Emulos me comia al primer bocado: diò en regalarme la Sobrina, y en-

tendì enfermar de la tia. Mi Juez no quitava los ojos de ſu hermoſura (ni ella ſe los dexaria quitar ;) quando ſe deſcuydava, proveya un auto de Reviſta, y paſſeavala de arriba abaxo. El eſcrivano la traçava con los ojos una cauſa ; el Letrado la defendia, y el Alguazil la eſtafava : ſolo yo la queria ſin interès. Acabòſe la cena, quitaron las meſas y rodeamos todos, como abejas à aquella colmena de miel : lo de virgen ſe quede para los màrtyres, que ſolo el Frayle era Confeſſor, tan propiamente era colmena la Niña, que lo conoceria un ciego, por el zangano de la tia, y como avia tantòs tàbanos tenia la vieja algunas picadas ſin fruto.

CAPITULO IV.

Lo que le ſucediò à Don Gregorio, ſaliendo à rondar con el Juez en Carmona.

REcogieronſe todos, excepto nueſtra campañia ; llegòſe el Juez à mi, y al Letrado ; y dixonos, ſi guſtavamos de ir à rondar. Yo bien eſcusàra la ronda por tener otra en diferente parte ; pero no pude. Salimos con todo ſecreto à prender los dos Cavalleros que ordenava el Conſejo. Seria la una de la Noche quando aguiſa de ronda llegamos à la caſa de los agreſſores. Llevava el Juez tres cañutos del lugar que conocian à los dos Cavalleros, que avian dado muerte alevoſamente (ſi ay muerte que no lo ſea) al hidalgo de que hizimos mencion en el antecedente Capitulo. Llamaron los malſines ; y como los conocian por amigos (ſiendo traydores) abrieron luego. Entramos todos con aquella eſpantoſa palabra, detenganſe à la Juſticia. Los Corchetes agarra-

ron de la moça, y cerraron la puerta. El Escrivano y Alguazil siguiendo al Juez, subieron la escalera con tanto animo como si fueran à ganar la casa santa. Llevava el Alguazil una linterna, dio luz à una quadra, no hallò persona; diò luz à una Alcova (hija de la quadra) no hallò alma; hizo Oriente à otra, no hallò cuerpo; y con la priessa que llevavan todos, se dexaron por mirar un aposento cuya ventana dava en otra calle. Ellos ivan colericos, yo no llevava si no admiracion; quando oì abrir el aposento, y salir un hombre con una espada en la mano, y una vela en la otra. Conocìle sin averle visto en mi vida por el agressor, y dixele: Cavallero mirad por vos, que os viene à prender un Juez de su Magestad, y le teneis en vuestra casa. En las breves palabras (me respondiò) conozco que sois noble; hazedme gusto de guardar este anillo que serà lazo de eterna amistad entre los dos. Tomè el anillo, cerrò el aposento à tiempo que colava un soplo de mal ayre por la escalera. Veniale siguiendo el Juez y demas tropa. Llegò el malsin al aposento (y dixo) pecador de mi (dezia verdad) adonde van vuesas mercedes? Aqui duerme en este aposento el Señor Don Juan? Començaron à llamar de parte del Rey, y como no respondian dieron con la puerta en el suelo, à tiempo que mi Don Juan avia dado con su cuerpo en la calle; poco le faltò al Juez para hazer lo mismo: pero contentòse con poner en la carcel los criados, y embargar los bienes, que aun que pocos (por no ser casado el Cavallero) eran buenos. Huvo tres depositarios. El Escrivano, el Alguazil, y un Vezino, que se llamò en lo ultimo del deposito, para las alajas de mas peso; que los Ministros de Justicia ne se entregaron de cosa que no pudiesse ir en la faldiquera. A mi Letrado le davan un libro de

Bar-

Bartulo y otro de Baldo, y reſpondiò, que no queria llevar conſigo ſus mortales enemigos. Dio fè el Eſcrivano de aver viſto ſaltar por la ventana à Don Juan, y el Alguazil jurò averle tirado una eſtocada al Juez. Alborotòſe la vezindad, y prendimos diez y ſeis inocentes, viſitando tres caſas: en la ultima vivia una Dama entre Corte y Ciudad, con cierto Galan que la hazia compañia de noche. Llegòſe al Juez un hombre reboçado (pues no ay zelos que no traigan ſu reboço) y dixole: Si uſted quiere prender un complice en la muerte de eſſe Cavallero, en eſta caſa vive una Dama, viſitela uſted que dentro de una alacena hallarà lo que deſſea; advirtiendo que eſtà cubierta con un retablo en la ſegunda quadra. Mi Juez ſe açorò con la mina, y ſubiendo todos à la primera ſala, dimos en la China, quiero dezir en ſus Damaſcos, propias colgaduras de Damas; entramos en la ſegunda, adonde tenia la viſta que admirar, y el buen guſto que ſentir: Raſos de nacar con Zenefa de oro adornavan ſala y alcoba; ſillas de lo miſmo; eſcritorios de èbano y de marfil ſacados à las mil maravillas de poder de ſus dueños. Los eſcritorios hazìan correſpondencia con ſus piràmides, tan celebres por ſu camino como las de Egipto. El eſtrado Turco, el ſuelo Arabigo, y la cama de Damaſco ſobre un càtre de la India. Olìa toda la caſa à viſperas ſolenes, pero tales Santos ſe guardavan en ella. Saliò à recebir al Juez una Vieja, deſtas que mudan caras todas las noches, y nunca aciertan con la que ſolian tener. Como no le conocia, le dixo: eres tu Don Alonſo? El Juez reſpondiò. Soſſiegueſe uſted que es la Juſticia. La Juſticia en mi caſa! y à eſtas horas, dixo la vieja! El Juez inadvertidamente ſaliò de la ſala primera, y mandò cerrar las puertas de la calle. No bien ſe puſo por obra, quando la Vieja cerrò la ſala, y nos dexò à eſcuras: eno-

jòse el Juez; començò à atrancar la puerta, y respondiò la vieja, espere si es servido, que estamos en camisa. Enfin ellas acomodaron su Galan, en tanto que nosotros nos acomodavamos à reyr la sutileza del Juez. Abriò la vieja, y entramos todos hasta la alcova, admirados de ver un braço que corria la cortina haziendo plaza à su Dueño, era una Dama tan hija de Venus que parecia aver salido de la espuma en aquel instante. Abriò los dormidos ojos con tal gracia que nos llenò de luz à modo de relámpago que passa presto. Sentòse en la cama, arqueò las cejas, tendiò los braços, adereçò la olanda, alentò la vista, armò los ojos, y pusose à matar vidas, diziendo, la Justicia en mi cama, tengolo por imposible, siendo ella el Tribunal de los gustos, y no de los justos, y quando lo sea, retirese la Justicia en tanto que me armo de vestidos, y no serà fuerça que la acuchille con las armas del tercer Planeta. No tiene usted que levantarse, dixo el Juez, si no dezir en que parte acomodò su Galan el cuerpo, que importa al servicio del Rey. JESUS, Señor (respondiò ella) mi esposo ha quinze años que acomodò su cuerpo en el Peru, dexando el Alma por estas partes; si su espiritu importa al servicio de su Magestad, abra mi coraçon, y saquele, que à buen seguro le hallarà en èl. Casada es usted le replicò el Juez? Si Señor, respondiò la Dama, casada, y mal casada; pues me dexò mi esposo por las minas del Peru, concubinas de los ambiciosos. En verdad, dixo el Juez, que no son malas minas sus niñas de usted otras avrà mejores, respondiò ella; pero los hombres aborrecen las nuestras, por que en vez de dar oro se le sacamos, y estàn engañados, por que nosotras no tenemos otras mejores minas que las de los hombres. Pues suplicola, dixo el Juez, nos enseñe la que està escondida, que la trataremos con el decoro

que se deve à su belleza. Señor mio, dixo ella, la mina que naturaleza me diò no es para todos. No me entiende, respondiò el Juez algo sentido; lo que yo vengo à buscar es su Amante, su Galan, ô su Diablo. Su que? dixo la Dama, su Diablo? Pues tieneme usted por endemoniada, ô por hechizera? Jesus mil vezes, Madre, Madre, la pila del agua Bendita, presto, presto, que ay Diablos en casa. Aredro vayas Satanas, dixo la vieja, llenandonos de Agua; Diablos aqui? abrenuncio; Libera nos Domine. Poco le faltò à mi Juez para desesperarse, y sin mas dilacion començò à passear la vista por los quadros en achaque de alacenas. La Dama le dixo: si usted es inclinado à la pintura, mire essa cabeça de San Juan Bautista que fuè del Titiano. El respondiò: retratos vivos busco yo, Señora mia; sossieguese, que la Justicia tiene los pinceles en casa del Verdugo para retocarlos quando se le antoja. Supole mal à la Dama esta respuesta, y levantandose con unas enaguas de Cristal que se podian bever en ayunas, le dixo, que busca el Señor Juez à mis quadros, mirandolos por detràs. Busco, le respondiò, una cierta alacena que a de tener esta quadra: la qual, si no me engaño, tiene por defensa aquel san Miguel con su Diablo à los pies. Alçò el quadro mi Juez, y dimos con ella. Estava cerrada, y pidiò el escrivano la llave para dar fè de lo que tenia dentro. Llamen un Cerragero, dixo la vieja, que ha seis dias que se perdiò la llave. Ha madre dixo el Juez! como me parece que aveis de passear las calles antes de tiempo; mirad donde està la llave, ô caerà la alacena en el suelo. No harà, respondiò la Dama, que tiene bucaros de Lisboa y vidrios de Venecia; yo tengo la segunda, abra usted y si viere alguna sabandija nocturna no se espante. Entre tanto que el Juez procurava abrir la alacena, apartò la Dama al Escrivano y Alguazil, y puso en sus manos un

bolsillo con veinte doblones : el Escrivano dixo està bien, no se hable mas en esto. No bien avia mi Juez abierto la alacena quando el Galan que estava como galapago dentro , dio un soplo à la luz , y dexandonos à escuras, se abalançò al suelo , dando encima de mi Juez. Acudieron el Alguazil y Escrivano , diziendo , resistencia aqui de la Justicia ? y como la sala avia quedado en tinieblas , andavamos todos barajados unos con otros dando vozes , como si tuvieramos un exército de enemigos encima. El Escrivano con mas ligereza que su pluma , abriendo la puerta de la calle , puso al Galan en ella. El Juez pedia luz , la Dama misericordia , la vieja Agua bendita , el Escrivano doblones , el Alguazil resistencia , mi Letrado calle , y yo de risa pedia silla para sentarme , porque no me podia tener en pie. Ola dezia el Juez , prended essa vieja hechizera. Ella respondiò , hable como a de hablar , Señor Juez , de la langosta , que aora todos somos de un color. Venga luz dezia el Escrivano , luz replicò la vieja , la que saliò por boca del Angel puede buscar , que aqui no se vive si no en tinieblas. Por vida del Rey que las he de meter en un calaboço , dezia el Juez : la Dama entonando su voz Xacarandina , dixo :

Zampuçado en un banasto
Me tiene su Magestad ,
En un callexon Norvego
Aprendiendo à gavilan.

Asseguro à ustedes , que cantò los quatro Versos con tal gracia , que si yo fuera el Juez le perdonàra el delito por toda la xácara. No ay quien pida luz en casa de algun Vezino , dixo el Juez ? El Escrivano respondiò , yo no acer-

tarè con la eſcalera (dezia verdad, con los doblones, ſi.) El Juez no avia ſoltado la vela de la mano, llegòſe à la cocina, y empeçò à ſoplar un tizon con lumbre; la vieja que eſtava ſobre una ſilla, le dexò caer un caldero de agua ſobre la cabeça, y puſo à mi Juez como un Palomino. Diò vozes el miniſtro abadejo, llamando al Eſcrivano para que dieſſe fè del Diluvio: El reſpondiò, còmo quiere que dè fè del Diluvio, ſi ha mas de quatro mil años que paſsò, y no ante mi? No le digo eſſo (replicò el Juez) ſi no que dè fè del agua que eſtas Putas me an echado encima. Si le doy (reſpondiò el Eſcrivano) teſtimonio no ſerà verdadero, pues no lo vì. Por vida del Rey Señor Arenillas, (replicò el Juez) que tan untadas tiene uſted las manos de unto de Mexico, como yo el cuerpo de agua, pero à todo eſto el Galan de eſſas Nimfas eſta aſido? Que Galan (dixo el Alguazil) el de la Membrilla? Por Dios que ſi no le vamos à prender à Manzanares, que aqui le veo mala orden. Ha Señor Licenciado (dixo el Juez) no darà un parecer ſobre el derecho de la eſcalera. Pecador de mi (reſpondiò el Letrado) yo traygo en mi faltriquera eslabon, yeſca, y pajuèla. Hablára yo para el dia de la Candelaria, lleguèſe à mi, y nos veremos las caras, dixo el Juez. A penas mi Letrado, empezò à caminar por el tacto adonde eſtava mi Juez, quando la Dama le puſo delante un taburete; fuè tal la cayda que dio abraçandoſe con el, que en vez de hazerſe las Narizes, ſe las deshizo, y dixo con voz doloroſa, en toda mi vida he dado peor parecer que eſta Noche, y ſi dixera cayda acertàra. Levantoſe como pudo, y encendiò luz, que no fuè poco aver aclarado el derecho de ſu Juſticia. Yà la Dama tenia en ſus blancas manos, una camiſa de Olanda para mi Juez, y llegandoſe à el, le dixo. Deſnude uſted el pellejo de la culebra, y biſtaſe de mi mano eſte lienzo he-

reje, labrado con estas manos Christianas, aun que pecadoras. El Juez quedò admirado de la hermosura y gracia de la Dama, y como estava tan propiamente rio, quiso dar coriente à las aguas, (que dàdivas quebrantan peñas, quanto mas varas) pero no olvidò al Galan ni à la vieja, dando su palabra de no hazer agravio à ninguno. Descubriò entonces la Dama otra alacena, diziendo, Salga usted, Señor Don Pedro. Saliò otro Galan; y el Escrivano entendiò que à la Dama se le deslizassen otros veinte doblones, pero en fè de la palabra no se tratò si no de solenizar su cordura. Yo preguntè à la Dama, si avia mas alacenas, y respondiome que bolviesse otra noche, y me pondria en la tercera: passòse en silencio la vieja, por que mi Juez estava ya derretido à la luz de la Nimfa, dimos fin à la visita, y salimos del palacio encantado, dando con nuestros cuerpos en la posada; tan cansados de la ronda, como del sueño.

CAPITULO V.

Lo que le sucediò à Don Gregorio, hasta salir de Carmona.

SErian las cinco de la mañana, quando nos recogimos, y à las seis me vino à dar los buenos dias, la tia de Doña Beatriz, con achaque de la mala Noche. Venia rezando en una camandula, y dixome corriendo la cortina, buenas y frescas rondas dè Dios à usted Señor Don Gregorio. En verdad que mi sobrinica, no a podido dormir en toda la Noche, con el cuydado que a tenido de su persona. Digame pecador, que gusto saca de rondar al lado de la Justicia? merecia un gran castigo

quien dexa los favores de Venus, por los de Jupiter. Yo la contè el ſuceſo de la Dama con ſus alacenas, y ella me reſpondiò: en verdad Señor Don Gregorio, que todos eſſos armarios ô alacenas ſon neceſſarias, para guardar ô encerrar las Almas de los inocentes; pienſan los Amantes de poquito, que ſu Dama eſtà obligada à ſer Lucrecia à pie quedo; andan los favores à millares, y el Señor dinero ſe eſtà donde mi Dios es ſervido. No amigo todas las Mugeres ſon de Tomar, y en no ſiendo los hombres de Daroca; no alcançaràn un guſto perfecto, aun que ſe buelvan Adonis, y ſe transformen en Narciſſos. Los Amantes de Durango, ſon buenos para vivir en Valdeinfierno, pero los que aſiſten en Ciudadreal, continuamente gozaràn de Valparayſo. Mucha gala, y poco dinero, no es gala al uſo: pienſa por ſu Vida que una Dama tiene mas gracia que Dame, ni mas donayre que Dà mas? Dèla por perdìda ſi no funda ſobre eſtos dos Exes, el Cielo de ſu hermoſura. Los necios piden belleza, gala, diſcrecion, caſa, colgaduras, ſillas, eſcritorios, bufetes, camas, joyas, y otras galas, y no miran que todo eſto, cueſta lo que ellos no dàn. En mi tiempo las mugeres no pedian, por que los hombres davan; pero aora es neceſſario ſer campanas, para deſpertarlos. Mi ſobrinica, Dios la guarde, es una boba, no pedirà un quarto ſi la quemaren, y yo la digo: Niña no eſtà el tiempo para uſar de eſſas galanterias, pide aun que te deſpidan. Dime tonta, puede el Mundo conſervarſe ſin pedir? La Tierra pide Agua y Sol; el Cielo pide Almas; el limbo Inocentes, y todos nos pedimos los unos à los otros. La Juſticia ſe pide, la gloria ſe pide, y la muerte piden muchos, yà que tu no pidas la Muerte; pide haſta la Muerte, pues te piden à ti. Si la fortuna te deparàre un hombre como el Señor Don Gregorio, y

ſe enamorare de ti, en tal caſo no le pidas, que el te darà el teſoro de ſu Mayorazgo. Que ſi le tiene, es mas ſeguro que el de Venecia. Pero à los demàs, deſpidelos à Letra viſta, y pideles de contado. Ella me ſuele reſponder, calle Tia, reniegue de muger que pide, y de hombre que aguarda que le pidan. Señor Don Gregorio, es una perdìda, no tiene coſa ſuya. Yo lo creo (la dixe) pero uſted deve moderar eſſas liberalidades. Imagina, me reſpondiò, que no ay hombre que la contente, cincuenta me la an pedido, y cincuenta mil vezes a dicho no: en eſta parte la deve uſted lo que es juſto que la pague, pues toda eſta noche, ſe le fuè en alabar ſu talle, cordura, ingenio, diſcrecion, y prudencia; diziendo, ay tia ſi le avrà ſucedido alguna deſgracia, à aquel Cavallero. Quando uſted vino, que ſerian las cinco de la mañana, me queria hazer levantar de la cama, para que ſupieſſe de ſu ſalud: Eſſas finezas (la dixe) mas nacen de ſu mucha diſcrecion, que de mis cortos meritos. En eſta plática ellos eſtavamos, quando entrò la Niña echando rayos al apoſento. Veniala ſiguiendo el Eſtadiſta, à quien ella avia dexado por ſu materia de Eſtado: llegaron los dos à darme los buenos dias, y como ay dias para todos, les repartì los que pude. El Eſtadiſta me dixo: Señor Don Gregorio, no es buena razon de Eſtado rondar por amiſtad, ſiendo curioſidad del govierno, y no razon moral. Yo ſoy Eſtadiſta, pero nunca condeno el dia, para ſalvar la noche; no ſiendo gala del juizio, beſtirle de tinieblas à coſta del ſueño, pues nueſtra vida conſiſte en la conſervacion del individuo, y mas quando uſted dexa ſus ſervidores pendientes de ſu fortuna. Si eſtà mal con el dia, no tiene razon, ſiendo mi Señora Doña Beatriz tan propiamente Sol. La niña (reſpondiò) Señor Don Criſoſtomo,

crea

crea que el Sol no se levanta por costumbre, si no por naturaleza. La vieja, dixo, el Señor Don Crisostomo, vive por razon de estado, pero las mugeres por orden natural: mas precia su merced governar la República de su bolsa, que la de su cuerpo. Los Estadistas, amigo, y Señor, son como los reloxes, que en dexando de dar, mueren; pero usted quiere governar, y no dar. Pues sepa que no ay Estado que dè, que no guste de recebir primero. Yo Señora mia, replicò el Estadista, me atrevo con mi poco juizio, à governar una Monarquia, pero no una muger. Tiene razon, dixo la Vieja, por que nosotras lo desgovernamos todo, y assi no se fie de ninguna. Quiere un exemplo, dixo Don Crisostomo, Adam fuè el primer Estadista, y le derribò una muger. Engañase respondiò la vieja. Pues quien fuè, replicò Don Crisostomo: El Diablo, dixo ella, pues no contento con el govierno de su hierarquia, se opuso al de Dios, y luego al del hombre, engañando primero à una simple muger, y desde entonces no fiaremos las mugeres, de ningun Estadista, una República de alacranes. Linda gente, almas de Leones; y cuerpos de Corderos: todo lo saben, todo lo ignoran, todo lo govierman, y todo lo destruyen. Perdoneme Señor Don Crisostomo, solamente los Reyes son Estadistas, pues les dio Dios dos Angeles de guarda para que acierten, pero usted solo es de guarda para si solo.

Aqui llegava el discurso de Celestina, quando entrò el Soldado: yo como le vì empecè à levantarme à toda priessa, pidiendo de bestir à mi criado: la niña quiso serlo, pero yo la dixe, que conservasse la Compañia, si no queria perderme. Llegò el Soldado arqueando cejas, y engomando bigotes, y dixo: Esta niña Señor Don Crisostomo, a rondado con el Señor Don Gregorio.

Yo le reſpondi, que ſi avia pueſto el alguna en lugar de ronda, para irſe à dormir, no ſe diò por entendido, que no lo era. Llegoſe à la vieja, y dixola, ha Madre! que preparada eſtais para ſalir à fieſtas populares. Como vos, reſpondiò la vieja, ſalgais à ellas, ſea luego. El Soldado replicò; ſi la baxada del Gran Turco, fuera tan cierta como la de vueſtra Sobrina à eſta quadra, trabajo tenia Italia. En verdad, reſpondiò la Vieja, que mas trabajo tendria el Caſtillo de Milan, ſi à eſcala viſta le uvierades vos de aſſaltar. Llegò à la plàtica el Filoſofo, diziendo: Mi Señora Doña Beatriz, la coſa mas neceſſaria para la conſervacion del Mundo, es la privacion, y la que mas ſe ſiente es ella miſma: ſi uſted nos priva de ſu viſta, forçoſamente mudaremos forma; y no dudo que la del Señor Don Gregorio, ſirva de materia à la de uſted pero conviene no mudar muchas, por no hazer verdadera la opinion de Pitàgoras, que dize, que ſe paſſean las almas de cuerpo en cuerpo, como de flor en flor. La niña reſpondiò, no repruevan las Damas eſſa opinion, pues cada dia mudan de Galanes; pero yo, Señor mio, no la he ſeguido haſta aora, por que mi forma eſtà intacta, y aborrece las materias corporeas, como apoſtemas. Yà yo sè, dixo el Filoſofo, que uſted es hecha de la materia prima, y que ſu compoſicion es Celeſte, y Angèlica. Oyòlo el Frayle, que entrò en eſte punto, y dixo: bien digo yo, que no ay Filoſofo que no toque en hereje. Angèlica ſerà el Alma quando eſtè en compañia de los Angèles; que en quanto eſtà en el cuerpo de eſta Señora, aun que lo es, no lo es: y en lo que toca à ſer de la materia prima; no es ſi no de materia corruptible, y mire lo que habla, que ſoy Calificador del ſanto Oficio, yo no ſufrirè una heregia à mi Padre que venga del otro Mundo. De tal Mundo puede ve-

nir, reſpondiò el Filoſofo, que no diga una, ſi no mil y una ; lo que yo digo ſuſtentarè con Ariſtoteles, que dize, ſer hechos los Cielos de la materia prima, ô, quinta eſſencia: eſta Señora es todo Cielo, luego es compueſta de lo miſmo. Que ſu Alma es Angèlica, nadie lo duda ; ſiendo de naturaleza intelectiva ; y aviendola criado Dios inteligencia ſeparada de materia, y aun que aora tiene por enemigos el Mundo, y la Carne, librela Dios del Demonio, que de los demàs, pocos ſe an librado.

Paſſára mas adelante el argumento, ſi no entrara mi Juez haziendo gala de la camiſa, quiero dezir; abotonandoſe las mangas Olandeſas con ſus puntas de Flandes à quien ſervia de encaxe, el miſmo. Veniale ſiguiendo mi Letrado, y detràs dellos, el Alguazil y Eſcrivano ; los que hallaron aſſientos ſe ſentaron, los demàs de ſentidos ſe quedaron en piè, diziendo que aſſi ſe hallavan mejor. Mi Letrado levantò la plàtica; pero dexòla luego caer: preguntòle à la niña, que edad tenia? Ella le reſpondiò, que edad me juzga el Señor Licenciado? En verdad, replicò el, que quando ande la Señora Doña Beatriz ſobre ſus quarenta y ocho, es todo lo del Mundo. La Vieja, reſpondiò, mi ſobrina anda en dos, pero ſon piès ; no puedo ſufrir letradurias anales, que ſon peores que aſnales. An viſto al Señor Letrado de Matuſalen, y que buena viſta tiene? pues por el ſiglo de mi Abuela, que no tengo yo cincuenta cumplidos. Juſticia de Dios venga ſobre todos los que levantan falſos teſtimonios ; digo que ſi no es un Letrado, otro en el Mundo nos podia hazer tan grande tuerto! Quarenta y ocho! Una Muchacha que anda en tutela, y no puede por falta de edad uſar de los bienes que heredò de naturaleza! Buelvala à mirar Señor Licenciado, y retrateſe de lo

que a dicho, que es heregia cometida contra la Diosa Venus; desdigase, que no le absolverà deste pecado un impotente. Puso se colorado el Jurisconsulto, y dixo: en tanto que la Señora Matorralba, que assi se llamava la Vieja, no me mostràre el libro del Bautismo, no me apearè de mi opinion. Como se puede apear, replicò la Vieja, quien anda en si mismo. Por vida del Señor Licenciado me diga, que edad tiene; pongame número, respondiò el Abogado, Juzgo yo, dixo la Vieja, que avrà enfadado al tiempo, sus noventa y seis años, y à las gentes sus noventa y seis mil; Esse si que es testimonio verdadero (respondiò el Letrado) noventa y seis Cardenales tenga en la cara quien tal dize. El Filosofo metiò el montante, diziendo: no se trate de años que ninguno los tiene, pues se passan, y deshazen como la niebla à los rayos del Sol. Nuestro vida no consta de años, si no de sombra, que en faltando la luz de la respiracion, falta ella. La edad del hombre, es flor de Almendro, que à la primera luz visita el sepulcro. Los años se hizieron para los cursos celestes, que acabados buelven, pero no para el hombre que se va y no buelve à tener parte en el siglo. No es bien contar los años, quando se pueden contar los alientos; los primeros no faltan, los segundos, si. No se tiene lo que no se possee; no en vivir mucho consiste la felicidad del hombre, si no en saber como se vive. Nuestra vida es un dia de veinte y quatro horas, en una salimos al mundo, y en otra le avemos de dexar. No por tener menos años, se aumenta la vida, los dolores si, pues siendo los dias mares de nuestra vanidad, y corriendo tormenta en ellos; el que estuviere mas cerca de la muerte, estarà mas promto para llegar al puerto. No caducan los Ancianos, los mancebos si; pues los unos saben que an de morir, y los otros aspi-

ran à vivir; y mas juizio tiene el que se pone con esperiencia, que el que sale sin ella. No por quitarse los años se vive mas, antes menos: pues pensando engañar al tiempo, nos engañamos à nosotros mismos. El principio del nacer, es Hieroglifico del morir, todos nos vamos, y la Tierra permanece; salimos como flor, y luego somos cortados del campo de la vida. Los que se quitan los años, se quitan las armas de la sabiduria. Mas vale contar mas, que menos; pues no hurta, quien gasta de si mismo los dias de su vanidad. Los Filosofos antiguos trabajaron para llegar à la edad perfeta, pero nosotros trabajamos para llegar à la edad de la ignorancia. Los quatro humores llevan la Carroça de nuestra vida sobre las alas del tiempo: pretender zexar atras las ruedas deste triumfal edificio, es querer retroceder el curso y la velocidad de los Planetas. No es bien que los años vivan con cuenta, y la virtud sin ella. El cavallo mas diestro, cae en el principio de su carrera. Tan presto se atreve la muerte à derribar un Mancebo de veinte y quatro, como un Viejo de ciento. Ninguno se agravie de serlo, pues no ay mayor afrenta, que infamar el tiempo y la naturaleza. Tiempo ay para todo, pero no goza el hombre si no su parte, y no podemos (siendo Mundo pequeño) abraçar con la vida el Mundo mayor, y assi nos dieron la parte conforme la capacidad de nuestro sugeto. La sustancia de la forma, y fuerça de la materia, nunca se atrevieron à nuestra privacion. El gusano que deshaze nuestra vida, no se cria de los años; criase de nuestro apetito, que los años no tocan lo que no criaron; si no dan lugar à que se crie. El daño no viene de la luz de afuera, viene de las tinieblas de adentro: En rebelandose la República de nuestro cuerpo, todos somos perdidos, unos oy, y otros mañana. No somos Señores

de nosotros mismos, pues à Physicas Medicinas nos gastamos; y quando esperamos vida, entonces nos rodea la muerte. Que aguardamos de fabrica amassada con agua y polvo, y alentada con fuego y ayre. Quatro simples, hizieron un simple, tan sugeto à los acidentes de la ignorancia, que cada hora sabe mas desta ciencia; vivimos entre muertos, comemos muertos, bestimos muertos, visitamos muertos, lisongeamos muertos, y con tener à nuestra vista tanto cadaver, queremos vivir para siempre. En verdad que venimos al Mundo, para merecer, pero no para valer, y no puedo creer, si no que antes de nacer cometimos algun delito, pues nos condenaron à semejante destierro. Yo no alcanzo el secreto, pero sospechole, y de no, que razon ay para que el hombre llore quando nace? No fuera mas puesto en razon, que guardàra los lloros para la muerte? Antes de cometer el delito, le llora: notable error; ay de mi, sin duda le avia cometido antes, y pues le vine à pagar, justo es que guarde la risa para la muerte, y las lagrimas para la vida.

El Frayle que le avia escuchado atentamente, le dixo, usted es Filosofo moral, pero quisiera que fuera mas espiritual: los años no se pueden despreciar, siendo escalas por donde el Alma por su merecimiento sube al Trono Angèlico. Los virtuosos aun que se quiten los años, no se quitan las virtudes; ni es justo atropellar la vida, con la continua memoria de la muerte, si no emplearla en saber morir. Si la forma assiste en la materia, y no la govierna como deve, justo es que de la culpa salga la pena. Las constelaciones de los Planetas, inclinan, pero no fuerçan; por que el libre alvedrio del espiritu es mas firme que los mismos Cielos; y no le fuerçan las impressiones Celestes, por ser compuesto de

mayor dignidad, quanto va del Angel à la Esfera. La privacion toca à la materia, pero no à la forma, y si la forma no puede eternizar la materia, no es defeto suyo; si no orden del Altissimo, y primer entendimiento que es Dios. Los años no acaban al hombre, antes le hazen mas perfeto, subiendo el temperamento desde la humedad, al calor, y del calor, à la sequedad; y con ella el anciano obra bien, conociendose à si mismo, si no en todo, en parte, y con este arbitro de los años, passa el hombre à mejor vida, y no mereciera tanta possession, si los años no le dieran à conocer lo infinito de una inmortalidad: de modo que este plazo finito no quita el infinito. En vano despreciaron la vida los Filosofos, siendo ella una escala por donde se sube à la inmortalidad. Si piensa que los Justos hazen penitencia para despreciar la materia, se engañan, que los actos de virtud son los alientos de la misma vida: saber vivir, es saber obrar; retirarse del Mundo para buscar la quietud, serà prudencia, pero no sabiduria; por que la contemplacion del espiritu sin obras, mas viene à ser vicio de la potencia, que virtud del Acto. No cometimos delito antes de aver nacido: pero la culpa del primer hombre causò este delito, amagado en el individuo; mi Alma libre estava por Creacion, pero no por generacion, pues vino al Cuerpo; de modo que el secreto no es grande, si se cree por fè. La verdad es, que quatro simples hizieron un simple, pero el Señor del mundo, soplò en el espiritu de vida intelectual, sustancia incorporea, llena de sabiduria Angèlica; y bien puede la fabrica amassada con tierra y agua, ser ruina de si propia; pero el dueño que la habita, aun que caygan las colunas del Templo, no morirà como Sanson. Si comemos muertos, y bestimos muertos, no lo somos, que Salomon Principe de la Sabiduria, igualò la materia corporal con la

del bruto, en quanto à bolver à la tierra donde fuè formada; pero en la reſurecion de los muertos, bolverà à ſer juzgada, pues todos hemos de reſucitar en elle Valle de Joſapha. De modo, Señor mio, que la Doctrina de uſted ſin la mia ſerà ſembrar en tierra donde no cayò rocio del Cielo, y edificar un Palacio ſobre la Region del Ayre.

El Eſtadiſta tomò la Politica en la boca, y dixo, quando la Monarquia del Orbe ſe hizo, tuvo principio para tener fin, y eſte fin y principio conſiſte en el govierno y conſervacion de los años, que hazen con ſus muchas partes el todo, ſiendo ellos, y quanto ſe vè, viſible, y inviſible, governados por la ſuma ſabiduria de aquella cauſa primera, luz y ſer de todas las demàs cauſas. Pero la fabrica humana, torcida en parte por el pecado, no pudo ſer hecha en mejor forma; eſta es, de años, y ſi muchos, no ſon nada, menos fueran ſi el govierno no los alentàra con el eſtado. Neceſſario es que para caſtigar à muchos malos, peligren algunos buenos, pues muchas vezes paga el inocente braço, el delito que cometiò la cabeza. La república del hombre, tiene para ſu conſervacion la materia, compueſta de quatro calidades, trepan por ella los años; ſi ſe acaban en medio de la agitacion, ô el acidente mal governado de la Medicina los arruinò, ô la poca fuerça del humedo los acabò. Los años deven ſer governados con una mediocridad de eſtado, y ſi para ſuſtentar el todo de la virtud, peligràre alguna parte, no ſe eſcandalize el necio, que como nueſtra vida es una continua guerra, no ſe puede hazer ſin eſcàndalo de la ſalud, y falta de muchas fuerças. Para enſanchar la Monarquia del Cuerpo, ſe pone à rieſgo la del Alma: que es tan horrible el eſtado del linaje humano, que atropella el divino. Que importa que ſea la potencia, Señora, ſi el acto predomina ſobre ella, quanto va del penſamiento à

la

la obra: Muchos Reynos se conquistaron con la imaginacion sin riesgo de un soldado, pero no con las armas sin riesgo de muchos. Quien duda que el retirarse del bullicio del Mundo, no sea materia de Estado de la prudencia? Pero quien podrà dudar que no es cobardia del animo, huyr de su semejante? No dudo que la suma felicidad consista en la moralidad de la vida, y gloria intelectual; pero quien podrà alcançar el triumfo soberano, sin muchos peligros? Y quando le alcance, quien duda averle dado el perdon, mayor parte que el arrepentimiento. Los necios no consideran que el estado consta de años, y los años de esperiencia y tiempo; no reparan en las obras buenas, si no en las malas, como si para vencer un exército de enemigos se pudiera conseguir sin robos, muertes, y escándalos. O si la guerra se pudiera hazer sin Tributos! Que culpa tenian los inocentes niños que se hallaron en tiempo del Diluvio, los que acabaron en la derrota de Madian, y otros infinitos? Por cierto, estado divino es, atropellar con justicia los unos y los otros. Quando las Monarquias se declaran la Guerra, cada una tira à su conservacion, aun que se arruine la parte inocente: no ay regla sin excepcion, como lo es querer guardar un general, sin riesgo de un particular. No se gana el Cielo sin buenas obras; pero quien no avrà maltratado infinitas virtudes primero que le consiga? Pues para ganar una fortaleza se pelea con los buenos y con malos sucesos, y entre èllos peligra el justo y el injusto. Concluyo con dezir, que los años no se pueden conservar sin peligro de la vida, y à vezes los mejores son de contraria fortuna para el hombre, y quando se quita los años, se los aumenta de ignorancia; y al contrario quando sube de punto la edad, los llena de sabiduria, y de govierno.

El Soldado se levantò, diziendo, O pesia mi, con tan-

to argumento, O bien aya la Guerra donde la verdadera ciencia, es eſtudiar en el libro de la Muerte, ſi nos dan lugar para ello. Los Orates Filoſofos, que deſpreciavan la vida, fueranſe à la guerra, que alli hallàran la verdadera privacion. Si querian abandonar la materia, fueranſe à ſufrir el cerco de un año, y para librarſe de las tentaciones de la carne, tentàran una ô dos picas de nieve en medio de los Alpes, como yo he tentado, vive Dios; y ſi los años ſon eſcalas para ſubir al Cielo, fueranſe à eſcala viſta, paſſeando de tiro, en tiro; andaos à juſtificar alvedrios, à ſalvar inocentes, y caſtigar culpados, quando la guerra no repara en muertes, robos, ladrocinios, y otros delitos deſta claſſe. Entrad ſaqueando un lugar, preguntando por los buenos para ſalvarlos, y por los malos para caſtigarlos: juro à Dios que ſi los Santos ſe puſieran delante, los deſnudàramos, quanto mas à los hombres. Los argumentos de los Filoſofos, y Teologos, ſe eſcriven con tinta, pero los nueſtros con ſangre; y pocos ſe libraron de la guerra dos vezes, ſin dexar los ojos, las orejas, los braços, y la vida, que es lo mas ſeguro. Atengome à la ciencia del Señor Licenciado, que à pura peticion, pide para ſi el dinero, y da la Juſticia à quien la deſſea. Ay mayor felicidad que dar parecer à la parte, que ſaque el dinero de ſu faldriquera, y lo ponga en la mia? Eſta ſi, que es materia para reyr, forma para llorar, y privacion para ſentir. Dize el Señor Filoſofo; ſaber vivir, es ſaber obrar: pues ay obra mas cierta que la del derecho? Los Letrados juegan al hombre, dexan à las partes, que lo ſean; baldanles los Reales; que ſon los Reyes de la baraxa de Baldo; y no ay pleyto que no ſe lleven de codillo. Ha! Señor Licenciado, como guſtàra yo de que uſted diera un parecer ſobre un tiro de artilleria, para que caminaſſe derecho al enemigo. Mi Letrado

no reſpondiò palabra, por ſer hombre pacìfico, y nunca hablava ſolo, acompañado de los ſuyos ſi. Yo celebrè la Acadèmia, haziendo juizio con migo, de los muchos que avian hecho ellos encontrados. Empezè à abrir los ojos del entendimiento, notè la Moral doctrina del Filoſofo, la intelectual del Teologo, y ſobre las dos la del Eſtado, à quien acuchillava el Soldado con la ſuya; Y ſiendo cada una de por ſi buena, nunca ſe pudieron acordar. Echè de ver entonces que la ſabiduria era un inſtrumento acordado, cuyas cuerdas ſutiles, los muſicos humanos tocan à tiento, y de aqui me pareciò que nacia la deſigualdad de vozes en los Maeſtros, por que cada uno tocava como le ſonava mejor al entendimiento; ſola la Múſica de mi Letrado, me pareciò que totalmente deſacordava à todas, y aun las tenia ſujetas, pues ninguna dexava de entrar en ſu juriſdicion. Dièſe fin à la Acadèmia, y cada uno ſe fuè à prevenir ſu viaje para la Corte.

CAPITULO VI.

Sale de Carmona Don Gregorio, y cuenta lo que le ſucediò en una Venta de Sierra Morena.

SEis dias eſtuvimos en Carmona, y en ellos mi Juez averiguò cauſas, à puro ſacar efetos; ſoltando preſos ſobre fiança, y haziendo otras diligencias, que omito para no embaraçar mi hiſtoria. Pareciòle à mi Juez y Letrado, que ocupaſſemos el coche que venia vazìo, y que los criados fueſſen en nueſtras Mulas; pagamos la poſada, y ſalimos todos juntos, con harto guſto de los del lugar, que rogavan à Dios, los ſacaſſe de tanta juſticia. La niña pretendiò paſſarſe à nueſtro coche, pero

yo la dixe que no era tiempo, reſpeto de la compañia. Llegamos por nueſtras jornadas Reales, pues ellos nos llevavan, à una venta que ſaltea en Sierra Morena; ſaliònos à recebir ô à robar, que todo es uno, el Ventero; decendiente por linea recta del mal ladron, pero el era el mayor, y mejor de ſu linaje. Traìa por barba, un boſque Etiope, y caçava con los ojos vidas; ſirviendole el ſobrecejo de arcabuz, con que tirava à matar al buelo. Serviale de montera, un paño de Cuenca, y por capote traìa una dozena de palmillas; era tan alto como ſeco, y tan moreno como la Sierra; con un ojo mirava al Sur, y con otro al Norte, y atraveſſava con ellos del Eſte à Oeſte. Era principe de los ſalteadores, pues venia de caça con ſu arcabuz en la mano, y en la pretina una dozena de Perdizes, ganadas para el. Al primero que ſaludò, fuè al Eſcrivano, y no sè ſi ſe conocian, ellos lo ſaben, y yo tambien. Doña Beatriz ſe deſmayò de verle; El Juez, dixo, de buena gana mandàra yo colgar eſte ladron. El Arbitriſta, reſpondiò, el Mundo ſe a de perder por un Ventero, ſi el Eſtado no los quita del Mundo. El Filoſofo, replicò, ſi naciò debajo del ſigno de Mercurio, dexenle. El Soldado, dixo, por vida del Diablo, que eſtoy para hazer una buena obra al Alma deſte Ventero, ſacandola de ſu mal cuerpo. El Frayle, reſpondiò, nadie condene lo que no criò; eſte ſe puede ſalvar en ſu oficio, ſi obra bien, Criſtiano es, y ſu libre alvedrio ſe tiene como el mas pintado. Hecho ſalvados, dixo el Soldado, bien puede ſer, Padre mio, pero no de otra manera.

Ellos eſtavan en eſta plàtica, quando ſe apeò de un quartago, un mancebo de buen talle, ſi bien ſu beſtido aun que moſtrava reirſe por una parte, por otras llorava: era, como pareciò deſpues, Poeta de los que hazen verſos, à coſta del ſeſo. Apartòme à un lado, y pidiome relacion

de toda la Compañia; yo se la dì brevemente, y el quedò tan capaz de todo, que hablava con mis amigos, de la misma forma que si uviera venido en su compañia mucho tiempo. Llegòse al Escrivano, y dixole, Señor Secretario dèle con la pluma à las perdizes, bolaràn al assador: dicho y hecho, yà la huespeda las ponia à perdigar; calificaron todos à nuestro Poeta, por hombre de buen humor, como lo son todos; y prosiguiò, diziendo: pluma de escrivano, es pluma de Ave imperial, que en tocando à las demàs, se consumen todas, y ella queda libre.

El Huesped, puso una mesa triangular, y en ella unos manteles de Etiopia. El Poeta no pudo creer si no que avian desollado algun Negro, y nos le vendian por tela. En medio de la mesa, puso por salero un pedazo de Medellin, salado à las mil maravillas. Un Gifero que podia desjarretar un Toro, ocupava la mejor parte de la mesa, y à su lado tres platos, tan faltos como quebrados, y con gran devocion en el suelo estava un jarro ahogado en mosto. El vaso era primo hermano del salero, pero tan hondo que el baxel que nadava en el, iva seguro de baxio, pero no de tormenta. Alumbrava la mesa un candil, tan cansado de vivir, que dava parasismos à cada instante. Gruñia de quando en quando, un animal de bellota; y debajo de la mesa, andavan dos hijuelos suyos para derribarla. Tres galgos y un mastin, estavan de rodillas por los piés, aguardando con gran devocion; las reliquias de la cena. Gato no vì, por que el amo lo era. Distava la mesa de la cavalleriza, cosa de una quarta, y en ella estavan dos músicos Apuleyos; entonando un rebuzno tambien, como dos neçios la risa, quando las carcajadas vienen de golpe y con rozio. Estava colgada la quadra de una colgadura de humo, labrada en los payses del Infierno. Tocaron à ce-

nar con el cabo del gifero, de la librea del vaſo, y entonces ſaliò à viſtas la Ventera. Era la madre de los Pigmeos, engerta en Galicia, yo entendì que venia de rodillas para ſervirnos con mas devocion, pero como vì que pedia favor, para ſubir el plato à la meſa, la tuve làſtima, pero no quando nos mirò de trino; con una cara de pellejo ahumado, y una alquitara por nariz; los ojos perecian eſpirituales, porque miravan hàzia dentro: Por dedos traìa, unos palos de eſcorçonera por mondar, y por cabello, un vellon de lana churra. Doña Beatriz, ſacò un pañuelo de Olanda, y dixo, Tia llegueſe al Norte, y dexe la Norvega. Critica es uſted mi Señora Doña Beatriz, dixo el Poeta, bien haze de hablar culto, que la poſada no es muy clara. No ſacaremos eſta meſa à campaña, dixo el Soldado, no ſerà malo le reſpondì; que nos ahogamos de calor. Padre mio, dixo la Vieja, ſaquenos deſte purgatorio. No puedo Señoras, que es el infierno, reſpondiò el Frayle. El Soldado, alçò la meſa en alto como vandera, y dio con ella en el portal de la venta, cubierto con el manto azul. Empeçamos à trinchar con los dientes las perdizes, el Poeta ſe puſo à mi lado, y como ſi uviera ſalido de un peſado cerco, aſſi deſpachava las inocentes aves: el hueſped nos echava de bever, y con una pierna de perdiz, hizo la razon ſeis vezes, no aviendola tenido en ſu vida, ſi no quando bevia. Por cierto, dixo el Filoſofo, que eſtàn ſazonadas las perdizes, y que merecia el hueſped, ſer Caçador de un Principe: ſi yo ſupiera, dixo el, que avia de tener tan honrados hueſpedes, yo traſladàra la ſierra à la venta. Bien aſpera y eſpeſa es ella, dixo el Poeta, la voluntad le agradecemos. La niña no hazia ſi no regalarme à viſta de mis competidores, y el Soldado la dixo: no regale uſted al Señor Don Gregorio en público, pudiendo

en ſecreto. Yo le reſpondì, que un favorecido podia favorecer, ô combidar à muchos, que recibieſſe de mi mano, la parte que le concedia mi corteſia. El me reſpondiò, que no guſtava de favores por ſegunda mano. Yo le dixe, que pues no los recebia, que callaſſe quando los vieſſe en poder de ſu Dueño. Eſſo ſerà ſi yo quiſiere, replicò el, echando mano à la daga: yo levantè el plato, y ſin ſer Platina; quiſe ſer Coroniſta de ſu vida, eſcriviendo con ſangre ſu miſma deſcorteſia. Alborotaronſe todos, y cada uno fuè à tomar ſu eſpada, unos por via de paz, otros por via de guerra. Pero como el Eſcrivano, ſe levantaſſe à buſcar ſus armas, tinta y papel, digo, y dieſſe en el candil, y nos dexaſſe à eſcuras; cada uno dava tajos y reveſes ſobre la meſa; llevandoſe el gifero, ſalero y demàs ſabandijas. Tenganſe al Rey, dezia el Juez; y la Vieja, ay que ſe matan ſobre mi Sobrinica; acudan antes que ſe maten y pidan ſuelo. El Frayle con voz mageſtuoſa, organica, y grave, dixo, que no ſe pudo hazer el Mundo ſin Mugeres, notable ſexo. El Soldado dava vozes, diziendo, hueſped encienda luz, buſcarè à moco de candil à mi enemigo. La niña ſe abraçò con migo, diziendo, que es eſto Señor Don Gregorio, adonde eſtà la prudencia de uſted ſi quiere quitarme la vida, mateme à peſadumbres. Y diziendo, y haziendo, ſe quedò deſmayada en mis braços, à tiempo que el meſonero y la hueſpeda ſe puſieron à mi lado; uno con el candil, y otro con una tea ardiendo. Yo eſtuve para deſmayarme de verlos, por que me parecieron dos Demonios, que venian à tentar à Doña Beatriz, ô à llevarſela antes de tiempo. Acudiò la Vieja con un jarro de agua, rociò à la Dama, y bolviò en ſi, à tiempo que el Poeta acabava de pintar ſu deſmayo en un Soneto, y dixo que le peſava que uvieſſe buelto tàn preſto en ſi, por que avia empezado una Cancion. Yà mi Juez, Letrado, Frayle, Filoſofo, y Eſta-

diſta, avian ſacado fuera de la venta al Soldado, y reduzidole à que fuera mi amigo. Yo lo rehusè, pero uve de caſar mi amiſtad por fuerça, con intencion de pedir divorcio quando me pareciesſe. Salimos fuera de la venta, y cada uno tomò aſſiento ſobre ſu capa. Pidieron al Poeta que cantaſe el Soneto, que fuè el que ſe ſigue:

SONETO.

DEſmayavaſe el Sol, por que ſu Tia
Le puſo en venta los divinos ojos,
Y ſi fueran fingidos ſus enojos,
Deſmayarſe pudiera cada dia.
Lo colorido entre la nieve ardia,
Y dando Amor, en ſu coral de ojos,
Beviò ciego los liquidos deſpojos
Que Daphne ſe perdiò por boberia.
Marte zeloſo, eſgrime ſu cuchilla
(No carta de la muerte, pero rayo
De las nubes morenas de Sevilla)
Adonis pide, con la ſilla el Bayo:
Y ſe duda (picando à cordovilla)
Qual ſerà jabalì deſte deſmayo.

Cele-

Celebramos los Verſos: Acomodòſe cada uno ſobre ſu ropa, para dormir en el portal de la venta, bien que en ella avia dos camas, la cavalleriza, y el pajar, pero las dexamos pàra la chuſma. El Poeta dixo, no ſon eſtos colchones à propòſito para las Mùſas: parecenſe à los de mi celda, reſpondiò el Frayle. De poco ſe eſpantan, dixo el Soldado, bien ſe vè que no an dormido en campaña. Que mayor campaña, ô guerra, replicò el Poeta, que dormir en una venta en medio de Sierra morena? Durmamos, dixo el Juez; que ſon las noches cortas: la Vieja y la niña, ſe acomodaron junto à mi, para huir del Soldado. Empezaron algunos à roncar, digo à tocar el clarin de bellota, y el que lo hazia infernalmente, era el Alguazil; podia ſer chirimia de Lucifer. El Poeta, dixo, mal año para el organo de Apuleyo; quien a de dormir oyendo eſta múſica? Deſta ſe admira, reſpondiò el Eſcrivano, ſi el Juez entonàre la ſuya, oyrà maravillas? Empezò el Miniſtro à llevar el contrabajo al Alguazil, y por mas que nos tapavamos las orejas, no podiamos divertir el ruydo; y ſin duda nos ſirviò de agüero; pues dentro de una hora, dieron ſobre noſotros treinta Bandoleros hermanos del hueſped: los dormidos recordaron, y aun los deſpiertos, à tiempo, que tenian atadas las manos, y aun los piès, y no tuvimos lugar para tomar armas, ni ponernos en defenſa. Apartaron nos fuera de la venta, un quarto de legua del camino; Doña Beatriz llorava, la Vieja gruñia, el Poeta gloſſava, el Soldado jurava, y todos ivamos como ovejas al matadero. Empezaron los ladrones à limpiarnos la ropa, y por hazerlo con mas comodidad, nos la quitaron del cuerpo, y nos fueron atando uno à uno, à ſu àrbol, haziendo una alameda de penitentes en camiſa. Doña Beatriz quedò en enaguas, y la Vieja en manteo, uvo pareceres de llevarſe la niña, pe-

ro por no llevar la Tia la dexaron. Apartaronse un poco de nosotros para hazer junta sobre nuestras vidas; entre tanto estava la Justicia pidiendo misericordia, mejor allì que en la Xacara: fueron poco à poco desviandose mas, cosa de quatro tiros de mosquete, y aun de allì temiamos los suyos. Doña Beatriz y la Vieja se deshazian à lagrimas, yo las consolava, como amante que aguardava, sin coronarme de favores, las flechas de la hermandad. El Escrivano dezia, que un Astrologo alzò figura sobre el, y le dixo que avia de morir en un palo, y que sin duda se llegava la hora. Mire lo que habla Arenillas, dixò el Juez, que si saben los Bandoleros que ay en la compañia, Alguazil, Escrivano, y Juez, acabaràn con todos. El Frayle, dixo, no nos podia suceder menos, con tantos votos, tantos reniegos, tantas Nimfas, tantos Versos, tanta Justicia, tanto Estadista, y sobre todo, tanto Baldo, Escrivano, y Alguazil. En fin cada uno se encomiende à Dios, y si los Bandoleros bolvieren, no seràn tan crueles, que no me concedan confessarlos. Los cocheros y nuestros criados, estavan atados criminalmente; y renegavan à pesar de la doctrina del Frayle. Quien mas se quexava, era nuestro Abogado, por averle dado garrote en una pierna; entendì que diera su Alma al derecho, segun alegava de su Justicia. Como la noche era algo obscura, pareciamos encamisada de difuntos; y si como era Verano, fuera Invierno, lo fueramos de veras: No obstante se le antojò al Señor Cielo, relampaguear, y poco, à poco, empezò la artilleria Celeste à hazer su oficio, dandonos una carga de granizo, y agua, tan fuerte, que nos puso como Anades sobre estanque, pero no tan libres. Valgame nuestra Señora de las aguas, dezia el Frayle y que ñublado tan cruel a caydo sobre nosotros. El Soldado respondiò, calle Padre, no se enoje, llevelo con

paciencia, ganarà el Cielo. La Vieja empezò à quexarse de su madre, que la traya consigo desde que naciò. Vienen essos Bandoleros, dixo el Juez? No parecen, respondiò el Escrivano. No ay alguno que se pueda desatar à si mismo, replicò el Frayle? Desata por ay. Respondiò el cochero, no trate de esso, Padre mio, que los Bandoleros nos ataron à prueva, y estèse. Hermano quien os mete en puntos legales, dixo el Letrado, tratad de vuestro oficio, y no nos metais en términos de Justicia. Amaneciò el Señor con su luz, y quando nos vimos los rostros, reìamos, y rabiavamos à una: estavamos perdìdos, con unas caras deslavadas, dando diente con diente como si fuera en Deziembre. El Alguazil tendiò la vista por un ribazo, y entre unos xarales, divisò un bulto, empezò à darle vozes, y respondiò el eco, lo que bastò para consolar la compañia. Yvase llegando à nosotros un zagalejo, que guardava unas yeguas en lo alto de la Sierra, y admirado de ver tanto bulto blanco, se detuvo, pero assegurandose de nuestra desgracia, nos desato à todos, y guiò à la venta, donde llegamos sin aliento. Hallamos al Ventero y à su muger llorando nuestra fortuna: reparamonos lo mejor que podimos, con la poca ropa que dexaron en la venta los Bandoleros, en el coche olvidada: en tanto que llegavamos à parte donde pudieramos bestirnos. Diòle à la Vieja su mal, tan fuertemente que se ahogava, acudì à su remedio, y la maldita madre queria dar cuenta de la hija. Ella me dixo, hijo mio yo me muero, pregunte si ay una ventosa, que en el ombligo es todo mi remedio, si no, mi hora es llegada. Yo preguntè à la ventera si la tenia, dixome, que no; pero que podia servirme de un orinal; yo con la priessa, no reparè si le seria à propòsito; pedì estopas, metìle cantidad dellas, y dì con mi orinal en la barriga de la Viega. Dios nos libre,

tirò tan fuertemente, que ſe llevò tras ſi las entrañas de la pobre Matoralba; yo que vì el vidro lleno de tripas, echè à correr, dando vozes, llamando al Frayle que la confeſſaſſe. Acudiò el, y como viò el eſpetaculo, llamò à la ventera, diziendola que le quitaſſe la Ventoſa; ay Señor, dixo, eſſa le a dado la vida, dexela uſted ſoſſegar con ella, una hora: Entrò Doña Beatriz, y con diligencia arancò el orinal renellenado, y dixo la Vieja: No hagan burla por vida de Beatrizica, que ſi el Señor Don Gregorio no me ſocorre con la Ventoſilla, me muero. Salimos de la venta tan beſtidos, como deſnudos. Llegamos à Juan Abad, y el Cochero tomò ſobre ſu crèdito el dinero que fuè meneſter para reparar nueſtra de'gracia; lo que nos ſucediò haſta llegar à Toledo, y de allì à la Corte, pretendo paſſar en ſilencio, que no todo ſe puede eſcrivir, ni menos oyr.

CAPITULO VII.

Llego Don Gregorio à Madrid, y dà cuenta de lo que le ſucediò con un Pariente ſuyo, y con un Alguazil de Corte, y otros ſuceſos.

LLegamos à Madrid, en cuyo Oceano tomò cada Baxel diferente rumbo: Doña Beatriz y la Vieja, dixeron que traìan Cartas de Sevilla para cierta Amiga ſuya que vivia à Lavapiès, que fueſe con ellas para ſaber ſu poſada; hizelo aſſi, y deſpues tomè la mia en la calle del Principe, para gozar del nombre: Dieronme un quarto baxo, tan pariente de la calle que mas compañia tenia con ella que con migo, no ſalì de caſa en dos dias, procurando acomodarme à uſo de Corte. Al tercero

estando el Sastre bistiendome, entrò en mi quadra un hombre de buen talle, bestido de terciopelo liso, un candil por sombrero, y con los braços abiertos se vino à mi, diziendo, Señor Don Gregorio, Don Gregorio, y Señor, Primo de mi Alma, Don Gregorio de mi vida, Don Gregorio de mis entrañas, es possible que os veo, Don Gregorio? no lo puedo creer! Yo quedè espantado de tanto Gregorio, y de tan prima amistad, preguntòme si le conocia, yo le respondì, que no me acordava averle visto en mi vida, y era verdad. Yo lo creo me dixo, pero yo conozco muy bien à vuestro Padre el Dotor Guadaña. à la Comadre de la luz, à Ambrosio Geringa, y à Quitèrio Ventosilla. Yo que oì desensartar mi honrada genealogia, le dixe: quien es usted que le quiero conocer? el respondiò, Santiguandose, yo soy, Valgate Dios, y lo que as crecido, Don Cosme Longobardo, hijo de Longobardo Paulin, primo hermano de Don Carlino Montiel, pariente en quarto grado de su Padre el Dotor Guadaña, no me conoce usted? Yo le dixe, Señor mio, los parientes estàn desculpados, quando por flaqueza de memoria no se acuerdan, ô no conocen à sus deudos, si yo lo soy de usted me tengo por venturoso en averle conocido. Bistase usted, me dixo, que como nuevo en la Corte tiene necessidad de padrino. Hizelo assi, y entretanto todo se le iva en admiraciones, diziendo, que era un vivo retrato de mi Padre. Entrò la huespeda en esta pintura, descubriendo la suya, tal que solo le faltava estar rebuelta al àrbol del Paraysо engañando à Eva, por ser la carita engerta en Serpiente. Dixole à mi nuevo Primo Señor Don Cosme, conoce usted à este Cavallero? Señora Mari Alfonso, respondiò el, conozco al Señor mi Primo Don Gregorio Guadaña, y por cartas que tengo de Sevilla sè que venia à esta Corte. Que su Pri-

mo es? dixo la hueſpeda, ſealo por muchos años, dio una buelta al apoſento, y fueſe.

Salimos à dar el primer chaſco à la Corte; dixome mi nuevo pariente, oye Primo, los Galanes no deven vivir ſin amor, ſi quiere galantear à una de las mas hermoſas Damas de Madrid, vengaſe con migo. Dicho, y hecho, llevòme à una caſa donde vivian tres donzellas, una mas firme que otra; dos madres, tres tias, y quatro criadas, llamavaſe la mas hermoſa, Doña Angela Serafina de Bracamonte, y celebrava los dos nombres ſoberanamente, por lo Angel, y Serafin. No vì en mi vida tan aſſeada Ninfa de Manzanares, emulacion del Tajo, con licencia de las Señoras Toledanas. Mi Primo ſirviò de Relator, en el conſejo de Venus, informandola de mi calidad, y perſona en el pleyto de pretendiente. Inclinoſe el tercer Planeta à dar oydos à mi juſticia, y preguntòme ſi tenia mas probança que dar, dixele que no: pedì libertad, pues me hallava preſo, y reſpondiome, por aora Señor mio à prueva, y eſtèſe, entrò una criada al dar la ſentencia con otra peor, y dixo, Señora el Platero trae aquella ſortija de Diamantes, entrarà, ô no. No entre, reſpondiò la Madre, baſtan las que tienes niña, ſin empeñarme aora en cincuenta ducados. Pareciòme que ſeria deſcorteſia no pagarlos, y dixe, ſi mi Señora Doña Angela quiere favorecerme, con ponerſe en mi nombre la ſortija, me tendrè por venturoſo aver llegado en eſta ocaſion. Mi Primo dixo, entre el Platero que yo la ſuplicarè que ciña una de ſus diez azucenas, con los tres diamantes; ſaquè de un bolſillo los cincuenta ducados, paguè al Platero, y fueſe, dandome mi dueño un liſton verde en pago de la ſortija. No tardò mucho en entrar otra criada, diziendo, que el Lencero traya la pieza de Olanda que le avian pedido; la

Tia dixo, que de ninguna ſuerte la avia de comprar à diez y ſeis Reales la vara, que era muy cara. Yo la dixe que tenia neceſſidad de unas camiſas, y guſtaria que ſe labraſſen en caſa. Mi Serafin; dixo, ſi el Señor Don Gregorio guſta dello, ſuba el Lencero, en hora buena. Entrò con quatro piezas, pero ſaliò ſin ninguna, pagandole por ellas mas de cien ducados; yà yo me tomàra en la calle, dixe à mi Primo, qne temo entre otra moça con toda la puerta de Guadalaxara. Bien dezis, me dixo, baſta por aora; y ſobra, dixe yo, acordandome de mi Doña Beatriz que en todo el camino de Sevilla haſta Madrid no me pidiò un jarro de agua, con tener al lado la Matoralba, que quitàra los dientes à diez ahorcados.

Salì tan ſin dinero como enamorado, y acordandome del Refran, que dize, tanto te quiero, quanto me cueſtas. Le dixe à mi Primo, ſi era pretenſion aquella de muchos dias, y reſpondiome, que no ſe alcançavan tan brevemente aquellas conquiſtas, pero que la fuerte bateria del tiempo todo lo rendia con el oro, ſin embargo que aquellas Damas aſpiravan à Matrimonio: yo le dixe, ſi el Señor mi Primo me uviera dicho antes de hazer la viſita la palabra del eſpoſo, y la eſpoſa, yo me uviera deſpoſado con mi cordura; y no deſpoſſeydo de mi dinero. No lo digo por eſſo, dixo el, digolo por que eſtime el Señor Guadaña, quando gozáre tanta hermoſura, mi cuydado y diligencia. Llegamos à mi poſada; comimos juntos; y ſin apartarſe de mi, ſi no quando dormia, me ſiguiò quinze dias, mucho mas que mi ſombra. En ellos aſſentè plaça de verdadero Amante; galanteando à mi nuevo Serafin de dia y de noche. Pidiòme Múſica, encargandome el ſecreto, que devia de importar que no lo ſupieſſe Don Coſme, y dixome que fueſſe única; pareciòme que la pedia de una voz. Puſeme de ronda aquella miſma noche,

comprè una buena gitarra en casa del Capon, y sin llevar con migo amigo, ni criado, dì con mi cuerpo gentil en la idolatrìa de mi Dama, quiero dezir en la calle de los jardines, donde ella vivia. Era la noche obscura, y conbidandome el silencio, empezè à rascar la guitarra, y à entonar la voz. Yo estava enamorado, no podia cantar mal; no uve bien, ô mal, empezado à dezir *Malograda fuentecilla*, quando un Alguazil de Corte, que venia de ronda con su Escriva al lado, se llegò à mi, diziendo, con voz espantosa; quien va à la Justicia? quien va à la Justicia? Señor mio, le respondì, la Justicia se viene à mi, que yo no voy à ella. Quien es, me dixo, que haze aqui? adonde vive? que oficio tiene? y de donde viene? Esto dixo, quitandome la guitarra. Yo le respondì, de Sevilla soy; canto aqui; vivo aqui; y estoy aqui. Pusome la mano en los pechos, diziendo, sabe que està hablando con un Alguazil de Corte? Que armas trae? Yo le dixe, que no traya si no mi espada: pareciole que la llevaria como la guitarra, y quiso quitarmela, yo me retirè dos passos atràs, diziendo: Señor tengase à la Justicia, tengase à la razon, y pida con cortesia la capa, pero no la espada, y suplicòle me buelva la guitarra, que yo la rescatarè à peso de plata. Essa no llevarà, me respondiò, recojase à su posada, y agradezca que no le meto en un calabozo. Ellos se fueron la calle abaxo, que esta gente no va calle arriba, yo quedè hecho músico de la legua, sin cantar en el Teatro de mi Dama. Fuyme à mi posada, dormì lo poco que avia de la noche, y à la siguiente aviendo comprado nuevo instrumento, determinè, à pesar de la Justicia, dar mi música: Aguardè hasta la una de la noche, y sentì que mi Angela se ponia al Balcon, empezè à templar mi guitarra, y al primer verso, dieron con migo el Alguazil y el Escri-

Eſcrivano, diziendo: quien va à la Juſticia? Tengaſe à la Juſticia; y aqui de la Juſticia. La de Dios venga ſobre ti, dixe entre mi, y levantando la voz le reſpondì, Señor, Tengaſe à la Juſticia; quien a de ir ſi no un hombre, à quien quitò à noche una guitarra. Con eſta ſeràn dos, me dixo. Yo quiſe ſacar la eſpada, pero no pude, por que ſin ſentir me rodearon tres Corchetes, y el Eſcrivano quatro, y me quitaron guitarra, eſpada, y broquel, diziendo el Alguazil: por vida del Rey que ſi le hallo otra noche alborotando la calle, que a de dormir en un cepo. Fueronſe, y quedè tan corrido, y afrentado, que no tuve aliento para deſculparme con mi Dama, que eſtava viviendo, como otras muriendo de riſa; y al cerrar el balcon, dixo, ſuperior múſica, y entròſe; dexandome, no à la Luna, que no avia ſalido, pero ſin ella, que era peor. Fuy à hablar con mi pariente, y otros amigos ſuyos que vivian ſeys caſas mas arriba de la de mi Dama; contèles mi deſgracia, y dixeles, que deſſeára vengarme del Alguazil aun que me coſtaſſe una bara. En el miſmo inſtante que mirè la caſa, tracè mi vengança: tenia un medio patio con tres altos, comprè una garucha, y una maroma fuerte, y de lo alto de la caſa, que caìa al patio, y à la calle, la puſimos yo y mis camaradas coſa de cien quintales de peſo; en el remate de la cuerda, que avia de caer à la calle, puſimos un fuerte hierro bolteado, eſte entrava en una argolla; que yo avia de llevar aſida en la pretina por las eſpaldas, de modo, que eſtando aſido uno de otro, y ſoltando el peſo de lo alto como tramoya de Comèdia; volaria una caſa. Comprè una guitarrilla, ô tiple pequeño, y puſele una cinta con un Alfiler de à blanca, de modo que aſida à las eſpaldas, y dexandola de la mano quedava colgada en la cintura. Con eſta celebre invencion llegò la hora de ponerme aſido de la argolla y cordel, y mis amigos en lo alto

de la casa para soltar el peso. Empezè à la una de la noche, à tocar el tiple, abri mi boca para bever en mi fuentecilla, y al primer cristal, sentì venir mi Alguazil y el Escrivano; Dios nos libre, arremetiò à mi el Ministro embarado, diziendo, por vida del Rey que a de dormir con los galeotes el picaro bribon. Yo soltè la guitarilla, y como mi Alguazil me visitasse las manos, y no la hallasse, empezò con las suyas à abraçarme, para ver si traya armas dobles. Adonde tiene la guitarra, me dixo: Que guitarra, le respondì, viene loco usted? Yo que sentì el estrecho abrazo que me dava, apretandole fuertemente: dixe, tira. Soltaron mis amigos el peso, y fuymos bolando yo y mi Alguazil por la Region del ayre. El pobre que se viò levantar del suelo, empezò à dezir, Jesus mil vezes, que me llevan los Diablos: el Escrivano entendiò que se le llevavan, y fuè corriendo como un galgo, à la calle de Alcalà à dar testimonio que al Alguazil N. le avian llevado los Demonios. Yo que avia subido à lo alto con mi Alguazil, le dixe, hermano tengase à la Justicia si puede, y por aora apèese de aqui abaxo: soltèle, y diò con su cuerpo, y aun con su alma, en el jardin de la calle, ô por mejor dezir en la calle de los jardines, y quedòse sin dezir Dios valeme. Yo entendì que le avia despachado desta vida para la otra, pero no fuè assi. Quitamos luego la tramoya, dexando raneando à tengase à la Justicia. Fuymos en casa de Doña Beatriz, à quien no avia visitado por los nuevos amores de mi Angela, y ella en pago de la rebeldìa, estava con mi Juez tomandole residencia; llamamos à la puerta quatro ô cinco vezes, y no respondieron. Yo adivinè la causa, y dixe à mi Primo y à sus amigos, esta Nimfa està ocupada si no me engaño, demosla un susto, y sea luego. Fuymos en casa de dos albañiles amigos, y pagandoselo muy bien, les hizimos tapiar la puer-

ta de la calle con yeso y ladrillo, y quedò de piedra y cal, quanto mas de ladrillo y yeso. Fueronse los oficiales, y pusimonos frontero de la puerta reboçados, para ver por donde salia el Galan de mi Doña Beatriz: Amaneciò su Excelencia la Señora Aurora, quando vimos llegar el Escrivano y el Alguazil en busca del Juez, y dixo el Alguazil: Arenillas no es esta la puerta? Como no respondiò el Escrivano està a de ser: Vive Dios, dixo el, que estamos dormidos, ô que hemos errado la calle. Dieron la buelta seys ô siete vezes, y por mas que el Alguazil afirmava ser aquella la misma calle; no queria el Escrivano dar fè, y verdadero testimonio que era ella. Abriò la ventana la vieja Matoralva, saludò à los dos, y dixoles entre el Señor Arenillas, y el Señor Torote, que la moça fuè à abrir la puerta, fuè assi, abriò la criada; y dixo de adentro, quien nos a calafateado el ojo de nuestra casa? Quien nos a cubierto y tapiado la delantera de nuestro albergue? Al ruydo se assomò mi Juez en camisa, y à su lado Doña Beatriz; que me maten dixo la Matoralva en alta voz, si el Soldado no nos a hecho esta burla. Salimos de donde estavamos escondidos, y dando buelta à la calle llegamos al cerrado albergue: la Matoralva que me conociò desde la ventana, diò aviso al Juez. La niña se desmayò, y el Escrivano y Alguazil nos dieron parte de la bellaqueria que avian hecho à la Nimfa. Yo les preguntè, quien estava dentro, y respondiò el Escrivano, que no podia dar fè de lo interior de aquel cerrado Alcàzar. Alborotòse la vezindad, y algunos vezinos mal intencionados llamaron la Justicia, para prender la Justicia. Vino un Alguazil de Corte con su Escrivano, echò la tapia abaxo, y por favor me dexaron entrar dentro por pariente de la niña; hallaron al Juez perdido de vergüença, à la Nimfa ganada, y à la Vieja sin ella; dieran por no averme

visto, lo que yo diera por verlos como los vì. El Juez hablò con el Alguazil de Corte; y como se entiende esta gente por señas, todo se hizo à gusto de la niña.

CAPITULO VIII.

Cuenta Don Gregorio la desgracia que le sucedió con el Alguazil Torote, por cuya causa la prendieron.

PAreciome que avia tomado satisfacion bastante de Doña Beatriz y del Alguazil de Corte; de quien supimos aquel dia que estava para dar su alma al Criador. No me dexò de dar cuydado por los muchos testigos que avia sobre el caso; pero en fé de ser complices todos, se sossegò mi espiritu. Sucediòme un dia en la calle mayor; que vì en una de sus tiendas una Dama de tan buen talle, que me llevò los ojos. Estava comprando niñerias de cabeça, que no son pocas, y alçando el manto, vino de repente un relampago de luz tan fuerte, que me turbò la vista. Yo avia menester poco para olvidar una, y querer otra, gala de que se bisten los buenos Cortesanos, quando empezè à ofrecerla toda la Calle mayor, quanto mas la tienda menor. Hizose de rogar, pero como no ay muger que no guste de recebir, y todas son de tomar, bastò el ofrecimiento para empeñarme en treinta escudos, que se ivan à las mil maravillas, y las letras cobradas mejor. Supliquèla me dixesse su casa, y dixome, que era casada, y no convenia, echè de ver entonces, que era desgraciado en no preguntar primero; sin embargo no qui se perder ocasion de verla; pedila me señalasse sitio, y concediome el Prado; bien le merecia, por ser tan liberal, no dì parte à Don Cosme de

mi nuevo empleo, y no paſſava dia que no tuvieſſe dos querellas, una de Doña Beatriz, y otra de mi Angela, à quien iva à viſitar por cumplimiento, por parecerme larga la pretenſion, y lo peor por averme pedido por eſpoſo, coſa que yo aborecia tanto. Llamavaſe mi tercera Dama, Doña Lucrecia Luzan, y ſu criada me aſſegurava, à peſar del marido, todo buen paſſage, por que ſu Señora, dezia ella, ſe avia enamorado de mi talle, liberalidad, y corteſia. Preguntela, que oficio tenia ſu amo, y reſpondiome uſted pretende el oficio, ô la Señora del oficio? Calle por ſu vida; pretenda para alcançar, y pregunte para ignorar, que le conviene: ponga eſta fortaleza en mis manos, que yo darè con ella en el ſuelo. Paguè à la buena eſperança, que aſſi ſe llamava, y no reparè en mi locura, pues à lo que pareciò deſpues, el marido de la Señora Lucrecia, era (no Tarquino) ſi no el Alguazil Torote, Miniſtro de mi Juez. Continué quinze dias en mi pretenſion, ſin ir à ſu caſa por no encontrar con Tácito, hablavala en la calle, rondavala de noche, ſin múſica; acordandome de tengaſe à la Juſticia, ſi bien eſtava cada dia mejor. Llegò la hora de rendirſe eſte fuerte, y dixome, que no podia ſer en ſu caſa à cauſa de ſu marido, à quien como dicho tengo no conocia, ni queria conocer, por lo bien, ô mal, que me dixo la criada. Dixèla que en mi poſada la podia hablar ſeguramente; pareciole bien, y una tarde con todo ſecreto la coloquè en mi quarto. No bien avia entrado, quando mi criado me dixo que mi Primo venia à verme, cerrè la Dama por defuera con intencion de bolver luego, quando vì à mi Angela y à ſus hermanas tirarme de la capa; diziendo, oye galan, vengaſe por aqui arriba, que tenemos que hablarle? llegò mi Primo, y dixo, eſtas Damas os acuſavan la rebel-

dia à Dios; fuese y dexòme entre ellas, que fuè lo mismo que entre Dueñas. Una me dezia, es un ingrato; otra, es un vil Cavallero; otra, es un fementido Galan: y entre aquella, esta, y la otra, me llevavan poco menos que à galeras, pues yva forçado. Pareciome que seria imposible bolver à mi posada, y davame mucho cuydado la ausencia que hazìa Doña Lucrecia de su casa, que me certificava ser el marido el zeloso estremeño, y le temia como al Diablo, y aun mucho mas. Con este pensamiento busquè mi criado, para darle la llave, y no le hallè, pedì licencia para irlas siguiendo à la deshilada y no fuè possible; deparòme la fortuna al llegar al corral del Principe, al Alguazil Torote, marido de mi encerrada Dama; como no lè conocia por tal, apartèle à un lado, y contèle mi desgracia; suplicandole fuesse à mi posada para sacar della à mi Dama, por lo que importava à su honor, y al mio, desculpandome de no bolver à ella, por ocasion de cierto embargo que la Justicia avia hecho en mi persona. El me dixo ya entiendo, descuyde el Señor Don Gregorio, que todo se harà como dize; fuese en mala hora à poner por obra su desgracia, y la mia, pues abriendo mi quarto, y viendo dentro su propia muger, la diò quatro puñaladas zelosas; y dexandola por muerta se saliò de la posada, y fuè à buscarme para hazer lo mismo. Alborotòse la casa, y juntamente la vezindad, y hallando el horrible espectaculo, se diò parte à la Justicia; escapòse mi criado della, y vino à buscarme, à casa de Doña Angela: yo quando lo supe quedè sin juyzio, no pudiendo adivinar lo cierto del caso; salì sin dar parte al origen de mi daño, y fuy à buscar à mi Primo, no le hallè, y como todo el Mundo està lleno de soplos, y los malsines son cañutos de mayor esfera, no faltò quien me llevò la Justicia à casa

de Don Cosme ; pusieronme en la Cárcel à mi, y à mi criado, adonde pagamos , yo lo que no avia comido, y el lo que no avia solicitado.

CAPITULO IX.

De lo que le sucediò à Don Gregorio hasta salir de la Cárcel.

VInome à visitar à la cárcel el Juez, y diome cuenta de toda mi desgracia, que aun yo no la sabia: dixome, como su Alguazil Torote era marido de mi Dama, pero que estava con esperanças de vida, y como mi amigo venia à solicitar mi libertad. Echose de ver, por que à otro dia de mi prision, el primero que vì en ella fuè mi Juez. Agradecile con grande afecto el zelo que tenia de Noble, como lo era, y dandole parte de mi inocencia, empezò à tomar la mano en el negocio, y como persona que entendia tambien las criminales causas, hizo la mia tan civil, que à no meterse de por medio vacaciones, me dieran en fiado, los Señores de las Garnachas. Doña Lucrecia aun que del todo no estava fuera de peligro, estava fuera de Alguazil, que no era poco. No pareciò Torote en dos meses, por mas diligencias que hizo mi Juez en buscarle para acomodar el negocio, y hazer las amistades. Vinome à visitar Doña Beatriz, la Matorralva, el Escrivano, y toda la Compañia que vino con migo de Sevilla. Mi buen Primo mostrò serlo, por que me comia un lado aun en la misma cárcel. Quien no hizo caso de mi, fuè Doña Angela Serafina de Bracamonte, y estando un dia passeandome con mi Juez, vino su criada, y diome un papel, escrito de la mano de su Señora, abrile, y vì que venia armado de los versos siguientes.

MI Don Gregorio Guadaña,
Falso Tarquino Andaluz,
Que por gozar à Lucrecia,
Fuiste Romano Gazul.
Dizenme que la Señora
En tu qnarto, à poca luz,
De quatro puñaladitas
No pudo dezir Jesus.
Si el Señor Tácito andava
Caminando con su Cruz,
Dexaraste descansar,
A sombra de su salud.
Si la Señora Lucrecia,
Tendida como un atun,
Por dar torote à Xarama,
La diò Torote capuz.
Sepa que todo instrumento,
Matrimoñado laud,
No canta todas las vezes,
El tono del ave Cù.

Cerrar Nimfas, y dar llave,
Solo un Guadaño Aveſtruz,
Hijo de la miſma Parca,
Puede exercerlo en tolù.
Fuyſte Malſin declarado
De un Serafin Boquirù;
Violando con la Juſticia
Todas las perlas del Sur.
Lindo Alcayde nos a dado
La Comadre de la luz;
Pues diò la llave del fuerte
Al braço de Bercebù.
Por vida Dueño mio,
Que te buelvas à Adamuz,
A ſer Médico. pues eres
Examinado en Corfù.
No ſon zelos por tus ojos,
Uno pardo, y otro azul,
Si no Amor, por que me fino
Por galanes como tu.

Aviſame ſi à Lucrecia
Se le a reſtañado el fluz;
Y ſi ſe paſſa Torote
Por el Vado del Pirù.
Camiſa tienes mi Alma,
Si as de aforrar el baul;
El ginete de gaznates
Te da viſta con ſalud.
Dios te libre de las cuerdas
De eſſe múſico tahur,
Y ſi las tocáres, canta
Milagros de tu virtud.

Dixele à la criada, amiga dì à tus Señoras que eſtimo el favor de las Muſas, ſi quieres llevar la reſpueſta aguarda, que brevemente te deſpacharè: hizolo aſſi, y deſpidiendome del Juez, la dixe la reſpueſta en eſtos Verſos, que leyò ſu Ama en preſencia de mi Primo.

Mi Doña Angela del Monte,
No braca, mas Seraſin:
Primera eſtafa de Venus;
Segundo logro de Abril.

Hechizo de Manzanares,
Y no de Guadalquivir,
Dulce emulacion del Tajo,
Nimfa en ſus aguas gentil.
Si Tarquino de la legua
Por ver à Lucrecia fuy
Mas vale perder un Reyno,
Que ſerlo de Medellin.
Tu celeſtial hermoſura
Para matrimonio vi;
Mucho ſigno en poco dote,
No a de paſſar ante mi.
Soy mucho para marido,
Y no he de poder ſufrir
Una viſita del Pardo,
En fieſta de Balſayn:
Por tu vida mi Señora,
Que marides por ay
Un Boquirrubio de ſienes,
Pues ay en la Corte mil.

Dale la Olanda, mis ojos,
En mi nombre à Juan Paulin,
Y matiçala primero
De algun palomo turquin.
No me quieras por esposo,
Que descubrio Zahori
A quarenta y nueve estados
Un perro de un Florentin.
Soy Guadaña, y soy Torote
El Estremeño Alguazil,
Y te dexarè sin Alma
Mi Doña Angela en un tris.
Todo lo que no es marido
Me puedes, mi bien, pedir;
Por que tu mina merece
La plata del Potosi.
Aconsejate con mama,
Y mira si podrè yr
Por galan de Meliona
A la Corte de Madrid.

Si me coges entre puertas,
He de ser, si digo si,
Un Conde de Carrion
Infausto yerno del Cid.
Holguemonos como manda
El aranzel de Merlin,
Tu pidiendo à todas horas,
Y yo dando sin pedir.

DIxome mi Primo; que à penas acabò de leer Doña Angela los Versos, quando dixo la Madre, que queria el bribon de Don Gregorio? Gozarte, y dexarte? Malos años para el, en verdad que si pretende llevar la flor de tu hermosura, que a de ser con titulo de esposa, y esposo al uso. O que lindo descanso! queria llevarse lo mas precioso de una Doncella, por quatro baras de Olanda, y tres Diamantes? No se verà en esso; amanse la còlera, ô vayase à galantear las Señoras Sevillanas, que las de Madrid mas ganan con un marido, que con una dozena de galanes; por vida de Don Cosme, que diga à esse picaro de Don Guadaña; que no me entre por estas puertas, por que si entra, por vida de Angelica, que le mande cargar de leña sin ir al monte. Que pensava holgarse sin matrimonio? Està engañado; no merece descalçar à Doña Angela, quanto mas calçarla. Yo le dixe, que tratassemos de mi libertad, y luego hablariamos sobre aquella materia, tan postema para mi. Estando en esta plática, entrò el Alguazil,

Tengaſe à la Juſticia, arimado à un baculo, tan flaco y amarillo que parecia la muerte. Todos empeçaron à dezir; ola, aqui viene el Alguazil, à quien llevavan los Diablos la otra noche, y le ſoltaron por aver dicho Jesus en la media Region del ayre. Otro dezia, no es eſſo, ſi no que por tiempos eſtà endemoniado eſte Alguazil, y juegan con el à la pelota los Diablos. Otro dezia, callad por vida vueſtra, que nada de eſſo paſsò, ſi no que unos enemigos ſuyos, le bolaron por tramoya, y le ſoltaron ſin ella. Yo entendì que venia à embargarme, pero engañème; hablò con el Alcayde, y fueſe: perdoneſe el ſuſto por la brevedad con que ſe bolviò à ſu caſa en una ſilla de manos; y ganème un millon de Benediciones; por que al entrar en ella, dezian los preſos, bien aya el Alma que te mancò, verdugo de los pobres, y eſtafador de los ricos. Otros dezian, ſi fueron Diablos, tuvieron buen guſto, y ſi hombres, lindo entretenimiento. Entrò en eſte eſtado mi Juez, con el mandamiento de ſoltura, por eſtar Doña Lucrecia fuera de todo peligro, echème à ſus pies, en ſeñal del ordinario agradecimiento, paguè mi priſion, que haſta el tormento ſe paga, y ſalì de la cárcel con no poco recelo del Alguazil Torote, que no parecia en toda la Corte, por mas diligencias que ſe avian hecho. Dieron por libres à mi hueſpeda, y otros criados de ſu caſa, que andavan à monte, conſtandoles à los Señores de la ſala, eſtar inocentes, y aviendoſe preſentado el miſmo dia. Coſtòme la burla mas de duzientos eſcudos, y ſi no eſtuviera el Juez de por medio, me coſtára dos mil. Mudè poſada por parecerme conveniente, llevòme mi Primo à la ſuya, entretanto que ſe buſcava otra con mas comodidad. Hallè en ella à la Matorralva, y à Doña Beatriz, y entrò luego mi Serafina de Bracamonte. Miraronſe las dos à orza, y

dixo Doña Angela, Reyna mia, es uſted hermana del Señor Don Gregorio, por que ſe parecen? no Señora, reſpondio Doña Beatriz, ſoy ſu cercana parienta por parte de Venus, y vengo à ſaber de ſu ſalud. Pues eſcuſelo por aora, dixo mi Angela, que eſtà el Señor Don Gregorio tomado para Palacio. Cierto, replicò Doña Beatriz, riendoſe: certiſſimo, reſpondiò Doña Angela; y mi Sevillana dixo, pues crea la Señora Corteſana que tendrà el Palacio tan lleno de gente, que no quepa Don Gregorio en el. Pareciòme que aquellas Señoras me armavan otra trampa para dar con migo otra vez en la trena, metì paz, y cada una ſe fuè à ſu caſa, favorecida de mi cordura, que aun que no la tenia, me preciava de tenerla, y el daño, eſtava en la confiança que yo tenia de mi perſona, tanto de galan, como de diſcreto, virtudes que no conoci en mi vida.

CAPITULO X.

De lo que le ſucediò à Don Gregorio con los amigos de Don Coſme, y el Juez.

PAreciòme andar acompañado, para aſſegurarme de Torote. Viſitè à Doña Lucrecia, y dile baſtantemente con que reparaſſe ſu deſgracia; que ſiempre me preciè de agradecido. Buſquè los amigos de Don Coſme, y el uno dellos llamado Pablillos, por mal nombre, avia reñido con otro de la miſma quadrilla, à quien llamavan Sebaſtianillo el malo, medio rufian, y Caco por naturaleza; ſi bien por no tener que hurtar, andava con la boca abierta robando el ayre. Dixome Pablillos que le avia de matar, aun que ſupieſſe pernear en

la de palo; vile tan rematado que me obligò à dezirle que yo le daria de palos una noche para deſpicarle: otorgò el partido, y otro dia por la mañana ſaquè mano à mano à Sebaſtianillo por la calle de Atocha, y dixele; como ſu enemigo eſtava reſuelto à matarle por cierto agravio que avia recebido por ſu mano, pero que por eſcuſar una deſgracia, le avia reduzido à que fueſſe ſu Amigo, con calidad que yo le avia de dar de palos en ſu nombre; que ſe ſirvieſſe de aguardarme aquella noche à la puerta de ſu caſa, que yo haria la proteforma de Palermo, con lo qual, el quedaria ſin palos, Pablillos vengado, y yo guſtoſo de averlos hecho amigos. Eſtuvo un poco ſuſpenſo antes de ſoltar el ſi, pero en fè de nueſtra amiſtad, dixo, que recebiria los palos de veras, quanto mas de burlas. Deſpedime del, y dì cuenta à Pablillos de como aquella noche ſacaria à limpio ſu honra. Buſquè un garrote acomodado, púſeme de ronda, y fuy à las nueve de la noche con Pablillos, à dar fin al duelo. Avia mi Sebaſtian mudado de parecer, y en lugar del beneficio que le queria hazer, tenia la juſticia en ſu caſa, para ſalir al primer golpe, y prenderme. Fuè aſſi, lleguè à levantar el palo, y diò con migo un primo hermano de Tengaſe à la Juſticia, con ſu Eſcrivano, diziendo à vozes que venia à matar à Sebaſtianillo à ſu caſa. Agarròme un Corchete, y el Alguazil dos, y como ſi fuera el mayor ladron del Mundo, aſſi me llevavan por la calle, quitandome la eſpada, y llevandoſe el garrote por teſtigo. Al llegar à la de Toledo, procurè ſer Sanſon contra aquellos Filiſteos, dì dos golpes al Eſcrivano en la boca del eſtòmago, y vino à tierra, al Alguazil le ſoltè la capa, y al Corchete la pretina, y con mas ligereza que ellos diligencia, me púſe en mi poſada. Saliò mi criado à recebirme, y admirado de verme Gentilhombre de à piè, me pregun-

tò

tò si me avian capeado algunos ladrones, yo le dixe que si, y era verdad. Puseme nueva librea, y llevème debaxo de la capa un garrotte de tres palmos y medio, algo mas seguro que el primero, con intencion de suplicar à mi Sebastianillo, que pues no avia querido recebir los palos de burlas, los recibiesse de veras. Tomè la espada y la daga de mi criado, y con mas còlera que atrevimiento, me fuy à su casa. Hazìa la noche caluroſa, y estava el picaro sentado en una silla, à la puerta, tomando el fresco, pero como le faltava abanico, lleguè con el de Enzina que traìa en la mano, y dile una dozena de palos, salvo error de cuenta, tales que bastaron à tenderle en el suelo, y sacando la daga le dì un chirlo de cosa de diez puntos cirurjanos tan malos, que ninguno se los quitára por el tanto. El quedò como merecìa, y yo me fuy como desseava, quedandome tan liviana la mano, que podia bolar con ella. Encontrè con mi Pablillos que avia puesto piès en polvoroſa, quando viò la Justicia, y dandole parte de su desagravio, y de el mio, empezò à dançar de alegria, y canonizòme por uno de los mas valientes hombres del Mundo, yo lo creì por la vanidad que traìa en los cascos, de aver salido tan bien del sucesso referido. Fuè con migo, hasta dexarme en casa de mi Primo, y fuese. Dentro de una hora vino à buscarme el Juez con un hermano suyo, algo turbados, y aun demudados de color, y dixo el Juez, que le importava mi persona aquella noche para un caso de honra, que le hiziesse gusto de ir en su compañia. Hizelo assi, y dixome saliendo à la calle, como por aquella parte solia venir la comadre de la Reyna, à quien venian à buscar para un lance forçoso: yo entendì que estava Doña Beatriz rebentando por parir, y dixome no es esso amigo, es un negocio de honra: honra dixiste? Enmudecì, y el prosiguiò, diziendo, es necessario que los tres

nos pongamos eſtas mazcaras, para no ſer conocidos; por vida del Señor Don Gregorio que calle à todo lo que viere, que no eſtoy para darle cuenta de mi deſgracia. Puſimonos las tres Caratulas, y quedamos matachines de honra. Serian las dos de la noche, quando por la Red de San Luis, vimos venir hàzia la puerta del Sol, la Comadre de la Reyna, en un Machuelo con ſu criado detràs: Acordòſeme de mi Madre, por las muchas vezes que ſolia venir à tales horas, de la miſma manera. Llegamos à ella, y dixola el Juez; apéeſe uſted, y vengaſe con noſotros, que le importa la vida. La pobre quedò muerta, quando la baxamos del Machuelo, y le entregamos al criado, diziendole que ſe fueſſe à ſu caſa, lo que el hizo de buena gana. Señores, dixo la Comadre, donde me llevan? El Juez reſpondiò, no tema que no a de recebir agravio de ninguno, ſi no mucho beneficio, y provecho. Bendamoſla los ojos, y quedò la pobre, verdadera comadre del tacto. Yo la dixe, madre mia, aqui lleva el amparo de todas las comadres del orbe, ſoſſiegue ſu eſpiritu, y crea que la fuerça de la honra, nos obliga à ſer deſcorteſes. Yà eſtoy en el caſo, dixo ella, entendì diferente; guien donde llevàren guſto, que las mugeres de mi oficio eſtàn ſugetas à ſemejantes fortunas. Anduvimos con ella rodeando catorze calles, y llegamos à una caſa principal, cuya eſcalera ſubimos, y dimos en una quadra, adereçada à lo grave, y tanto, que levantè dos puntos al inſtrumento de la honra. Quitamos el velo à la Comadre, y llevònos el Juez à una alcova donde eſtava recoſtada ſobre un riquiſſimo catre de la India, una Dama cubierta con un cendal blanco, dando unos doloroſos ſuſpiros, tan baxos, como altos los penſamientos de donde ſalian. Las blancas manos parecian grumos de blanca cera, y de los rayos que ſalian

por el velo, ſe podia bien colegir el Sol que ſe ocultava en lo diafano de aquella nube. El Juez dixo à la Comadre; Amiga hazed vueſtro oficio, mirad ſi eſta muger eſtà pronta al parto que ſe eſpera, ſalimonos los dos à la ſala, y quedò el hermano de mi Juez con la Comadre; la qual ſaliò luego, y dixo à nueſtras mazcaras, que nunca nos las quitamos haſta que ſe fuè: que aquella Señora eſtava deſpacio, y que à ſu parecer no podia parir en dos horas; que truxeſſen ciertos medecinales unguentos que avia meneſter, y ſin ſalir de caſa yà los tenia en la quadra. Bolviò à tentar el puerto de la humana generacion, y dentro de una hora, llegò à ſalvamiento un Baxel, no Galera, tan hermoſo, que parecia no aver tenido tormenta en el mar de la vida. Faxò la Comadre la doloroſa hermoſura, y oìla dezir, amiga encomiendeme à Dios que eſtoy en grandiſſimo peligro: laſtimòme el coraçon, y determinè poner remedio en la deſorden que ſoſpechava. Serian las quatro de la mañana, quando por los miſmos paſſos que aviamos traydo la Comadre la bolvimos à llevar, deſpues de aver pueſto el Infante como manda la ley de naturaleza. El Juez, la diò en un bolſillo veynte doblones, encargandola el ſecreto, que aun que no ſabia la ocaſion, conocia la parte, quiſo ſer diligente en la inteligencia; ella ſe fuè à ſu caſa, y noſotros nos venimos à la de la parida, donde me ſucediò el diſcurſo ſiguiente.

CAPITULO XI.

De lo que le ſucediò à Don Gregorio con el Juez ſobre el ſuceſo del antecedente Capitulo.

LLevòme el Juez à una quadra con grande ſecreto, y dixome; Amigo y Señor, las leyes de la honra ſon dificiles de guardar, aun que los honrados ſe deſvelen por ſu verdadero cumplimiento; pues mal puede un Noble governar las aciones que no penden de ſu alvedrio: pero el Mundo que púſo el meromiſto Imperio del honor en una muger, nos obliga, à que paſſemos, por eſte errado camino; en cuyo aſpero monte tantos ſe perdieron, ô deſpeñaron. Eſta Señora que aveis viſto ſer horrible eſperança de la muerte, es una infeliz hermana mia, à quien por ſu flaqueza ſalteò la amoroſa llama de la tercera Eſtrella; abraſando con ella todo el luſtre de ſu honrado nacimiento. En ella púſo el Cielo el guſano y polilla de nueſtro linage; pues con no viſta libertad, enamorandoſe de un criado ſuyo, le entregò las llaves de ſu honor, ſin reparar en la deshonra que podia venir à ſus deudos: la deſigualdad es tanta, que me corro de dezirla, y aſſi baſta entre los dieſtros ſeñalar la herida, ſi bien yo la he deſcubierto tanto que ſolo nueſtra amiſtad puede ſer fiadora de ſu ſecreto. Conſidero que os parecera rigor ajar en ſu verdor eſta Roſa; pero quien podrà perdonar por una vida tantas como an de morir, viviendo la que fuè cauſa de ſu muerte? Quien duda, que ſaliendo à la Plaça del Mundo mi infamia, me murmuren de poco cuerdo, y me noten de menos aviſado? Quien duda que ſea eſta Muger, una ruina de mi honrado pundonor? pues quando no ſe caſe con

el agreſſor del delito, que es el menor daño que me puede venir; quedo ſugeto à otro mayor, que quando una noble muger pierde à ſi el decoro, no ay rieſgo que no atropelle, mi infamia que no execute. Si lo callo, me pierdo; ſi lo digo, me afrento; ſi la caſo, me deshonrò; ſi la olvido, me acobardo; ſi la guardo, me engaño; ſi la auſento, me arruyno; ſi la perdono, me ofendo; y no menos que con ſu muerte, ſepulto ſu flaqueza, y remedio mi honra. Por otra parte conſidero, que no me concediò poder el derecho divino ſobre una fragilidad tan comun como tiene el ſexo femenil; y que no puedo, ni devo, por una vanidad de la honra, quitar la vida à quien puede repararla con el matrimonio. Mas eſta bien fundada razon la derriba el honor del Siglo, pues ſe a tomado tanta licencia, que predomina ſobre las leyes juſtas de la naturaleza. Concluyo amigo con dezir, que ſi el amor me detiene, el honor me irrita; ſi el Cielo me amenaça, el Mundo me defiende; ſi la ſangre me ata, el agravio me ſuelta; ſi el rigor me perſigue, la honra me atormenta; y finalmente que ſu pecado y el mio luchan el uno con el otro, para ſubir à lo eminente del delito, ô para baxar al abiſmo de la culpa à recebir el devido caſtigo, que merecen.

Dixele, antes que alegaſſe mas razones en favor de la vengança. Señor Don Fernando de Salzedo, eſte era ſu nombre, peſame que para una trágica acion os ayais valido de mi, por que os quiſiera liſongear la pena con el olvido, anteponiendo à vueſtro honor, todo ſecreto: pero conſiderando que me truxiſte como parte intereſſada en vueſtra reputacion, aun que no me pidais conſejo, os advierto, que los mas diſcretos ſe pierden en eſtas materias, por la violencia con que la ira enciende la imaginativa, obſcurece la memoria, y daña el entendimiento. Confieſſo, que el yerro de vueſtra hermana a ſido coſtoſo para vue-

ſtra ſangre, mas quien ſe puede librar de la mancha comun del pecado, ora ſea por flaqueza de fè, ora por anticipacion de la Venus, ô por codicia de los humanos bienes? La tela fragil de Naturaleza ſe ſalpica aun de los mas caſtos penſamientos, y no tiene tantas partes de armiño, quanto ſu ambito ocupa de lunares feos. No apruevo, amigo, y Señor, à ſangre fria la muerte, en quien os a de llevar la mejor parte del coraçon. Si eſte delito eſtuviera en los vulgares aplauſos, en las maldicientes lenguas de los enemigos, aun tenia el duelo de la honra mas fuertes razones con que atropellar el derecho divino; pero quando no a ſalido la culpa de los umbrales de vueſtra caſa, es razon que le valga el arrepentimiento; es juſto que le ampare el ſecreto; notando que ſi con la vida no ſe guarda, menos ſe guardarà con la muerte: pues es cierto que la ſangre deſta inocente, que ſi lo es quien ſe dexò llevar de los engaños de amor, clama contra ſu miſma ſangre; y ſi con la vida la honra avia de blaſonar de la duda, con la muerte no podrà alentar de la vengança. En vano la deſigualdad que dezis impone tributos à la prudencia; ſi el agreſſor del delito natural es indigno de la nobleza de vueſtra caſa, advertid que no ſerà eſſe el primer golpe que a recebido el cuerpo de la Nobleza, y en los que le puede dar la fortuna, ninguno puede ſer mas leve que el vueſtro. No ajeis con los palidos movimientos de la muerte eſta Roſa; no arranqueis al primer fruto eſte àrbol; no derribeis à la primera viſta, eſte edificio: no mateis al primer buelo del nido, eſta paloma: no ſepulteis en el abiſmo de la crueldad, eſta hermoſura. No ſeais homicida de vos miſmo, no alcanceis nombre de cruel en vueſtra miſma ſangre, que mas vale errar por piadoſo, que acertar por riguroſo. Cuerdo ſoys, las leyes del mundo no an de poder mas que las divinas. Vueſtra hermana

no es vueſtra eſpoſa, para que os obligue la verdadera honra, à lavar con ſangre el agravio cometido. Conventos ay, donde toman puerto divino eſtas borraſcas; olvidos, donde ſe aſſeguran eſtos objetos; caſamientos, donde ſe cubren eſtas faltas; y tierras, donde ſe mudan eſtos delitos. No podeis negar que el Infante recien nacido no ſea vueſtra ſangre, aborrecerle por la culpa de ſu madre, no es de Nobles, es de fieras: pues como quedarà vueſtro coraçon quando vea el retrato del original que raſgaſte? no ay duda que os conſuma los vitales eſpiritus aquella fuerça de imaginacion agitada de la yra, y alentada de la vengança. Algo ſe templò mi Juez con las piadoſas razones que le dixe, encaminadas à la defenſa de ſu hermana; y reſolviòſe à poner por obra mi conſejo, anteponiendole à las riguroſas leyes de la honra, materia que pedia mayor retòrica, y mas tiempo. Agradecìle con un eſtrecho laço de amiſtad el honor que me hazia, y dando à criar el infante recien nacido, ſe púſo el devido ſecreto à ſu deſgracia.

Diez ô doze dias, anduve en compañia de mi Juez, y llevòme à una Acadèmia, cuyos ingenios admiravan el Mundo con ſus locuras. Yo me preciava de Poeta culto, Lirico, Cómico, y Heròico, los quatro vientos de las Muſas. Avia todas las noches nuevos aſſuntos, y entre los ingenios avia uno tan preciado de ridìculo, como de loco. Servia de entremes à las burlas, y de farſa à las veras. Dioſe un aſſunto celebrado por nuevo, ſi bien todos lo ſon quando ſe aciertan à eſcrivir. Eſte fuè, que una Dama ſentada en ſu cama, queriendo dar à ſus blancos pies el velo de nacar, ô hablando culto, calçarſe los coturnos, ſe deſmayò de ver à ſu Amante, que inpenſadamente la cogiò con el hurto en los piès, como otros en las manos, à cuya deſmayada hermoſura ſe dixeron los Sonetos ſiguientes:

SONETO.

EN un Catre de nieve colocada
Con ſus diez azucenas Amariles,
Nevando Mayos, floreciendo Abriles,
Flora viviente fuè ſobre la Almohada.
La nieve en los coturnos abraſada,
Adorada por términos gentiles,
Ardia en Sacrificios joveniles,
Sobre la ara de Venus conſagrada.
Piſava Apolo la luziente eſfera
Por gozar los deſcuydos de ſu Dama,
Haziendo de ſus rayos vidriera,
Violò el honor, y por guardar ſu fama,
Transformando la Dioſa en blanda cera,
Fuè el deſmayo Laurel, Daphne la llama.

Nue-

Nueſtro ridiculo Poeta dixo el que ſigue.

CAlçavaſe Amariles los coturnos,
Y Amor que los mirò por alambique,
Mas tierno y derretido que alfeñique,
Los Ojazos abriò caſi diurnos.
Yva el ladron contando por ſus turnos,
Deſde el dedo mayor haſta el meñique,
Y ſi otro fuera, me la diera à pique;
Que amor ſabe jugar cientos nocturnos.
Viòlo la Nimfa, y diſparando un rayo,
Delphico Sol, tercero de un Cañuto;
La diò ſin mas ni mas cierto deſmayo:
Pero el cobarde Amante hijo de un &c.
Saliendoſe (mirandola al ſoſlayo)
No quiſo hazerla Porcia, ſiendo Bruto.

Yo que me preciava de Poeta medio culto, dixe.

LA diurna Amariles, por el rumbo
Fatal, del venatorio bamboleo,
Donde el fogoso campo de Himineo
Sirve paleſtra al palpitante tumbo,
El coturno de nieve, no de chumbo,
Derrite en el Vulcano giganteo,
Y ſi amor ſe preciàra de Pigmeo,
Titere pareciera en el columbo.
Venus que en tales actos no ſe çumba,
En lengua Eraſma, articulando à Eraſmo,
Hablò la gatomachia gatatumba.
Diole al hijo de Chipre, el aſma, ô aſmo,
Y ella rebuelta en Olandeſa tumba,
Tuvo gota coral de paſmo à paſmo.

Como no faltan Poetas ridículos, otro Académico dixo el que se sigue.

EN Tirias tersas de purpurea pompa,
Amariles Deidad colura campa,
Y unos Tálares de cristal se çampa,
De Venus alma, de Mercurio trompa.
Sin temer que un Mosquito la interrompa,
En fuegos sulfureantes ampos ampa;
Quando su Ninfo su coturno estampa
En el que Adonis, javali se rompa.
Columbralo la Diosa medio çamba,
Y queriendo imitar à la Hecatumba,
Estiende helante la cerulea gamba:
Suspiros gira por luziente bomba,
Y el hijo propio del noturno Bamba,
Quadrupedantes rayos le rimbomba.

Otro Poeta dixo al mismo assunto este Romance.

Calçavase los coturnos
Con mucho descuydo el Sol,
Que tambien se calça el dia
Sus dos medias de color.
Quando la bella Amariles
De su Oriente despertò,
Y con la luz de sus ojos
Sus nevados piès calçò.
Colocada en una almohada,
Con diez açucenas, diò
Sepultura à diez jazmines;
Rayos si, del niño Dios.
Su descuydo diò cuydado
A un nuevo Adonis poltron,
Que viendo abrasarse al dia,
Con mucha flema se helò.

Diviſo por las colunas
Donde Hercules no llegò,
Todo el Imperio de Venus,
De quien pudo ſer Harpon.
Mirò en dos exes partido.
Todo Chipre; donde amor
Fugò cañas tantas vezes
En torcido caracol.
Pareciole al pobre Amante,
Que aquel jardin ſe cerrò,
Y ni aun con llave maeſtra
A abrirle no ſe atreviò.
Como un Amante de plomo
Paſſo à paſſo ſe llegò,
A ver troços de Criſtal
Arder en fuego menor.
Alzò Amariles, aquellos
Soles ſi, luceros no,
Y con eclipſe templado
Todo el Orbe ſepultò.

Bolviòse la Acadèmia, Capitolio de xacaras, adonde los Senadores de las Musas xacarandinas, se ponian à juzgar los pleytos de la vida Rufiana; entre ellos avia dos hijos de esta ciencia, el uno se llamava Añasquillo de Toledo, y el otro Ectongo el de Talavera, y contavase el uno al otro su vida, y milagros, en estos versos.

Contando està sus araños,
Como si fuera moneda;
Añasquillo el de Toledo
A Ectongo el de Talavera.
Escuchame amigo mio,
Confessarète mis rentas,
Y si no absolvieres dudas,
Oyeme de penitencia.
Seis años ha que me puse
A garduño en esta tierra,
Examinado de Caco
En la Vera de Plasencia.
Yo y Colmenar, competimos
En ajustar una reja,
Multiplicando guarismos
Sobre el libro de una puerta.

En menos de quatro Mayos,
Como si fueran ovejas,
Trasquilamos en camino,
Muchas personas de cuenta.
Saqueamos en la Palma,
Poco menos de duzientas,
Que para Reses perdidas
Se hizieron nuestras tixeras.
Partimos esta ganancia
En la vega de Antequera,
Y si no fuera por mi
La partimos en Galeras.
Con todo nos dieron caça,
Y fuymos sobre conciencia
Presentados en la càrcel
Sin bendicion de la Iglesia.
Alli conocì tus mañas
Apretandote las cuerdas,
Siendo Confessor de açote,
Por ser Màrtir de la penca.

Dizenme que tu gaznate
A provado à la Gineta,
Muchos hombres de dos caras
Teſtigos de tu deſtreça.
En la ſelva Calidonia,
Y laberinto de Creta,
Fuyſte robador de Europa,
Y otro Paris de tu Elena.
Acogiſtete à ſagrado,
Al piè de Sierra Morena,
Con la Julia à lo Italiano
Y la Octavia à la Franceſa.
Ya te conocen en Flandes,
En Corfu, y Ingalaterra,
Por ſoldado del araño,
Pues como gato peleas.
Parecieramos los dos
Colgados en una entena,
Fruta de pagar delitos
Que madura eſtando ſeca.

Dieron

Dieron fin à la xacara, para gozar de la comodidad de cierta carroça, que nos aguardava à mi y al Juez, con dos amigos que en ella venian para ir à cierta casa, de que harè mencion adelante. Yo dixe entrando en ella, que no avia descanso y comodidad mayor para la vida humana, como la de un coche: y respondiò mi Juez, por cierto Señor Don Gregorio, que tuvo poca razon Democrito en poner la felicidad del hombre en reìr; Eraclito en llorar; Platon en la virtud; Aristoteles en el honor; Philon en el Amor; y otros muchos en diferentes aciones y virtudes. Si ellos dixeran que no la ay mayor que la comodidad de cada uno, anduvieran acertados; no niego aver en el Mundo verdad, Justicia, razon, virtud, misericordia, amistad, limosna, honra, caridad, templança, fortaleza, prudencia, y sabiduria; pero antes que se executen todas estas morales, y polìticas virtudes, entra primero la comodidad de cada uno. Por que el hipòcrita, adquiere santidad por malos medios, siendo màrtyr del Demonio; pero toda esta santidad fingida, no es executada sin que primero la comodidad tenga su imperio en la misma hipocresia. En el vientre de la madre, la busca el hombre, pues despues de averse hallado nueve meses en el albergue natural, rompiendo las túnicas que le cubrian, sale à buscar la comodidad del ayre. La madre haze lo mismo, pues para eximirse del dolor que la oprime, arroja el hijo para su comodidad, à los umbrales deste siglo; y à penas respira quando la busca con los labios, y obrando con la razon, no ay deleyte que no anteponga à toda virtud. Si està enfermo no ay Dotor que no busque, remedio que no tome, pesar que no diverta, dolor que no reprima, tirando al remedio hasta alcançarle; y quando no lo puede conseguir, busca la muerte; la qual sirve de como-

didad al hombre, quando los dolores no admiten humano remedio. Los Juezes primero que lo seamos, buscamos no ser juzgados de otros, y primero adquerimos comodidad propria, que busquemos à la Justicia la suya. Los Señores de Titulo, primero la buscan para la conservacion de su estado, y personas, despues entra la liberalidad, y la nobleza. Hasta el culto divino, la tiene para exercer sus oficios espirituales, en sus primicias y rentas Ecclesiasticas; despues entran el amor, la caridad, la doctrina, el zelo, y el fervor espiritual. El hombre mas amigo de la honra, mira primero el provecho que a de sacar della, y à vezes no es todo virtud el conseguirla, porque la honra sin comodidad propia, nunca fuè buena, aun que lo sea. Todos los oficios de la República, procuran la perfecion de la obra; pero primero su comodidad, despues entran el trabajo, la manifactura, y la perfecion del arte. El que se halla incapaz del siglo, busca su comodidad primero, y aun que sea para servir à Dios, pone la mira en su comodidad; despues entran la abstinencia, la diciplina, y la obediencia. El que naciò de animo humilde, hallandose incapaz para la guerra, procura su comodidad buscando los oficios, que tienen menos riesgo de la vida; despues entra el agradar à los Superiores. El que saliò al Mundo con muchos espiritus vitales, busca la comodidad de la Guerra para su descanso, y antes de pelear, mira si puede hazer presa en el amigo, ô enemigo; si le pagan, ô no le pagan; si le honran, ô no le honran; despues entran el valor, la valentia, el animo, y el esfuerço militar. El amor del Padre para con el hijo, le busca en engendrarle; y el amor del hijo para con el Padre, en heredarle. La muger que mas ama y quiere à su marido, mira primero su comodidad en el dote, por ser los bienes de for-

tuna en la muger, de mas amparo que en el hombre. El Sabio la busca en la adulacion; el Mercader, en la usura; el Escrivano, en la pluma; el Labrador, en la nube; el Tahur, en la flor; el Cortesano, en la lisonja; el Malsin, en la traycion; el Ladron, en la noche; el Homicida, en la sangre; la Donzella, en la esperança; la Viuda, en el mongil; y todos antes de exercer lo útil de su estado, le tienen librado en la comodidad y conservacion del individuo.

Aqui llegava el Juez con su discurso, quando se apearon los tres, y me dixeron que no saliesse del coche, por que ivan à ver si yo podia gozar de la conversacion de ciertas Nimfas: hizelo assi, y à penas entraron en la casa donde parò el coche, quando le cercaron tres hombres, diziendome el uno que saliesse del si no queria morir; yo lo hize por la parte mas flaca del estrivo, con tanta ligereza que tuve lugar para sacar la espada, y ponerme en defensa. El cochero dio vozes à mis amigos, y saliendo todos, se pusieron à mi lado. Reñimos valerosamente mas de un quarto de hora, sin conocerse ventaja, hasta que el Juez conociò à su Alguazil Torote, por la pinta, yo me sentì herido en el braço izquierdo, y acordandome de mi Tio el Cirujano, dì con migo en casa de Tamayo; adonde recebì en quatro dias absolucion de mi culpa. No parò aqui la indignacion y cólera de Torote, por que me buscò algunas vezes en la Acadèmia, hasta que una noche me sucediò la fortuna que se sigue.

CAPITULO XII.

De lo que ſucediò à Don Gregorio con el Alguazil Torote, y ſus amigos.

SErian las diez de la noche, quando ſalimos ſegunda vez de la Acadèmia, deſpedì à mi Primo, que eſtuvo en ella, para ir mas ligero, y à mi Juez, para ir mas ſeguro de honra, que cada dia queria bolver atràs la palabra que me avia dado. Fuyme por la calle de las carretas, y dì en la puerta del Sol; y al querer ſubir por la Red de ſan Luis, oì que me llamava una Muger tapada, diziendome: Ha Señor Don Guadaña, vayaſe de eſpacio, que allà vamos todos. Detuveme, y conocì à mi Doña Angela de Bracamonte por la pinta de la voz, que pintava Serafines de oro. Luego me ofrecì, como amante, à irla acompañando; y dixome, que no vivia donde ſolia, por quanto ſe avia mudado à cierto barrio, quiſe ſaberlo, y no pude. Pareciòme que venia à tentarme de Matrimonio, pero engañème, que no hablò en el. Dimos en el Prado, adonde me deſpidiò, diziendo que de ninguna manera la avia de acompañar, ni ſaber ſu caſa. Eſtrañè el modo con que me deſpedia, y con intento de irla ſiguiendo, la dexè, algo ſentido de ſu deſcorteſia. Tomò el camino; y à la deshilada la fuy ſiguiendo, haſta que ſe detuvo, y ſe ſentò junto à una fuente del Prado; y ſacando una Harpa pequeña, que yo no vì con aver hecho las ceremonias de Amante, que acompaña de noche à ſu Dama, empezò à cantar con tan ſuave voz, que admirò à los Galanes, y Damas de la Carrera. Valgate el miſmo Orfeo por ſabandija, quien te armò de Harpa, no avien-

dola traydo, ni aviendotela dado? Con esta admiracion estuve hasta que diò fin à su Música, diferente de la que yo la dì; con Tengase à la Justicia. Serian las doze de la noche quando por el Prado arriba iva mi Doña Serafina sola, y yo siguiendola, empezò à menudear el passo: y como la Luna dava bastante luz para no perderla de vista, determinè saber su casa, y ver en que parte podia aquella muger llevar la Harpa. Al llegar à lo ultimo del Prado junto à un Alamo estava durmiendo un hombre. Llegòse à el mi Angela, tiròle de los piès, y sacòle à Campaña, el recordò à tiempo que la Nimfa avia passado de largo: no sospechò el dormido que podia ser otro que yo, el que le avia hecho aquella burla; y sacando la espada que traya ceñida al lado, embistiò como un Leon à matarme. Ella que vio la impensada batalla, dixo en alta voz; Señor Don Gregorio Guadaña apriete los puños, que le va la vida. Dios nos libre, à penas oyò mi nombre el que reñia con migo, quando como un desesperado se arrojò con tres estocadas sobre mi, y de la menor me uviera muerto, à no hallar su espada resistencia en una cota de malla que llevava. Conocìle luego por el Alguazil Torote, por que me dixo, Traydor con tu sangre se sacarà la mancha de mi afrenta. Esto es hecho (dixe entre mi) sin duda que mi sangre es saca manchas de honras, y me la quieren quitar, y lo hiziera à no venir de ronda el mismo Alguazil, Tengase à la Justicia, que se puso à mi lado, en agradecimiento de averle hecho bolatin, Torote dexò el Prado para no visitar la cárcel, y yo sin duda fuera à dormir à ella, si no llevára quatro Reales de à ocho que lo estorvaron, assegurandole al Ministro, que solo avia querido defenderme de aquel hombre que avia salido al camino à quitarme la capa. Creyeronlo assi, y dexaronme, llevando mi

dinero à la cárcel de su bolsa. Yo quedè dando al Diablo à mi Angela, y tomando mi camino por la calle de Alcalà, con intento de irme à mi posada. Hallè à la puerta à mi Primo y sus camaradas, que me estavan aguardando para ir à rondas; contèles el sucesso, y lo bien que avia salido de las aguas de Torote, y calificaronme por el Cid Ruy Diaz. Solo sintieron que no uviesse sido el Conde de Carrion con Doña Angela. Serian las dos de la noche, y la Señora Diana las avia afufado à los Antipodas, no se hallàra un rayo de su luz por un ojo de la cara. Vivia un Boticario recien casado en la carrera de san Geronimo, ordenamos de darle un chasco. Lleguè yo como mas atrevido, y empezè con el pomo de la espada à llamar à la puerta; el dormia en un quarto baxo, y respondiò lo acostumbrado; quien està aì? Abra, usted le respondì, que cierta necessidad precisa nos obliga à llamar à estas horas: No abro yo mi botica, dixo, à las dos de la noche à ninguna persona, venga mañana. Sossegamonos un poco, y con un canto razonable llamè otra vez: à cuyo alboroto algo alterado, dixo, quien es? quien es? Suplico à usted le respondì abra, que es lance precisso, y obra de caridad. Hermano, replicò, yà os he dicho que vengais mañana, por que mi Botica no se abre de media noche arriba. Estuvimonos quedos otro quarto de hora, y con otro pelado mayor que el primero, à manteniente llamè tercera vez; à cuyo golpe temblaron las redomas, y el Boticario, dixo, por vida de Doña Lucrecia Banpulla, que si me levanto que a de costar caro el llamamiento: yo le respondì abra, usted y sabrà lo que quiero, y despues me desculparà. No lo hizo, y yo à dos manos entendì romper la puerta à golpes; aguarden con los Diablos, respondiò; que yà me levanto; hizolo assi, y abriendo su Botica, dixo, hombre del Demonio que

me quieres? Yo le respondì, suplico à usted sea servido de dezirme si este quarto es falso? El quedò con el en la mano, y nosotros nos fuymos por la calle abaxo solenizando la burla. Llevava mi Primo un Dominguillo de paja bestido de colorado (espantosa figura) en un palo alto, bastante para el intento que dirè. Vivia junto al Cavallero de gracia un Dotor de Medicina, el qual tenia una Muger algo medrosilla: llegamos à su puerta, y llamamos, el respondiò del primer quarto que caìa à la calle, diziendo quien llama? Suplico al Señor Dotor respondì, se assome à la ventana, que le quiero hablar dos palabras de parte del Conde mi Señor. Que Conde, ni que haca, replicò el, yd con Dios hermano, buelva mañana. Como buelva mañana, dixe yo? Llamando otra vez; assomese à essa ventana el Señor Fisico, que importa la vida de un Principe. Vete a echar hermano, respondiò, que yo no me levanto à estas horas; Serale fuerça, dixe, apedreando la puerta, à cuyos golpes se levantò, y como tenia luz, y su muger le rogasse que se assomasse à la ventana, la abriò à tiempo que mi Primo metiò por ella el Dominguillo, y dandole con el en las barbas, oymos que dixo la Dotora; ay hermano que se nos entra el Diablo por la ventana. El conociò la burla, y tomando su espada y su broquel, saliò à la calle: Mi Primo tenia yà un pellejo de agua para reparar el golpe, y como el Dotor le tirasse una estocada; à un mismo punto empezò mi Primo à pedir confession. El Fisico entendiendo que le avia muerto, se entrò en su casa, y para librarse de la Justicia que presumia avia llegado à socorrer el herido, empezò à saltar texados, y alborotar la vezindad. Como iva en camisa, ningun vezino le queria recebir, entendiendo ser algun espiritu, ô fantasma venida del otro Mundo. Levantamos el difunto pellejo,

y dimos con nueſtros cuerpos en la calle de Toledo, y por ella venia de ronda un Alcalde de Corte. Yva en nueſtra compañia un Saſtre, llamado Juan grande: noſotros nos detuvimos, y el ſe adelantò, y parò en una eſquina reboçado con ſu capa. Llegaron los porteros, y dixeron, el Señor Alcalde N. viene de ronda, y pregunta quien es uſted. Nueſtro camarada, reſpondiò, muy à lo grave, dezid que un Grande de Eſpaña. Los porteros bolvieron atràs, y dixeron al Alcayde? Señor es un Grande de Eſpaña. Alborotòſe el Juez, y dixoles; apartaos à un lado, apartaos preſto: y llegandoſe con mucha corteſia, el ſombrero en la mano, y la cerèmonia polìtica en los piès, le dixo, quien es Vueſtra Excelencia? quien es Vueſtra Señoria? para que le vayamos ſirviendo. El repondiò, Señor ſoy Juan grande el Saſtre, eſto dixo valiendoſe de los piès, y noſotros hizimos lo miſmo para eſcapar nueſtros cuerpos de tantos Corchetes como le acompañavan.

Venia mi Señora la Alba llorando Auroras, quando nos apartamos de la noche, y cada uno ſe fuè à ſu poſada à dar ſu tributo al Sueño, como dizen los Aſſentiſtas de Morpheo. Yo dormì dos horas, y à las ſiete de la mañana eſtava en caſa de mi Doña Angela, preguntandola por la Harpa con que cantò en el Prado. La niña me reſpondiò, ſi venia loco. Señalèle la hora, y reſpondiome, por vida de mi Madre, Señor Guadaña, que anoche à la hora que uſted dize, eſtava yo en mi cama tan Señora de mi, quanto agena de uſted. Como? la dixe yo, porque los dimos anoche yo y mi Primo tales, que no tendrà lugar el que uſted me quiere dar aora, negandome que la Señora Doña Angela, no fuè con migo anoche al Prado: con migo eſtuvo, diziendome que avia mudado deſta caſa, coſa que yo no creì, por cuya cauſa la fuy ſiguiendo, y no tan ſin cuydado, que no me le dieſſe mayor,

mayor, verla ſacar una Harpa, y cantar con eſtremada gracia: *En los ojos de Amariles, madrugava un claro Sol.* En verdad Señor Don Gregorio, dixo la Vieja, que no madrugavan los de uſted que devian de dormir. Pues no ſe acuerda, diga pecador? que anoche à las diez, eſtuvo en eſta caſa? dando muchas ſatisfaciones, y no pagando ninguna; de que no avia venido à ella por aver tenido un pleito ſobre ſu Mayorazgo. Yo pleito dixe, yo Mayorazgo? yo ſatisfacion? buena eſtà la burla. Que burla? dixo Doña Angela, viene loco, no ſe acuerda que deſpues de mil promeſas que anoche me hizo, la poſtrera fuè darme palabra de caſamiento? De todo me acuerdo la dixe, ſi no de la palabra de eſpoſo, y niego aver eſtado anoche en el Prado, y que la Señora Doña Angela fueſſe con migo, y niego lo de la harpa, lo de la ronda, y ſobre todo lo del caſamiento. Eſſo ſerà ſi pudiere, dixo la Vieja; pero no podrà que ay Dios en el cielo, y Juſticia en la tierra. Yo quiſe ſalir de aquella maldita caſa, quando agarraron de mi, las hermanas de la moça, de golpe, y dando vozes en favor de ſu honra, vino à ſocorrerla un Notario, un Alguazil, un Eſcrivano, tres Malſines, y mi Primo Longobardo; los quales me cercaron, aconſejandome que cumplieſſe la palabra dada à la Señora Doña Angela, pagandola ſu virginidad, ſi no queria dormir muchos dias en la cárcel, y al cabo caſarme por fuerça, y con mala reputacion. Ay, dixo la Vieja llorando, no crean uſtedes à eſſe Paris traydor con eſta inocente Elena, que los engañarà como engañò eſta caſa, deshonrando el antiguo blaſon y iluſtre ſangre de los Bracamonteſes, Solar bien conocido en las montañas de Xaca. Antes que vinieſſe à eſte Albergue, eſtavan eſtas niñas donzellas en conſerva, tan recogidas que ni aun el Sol las mirava, era un Monaſterio, y aora por mis pecados lo es de arrepentidas. No le dexen uſtedes de

la mano hasta que la honra de mi Angela estè satisfecha pues con la Guadaña de esse mal hombre està derramando sangre, pidiendo venganza contra el homicida que la degollò. Testigos tengo, aun vive el Himineo que profanò, no dirà que fuè fingido, estando tan reciente, tenganle Señores, y consideren que los corales de la honra, que esta niña guardò veinte y dos años, este ladron se los robò en un abrir y cerrar de ojos: si no ay Justicia en la tierra, la pedirè al Cielo: mucha honra le haze esta niña en casarse con el, y si no se la uviera quitado, primero cegàra que tal matrimonio viera, pero este negro Amor, este negro querer bien, ciega à las mugeres, y da vista à los hombres; ellas quedan cargadas en el duelo del honor, y ellos descargados en el del Amor: ultimamente ô se case con mi Angela, ô vaya condenado al infierno de un calabozo. Yo estava tan fuera de mi, quanto ella dentro de su casa, y su vellaqueria. Mi buen Primo dezia, que la Vieja tenia razon, los Ministros de Justicia, que era justo que yo me casasse sin pleyto, los malsines asseguravan, y juravan, que me avian oydo lo de la palabra de Esposo, y algunos que avia hecho vida matrimonial, ô añal. Enfin yo dixe, que fuessemos à la cárcel en hora buena, que mas queria acabar con honra en ella, que vivir con deshonra toda mi vida en aquella casa.

HAsta aqui dexò escrito Don Gregorio su Vida, prometiendo un Coronista suyo, la Segunda Parte de sus travessuras; y yo la Tercera de sus libertades; pues fueron bastantes à que una noche entre ellas le diessen la muerte, ô por lo menos que sus menores enemigos, que de los mayores se esperava lo mismo: justo castigo de juventud atrevida, cuyo logro libra la Divina Justicia en la venganza. Quedè con ella libre, y buscando amo nuevo, me deparò la fortuna la transmigracion que se sigue.

TRANSMIGRACION VI.

Alì de Don Gregorio, y al inſtante
Del duro conſonante
Me armò el Señor Apolo,
Y diſcurriendo ſolo,
Por aquellos que forma no tenian,
(Aun que muchos la mia pretendian)
Mi alma nunca ingrata
En el vientre ſe entrò de una Beata.
Saliò à luz un Hipòcrita embuſtero
Deſta ſierva de Dios, pero primero
La Señora Comadre,
A la otra vida deſpachò ſu Madre.
De ſu Padre no trato,
Era tercero, quando no Beato.
Creciò mi Benjamin, por yronia,
Haziendo cada dia,
Tan nuevos embelecos,
Como ſi fuera ſanto de Marruecos:
Su vida fuè tan buena,
Que no tuvo jamas Sierra morena
Tan ſagaz hermitaño:
Como es eſſo? mal año

Para quantos devotos
Cosieron vidas, y zurcieron votos.
Empezò à visitar las Hermanitas,
Eran unas benditas,
Professando sin miedo,
De santidad fingida, à todo ruedo.
Su Casa era de esgrima, su bestido
De paño basto, pero bien cosido:
Su nombre, era fray Caco;
Su sobre nombre, saco;
Su Rosario, una carga de madera;
Su cama, poco mas que ratonera;
Su barba, era un bellon de lana churra;
Su Cavallo, una burra;
Su voz, de Aura suave;
Su hablar, templado y grave;
Su ordinario, la Olla
De Ternera, Carnero, Vaca, y Polla;
Y su eterna visita,
Una entre tantas, candìda hermanita.
Empezò (no por paramos ni valles)
A dar vozes de noche por las calles,
Y no teniendo adarme de conciencia,
Dezia, hombres del Mundo penitencia:
A la enmienda mortales;
Y con estos ahullidos infernales;

Aviendo recogido
Para cierto Hoſpital, lo revenido,
Dava la buelta con catorze ſacres,
A comer y bever con treinta lacres.
Diò en viſitar Marqueſas,
(Que tambien nacen bobas las Duqueſas)
Y con quatro Sermones,
Deſtos Predicadores remendones,
Yva cobrando fama de gran hombre,
No de noble galan, ni gentilhombre;
Que eſto no cauſa eſpanto,
Si no de grande Santo:
Pero yo, que ſabia
Sus ſecretos, temia,
Viendo ſus malas obras depravadas,
Que le canonizaſſen à pedradas.
Diò en otra flor, muy buena,
Y fuè, que quando llena
La Plaza eſtava del vulgar adorno;
Dando buelta en contorno,
A todo ſu diſtrito;
Como dezian todos, Hermanito
Deme à beſar ſu mano,
Preciandoſe ſer ſanto Corteſano,
A las canas mas rúzias,
Dava ſus manos ſuzias:

Y dezia, con términos muy llanos,
Para todos avrà, de eſpacio hermanos.
Quando una Dama hermoſa
Inclinava ſu Roſa
A ſus malas eſpinas,
La dezia, que buenas diciplinas,
Son Hermanitas ſus laſcivos ojos?
Para caer de ojos
El mas libre mortal, buelvaſe à caſa;
Que el tiñoſo ſe abraſa.
Y con eſtas neutrales fullerias,
Executava mil bellaquerias,
Sin olvidar jamàs al beſamanos,
Para todos avrà, de eſpacio Hermanos.
Solia en la oracion, contemplativo,
Arrobarſe de muerto, eſtando vivo;
Y deſpues de tres horas,
Que le baboſeavan mil Señoras,
El extaſis de vino:
Suſpirando con tragos de divino,
Recordava, diziendo:
Tanto favor mi Dios! y conociendo
El auditorio noble,
Dando un ſuſpiro doble,
Y pueſto de rodillas,
Dezia, que me tienta eſte Patillas,

Que me tira un venablo?
Yà te conozco Diablo:]
Y diziendo y haziendo mil locuras,
(De ſan Martin reliquias mal ſeguras)
Se quedava dormido,
Llorando el auditorio de ſentido.
Subiò de punto mas la hipocreſia,
Y diò en hazer milagros à porfia,
Dando por conjeturas,
Revelaciones falſas, y perjuras:
Santiguava muchachos à montones;
Predicava, en barrancos y cantones;
Viſitava Hoſpitales:
Y con eſtas virtudes veniales,
Y otras que dexo de dezir por viejas,
Le adoravan las viejas;
Las moças le buſcavan;
Los tontos le alabavan;
Los necios le querian;
Los Señores le oian;
Los ſimples le beſavan;
Las Beatas le honravan;
El vulgo le queria;
El ſe las entendia:
Solamente los Sabios ſe burlavan,
Y ſu vida infernal vituperavan:

Pero como eran pocos,
Y el llevava à bever à tantos locos,
En fè de la maldita hipocreſia,
De toda ſu moral Filoſofia,
Se burlava el Vellaco,
Quando llevava la ciudad à ſaco;
Diziendo, al beſamanos,
Para todos avrà, de eſpacio hermanos.
Hizo creer à muchos inocentes,
Deudos del Limbo, quando no parientes,
Que para veinte y quatro de Noviembre,
Revelacion que tuvo por Setiembre,
Su tràníito ſeria:
Metiòſe en una tumba, y aquel dia
Llenandoſe la Igleſia de Beatas,
Que ſe mueren por eſtas pataratas,
Acudiò tanto número de gente,
Que algunos ſe murieron de repente:
Avia publicado, que à las cinco
Dava ſu alma el brinco:
Dio las ſeis; dio las ſiete; dio la queda,
Y yo queda que queda;
Diò, ſin penſar, las onze,
Y viendome de bronze,
Muy falſo me dezia,
Vete al Çielo Alma mia;

Dexa

Dexa de mi memoria;
(Y yo le reſpondì) que linda hiſtoria,
Hermano! con ſu hipòcrito govierno;
En vez de ir à la Gloria, irè al Infierno.
Llegaronſe duzientas hermanitas,
Diziendo las benditas,
Yà el ſiervo del Señor ſe ſubiò al Cielo;
Yà ſu Alma, clarin de ſu deſvelo,
Por la gloria retumba.
El entonces, ladrando de la tumba,
Les dixo con acierto;
No eſtoy muerto hermanitas, no eſtoy muerto,
Dios quiere por ſalvar à los eſtraños,
Que trabaje en ſu viña algunos años.
Y con eſte embeleco, las liaron
Aquellos que de Herodes eſcaparon:
Y mi Santo quedò, Milagro eſquivo,
Con mala fama, por quedarſe vivo;
Que ſi entonces el pobre ſe muriera,
Ocupàra ſin duda vidriera.
Con todo, la palabra de la viña
Se pegò en los Devotos, como tiña,
Que para deſculpar un embuſtero,
Es el vulgo, vulgacho Cavallero.
Un dia, que arrobado
Se quedò de canſado,

En una cama hipòcrita, pues era
De Gerga por de fuera,
De Olanda por de dentro:
Saliendole al encuentro
Mi càndida doctrina,
Sumiller de Cortina,
Le dixe, sin ninguna hipocresía,
Esta à mi parecer Filosofia,
Moral para el devoto que la oyere,
Todo Hipòcrita escuche, si quisiere.
Santo de mala mano,
Hecho con el pincel de algun gitano;
Divino enredador de la otra vida,
Penitencia fingida,
Mentira verdadera,
Adonde vives hombre, siendo fiera?
Humildad de Nembrot, Lince secreto
De la casa del humo Anacoreto;
Serpiente entre la flor del Paraysо;
Voz de Sirena, espejo de Narcisso,
Sepulcro por defuera moldeado,
Y por de dentro de contagio armado:
Y por dezirlo todo en un vocablo,
Màrtyr de Satanàs, Virgen del diablo.
Que vida es esta hermano?
Que flor es esta alano?

Que ſantidad es eſta, dì Vinagre,
Rotulada en las calles con almagre?
Dìme hipòcrita vil, pienſas ſalvarte,
Con robar, y arobarte?
Ser ſanto de aparencia,
Es ſer repreſentante de conciencia.
Si Dios te eſtà mirando,
Y vè que eſtàs penando,
Por engañar el Mundo, que delito
El Fiſcal infinito
Pondrà ſobre tu Alma!
Alegaràs la Palma,
De que diſte en el ſiglo buen exemplo?
Eres Idolo falſo en todo Templo;
No ſe darà mi Dios por ſatisfecho,
Del falſo culto, que adquiriò tu pecho;
Tu ſantidad fingida,
Es incurable herida.
Los que adoran en ella; no pretenden
Ofenderſe; mas digo que ſe ofenden,
Pues ſiendo falſedad tu hipocreſia;
Ama el pueblo la miſma Idolatrìa.
Mirate Dios; y quieres engañarte
A pura fuerça de arte?
No as oydo, dezir, Roſario en mano,
Y el demonio en el cuerpo; alerta hermano,

Eſſas cuentas cumplidas,
Son ſin el coraçon mal recebidas:
Eſſe público ayuno, y en ſecreto
Bucolico concepto,
Es peor que la gula duplicada:
Eſſe hermano es ayuno, mas no nada:
Eſſe duro ſilicio,
Aforrado de vicio,
Es lança de eſtafermo disfraçada;
Que al impulſo del ayre eſtà quebrada.
Eſſa humildad coſtoſa,
Es ſobervia alevoſa.
Si el Mundo eſtà engañado,
Dios no lo puede eſtar; y es gran pecado
Que la virtud de Dios, y de los Juſtos,
La tomen los injuſtos
Por inſtrumentos de pecar; pues vemos
Que quando ſon vicioſos los eſtremos,
Toda mediocridad ſirve de centro,
A la vida inmortal que aſſiſte dentro.
Dexemos eſta vida hipocritona;
Beato quien poſſee la chacona:
No puede ſer Beato,
Siendo la poſſeſſion Eſtelionato.
Enmendemonos luego,
Antes que toque fuego

Patillas, ô el Tiñoſo,
Hermanos del tiznado malicioſo.
No me hable con deſayre;
Ni ſe arrobe en el ayre,
Que Lucifer es caçador al buelo,
Y ſabe dar un ſalto deſde el Cielo.
No andemos en diſputas,
Ni me trayga hermanitas diſſolutas;
Que yo eſtuve animando à mi Quitèria
De mas dòcil materia,
Que eſtas Nimfas de Xerga remendona,
Que à lo divino dançan la Capona.
Baſta el tiempo perdìdo,
A pura hipocreſia conſumido.
Baſta la penitencia publicada,
En la esferà de Venus condenada.
Ceſſe lo mongigato,
Que nunca oì que ſe adoraſſe un gato.
No puedo con la carga, hermano ſuyo,
Deſde luego concluyo,
Y digo que ſe enmiende:
Que dize? no reſponde? no me entiende?
Digole, como tengo de dizillo?
Que yo no quiero ſer, Santo de Anillo,
Angel de Medellin, cordero lobo,
Bolatin con arrobo,

Rio manſo, y profundo,
Embeleco del Mundo,
Fabula verdadera, Sol de invierno,
Ni menos ſer pebete del Infierno.
Si vamos à rezar, va dando vozes,
Y con paſſos velozes
Alborota el lugar, diziendo à todos
A rezar Hermanitos; lindos modos
De alcançar vanidades;
De otra ſuerte ſe adquieren Santidades.
Si ayuna, a de ſabello
El Mundo, y entendello:
Si da limoſna, en público ſe mueſtra,
Paga à los Soldados, ô haze mueſtra.
Si ſe pone un ſilicio,
Se le parece por algun reſquicio:
Si cubre de ceniza la figura,
Sale hecho una vaſura;
Y à fina reverencia duplicada,
Me a dexado ſeis años corcobada:
Mire que ſoy ſu Alma,
Y vine mas derecha que una palma.
Dios no quiere eſtos actos Hermanito,
Pues no ay mayor delito,
Que alborotar las gentes
Con locas Santidades aparentes.

Sea de coraçon firme y eſtable
Un Santo razonable:
Que la virtud por ſi conquiſta gloria,
Pero no oſtentacion y vana gloria.
El guſta que en la plaça, los hermanos
Le beſen eſſas manos:
Quien, diga, le hizo Papa de ignorantes?
Y yà que ſe las beſan, trayga guantes,
Que las manos de Añaſco,
Los beſara por Dios, con menos aſco.
El come como un Lobo,
En ſaliendo de arrobo;
Y de noche ſe viſte la de Olanda,
Con ſu punta de Flandes, bueno anda.
Bevè con nieve, tiene cantimplora:
Yo rio quando el llora.
No tiene peſadumbre,
Aun que ſe cayga el Cielo de la cumbre.
Regala à quien yo sè, ronda de noche,
Y anda la hipocreſia à troche moche.
Eſto llama ſer Santo,
Pero del no me eſpanto,
Si no de algunos doctos Letrados,
Devotos deſtos actos depravados.
Una de dos, ô venda hipocreſia,
O compre Santidad donde ſe cria.

Que yo no quiero eſtar por beſamanos,
Sugeta à los alanos
De la caſa del humo;
Que ni ſoy vanidad, ni lo preſumo.
Tema à Dios, no le irrite:
La hipocreſia de ſu ingenio quite;
Sea de coraçon juſto en la tierra,
Que quien lo es la vanidad deſtierra.
Eſto baſte, ſi quiere,
Que ſolo para ſi, ſi muere, muere.
O tu que tal dixiſte;
No ſuele Toro que al Cavallo embiſte,
Animal inocente que en ſu vida
Tirò garocha al Toro, ni dio herida,
Atropellarle en Rodas,
Como mi Santo las potencias todas.
Hermanita, me dixo, no divina,
Pues ſin duda eres Alma concubina.
Que as dicho? que as hablado?
Eſpiritu enjaulado?
A eſſo llamas moral Filoſofia?
Llamola yo, mi alma, boberia.
Si mi vida condenas,
Por que no vas culpando las agenas?
Siendo la hipocreſia, por ſu modo,
La tela original del mundo todo.

No

No ſe llega la Dama,
Ardiendo maripoſa de otra llama,
A ſu galan Amante;
Y con dulce ſemblante,
No le llena de hipòcritos amores,
Robando mayorazgo por favores?
El criado mas grave,
Hipòcrita, no ſabe
Dezir bien de ſu amo en ſu preſencia;
Y venderle en auſencia?
Y el otro preſumido,
No llega muy fingido
A ſu miſmo enemigo,
Y con riſa de amigo,
Le alaga por peſcalle,
Lo que por ſu amiſtad no quiſo dalle?
Que poco ſabes de eſte Mundo vano?
No es hipòcrita aſtuto el eſcrivano,
Quando con ſutileza de demonio,
Dà por verdad un falſo teſtimonio?
Digalò el Reo, indigno
De aver nacido en ſemejante ſigno.
Todos amiga ſomos de una maſa,
La hipocreſia paſſa
Por todos los humanos coraçones:
Los mas rectos varones,

Dizen lo que no ſienten,
Publican la verdad, y todos mienten;
Somos en la aparencia ſiempre juſtos,
En lo interior injuſtos:
Publicamos Juſticia,
Y nos armamos luego de malicia:
Las manos mas beſadas,
Con el deſſeo, ſiempre eſtàn quemadas.
Que es la embidia tan fea,
Que forma ſu traycion ſobre la idea.
Culpas mi vida mala,
Y ninguna en el Mundo ſe le iguala,
Yo rezo como vès cada momento,
No ſalgo de la Igleſia, ô del Convento,
Pido limoſna, doy la que me ſobra;
Pongo toda humildad luego por obra:
Ayuno muchas vezes,
Hago mi colacion con pan y nuezes.
Publìco penitencia;
Doy à todos audiencia.
Curo en el hoſpital; duermo en el ſuelo;
Digo que he de ir al Cielo:
Viſto un rúſtico ſaco,
Nunca tomo tabaco:
Viſito à los enfermos, ſoy ſufrido,
Por que ſoy tu marido:

Pues que gruñes Almilla pecadora?
Por que bevo con nieve de hora en hora?
Por que tal vez me alegro?
Por que no tengo ſuegro,
Y tengo quien me lave la camiſa?
Eſtoy para reyr, ſuelto la riſa,
Y digo que no ſabes donde vives,
Ni menos el ſugeto que recibes.
Buſca el ladron ſuſtento, à puñaladas;
El Eſcrivano, à penas condenadas;
El Alguazil, à embargos;
El Letrado, à finiſimos alargos;
El Mercader, à logros ſin lograrſe;
El mal Juez, à puro cohecharſe;
El Saſtre, à pulgaradas;
El loco, à bofetadas;
El Poeta, à locuras;
El Soldado, à moſquetes y venturas;
El Piloto, à tormentas;
El Contador, à cuentas;
El Malſin, à trayciones;
Y yo, con dos Sermones
Quatro arrobos, un ſaco,
Y un loado ſea Dios, voy dando ſaco
A toda la Ciudad; ſiendo mi vida,
Bien empleada, nunca aborrecida,

Y mis oficios ſon tan ſoberanos,
Que me adquieren dinero, y beſamanos.
Juzga eſpiritu loco ſin ſegundo,
Si as de hallar mejor Amo en todo el Mundo?
Diràs dame la gloria, dame el Cielo,
Y yo podrè dezirte, ſin recelo
De poder condenarme,
Que Criſtiano nacì, y he de ſalvarme.
Sè, que nunca dì muerte, ni à un moſquito;
Que no robo, ni quito
Hazienda con la Pluma;
Ni à la ſeñora Venus quitè eſpuma:
Nunca fuy ni arbitriſta, ni Ateiſta,
Ni menos aſſentiſta:
Ni dì à logro dinero,
Ni ſin ſerlo me puſe à Cavallero.
Confieſſo mi pecado,
Digo que ſoy hipòcrita de Eſtado.
Dame con otro en eſtas barbas; dame
Con un pecado infame
En eſta mala Cara.
Eres un Alma avara;
Eres ingrata enfin, eres mudable;
Y nunca ſerviràs à un Condeſtable.
Eres cruel, ſobervia y atrevida,
Y ſin duda eres Alma mal nacida.

Y no mereces ver la luz del dia,
Ni aun beſar à la ſanta hipocreſia.
Pues dandote los bienes à millares,
La das dos mil peſares:
Véte donde quiſieres,
Que aun que eres inmortal, y nunca mueres,
Y del daño me aviſas,
En Joſaphat te lo diràn de miſſas.
Buena la hemos echado
Dixe; deſeſperado
De oir los argumentos del perjuro
Hipòcrita Epicuro,
Y no hallando remedio à ſu delirio,
Me pretendì librar de ſu martyrio.
Diò en fulminar enredos criminales,
Herèticos errores, cuyos males
Dexo por aſqueroſos,
Por no deſazonar los virtuoſos.
La Inquiſicion entonces,
Que con fuego a purgado haſta los bronzes,
Conociendo tan aſperos delitos,
Trocò los falſos ritos
A duzientos azotes de contado,
Y ſolo un remo por ſi mal fiado.
Saliò con una Mitra cierto dia,
El buen Obiſpo de la hipocreſia,

Y quantos le beſaron le eſcupian,
Y de corridos, muchos ſe eſcondian.
Recibiò los duzientos,
Y el Miniſtro de cientos.
Jugò con la baraxa de baqueta,
Tambien como el hermano con ſu ſeta.
Pues ſi el diò à muchos pique,
El con ſu flor ſolar, le diò repique.
Yo que el negocio vì tan mal parado,
Por no hallarme forçado
Al banco galeote,
Dì à mi hombre capote,
Y cantando las tres anades Madre,
Dexè à mi hermano, y à mi propio Padre
Dexàra por ſalvarme,
Temiendo condenarme;
Que es falta de prudencia,
Poner la ſalvacion en contingencia.
Dieronle ſepultura,
Que es poſada ſegura,
Y un enemigo de la hipocreſia,
Diò eſta Sentencia, à ſu ceniza fria.

DEZIMA.

EL tiempo que lleva à ſaco
Toda la eſpecie mortal,
Deſnudò eſte Criminal
De los teſoros de un ſaco:
Revelaciones de Baco
Sola Venus las acierte:
Paſſagero, mira, advierte,
Pues el miſmo ſe engañò;
Que ſi hipòcrita viviò,
No es hipòcrita la muerte.

TRANSMIGRACION VII.

DExè la hipocreſia,
En tan dichoſo dia,
Que me juzguè Señora
De lo que el vulgo ignora;
Diſcurrì peregrino
El natural camino
De la eſpecie mortal; cuya locura
Por mis pecados dura:

Y pretendiendo hallar un Condeſtable,
En el Cuerpo me entrè de un miſerable.
Conocìle al momento por lo duro,
Era ſu pecho, ſòlido y ſeguro,
La quinta eſſencia horrible del Moncayo,
No le paſsàra el coraçon un rayo.
Mamava por adarmes, no comia;
Y el veſtido que el ama le ponia,
Si era roto, callava:
Si era nuevo, llorava.
Y en ayre transformado,
Tan avaro quedò, tan deſdichado,
Que fuè el rico Avariento con ſu dieta,
Un Infante de teta:
Con Midas, fuè Alexandro,
Y paſsàra la Mar como Leandro,
Por una blanca ſola,
Aun que fuera un Oceano la ola.
Un veſtido traìa,
Que por trecientas bocas ſe reìa:
Su Capa era glorioſa,
Nieta de cierta ropa de ſu Eſpoſa.
Su ſombrero de lana perdurable;
Y era tan miſerable,
Que no ſe lo quitava,
Por que la corteſia lo guſtava;

Y el gustava tan poca,
Que nunca le salia de la boca.
Ganò cien mil escudos,
Pero fueron tan mudos,
Que el Sol no pudo asirlos, ni cogellos,
Con tener la ocasion por los cabellos.
Tenia dos criados,
Pero tan mal criados,
Que quando se movian,
Cadaveres vivientes parecian.
Passeava la cena por estado,
Sin averla cenado:
Su almuerço, era la Aurora matutina;
Su comida, fuè siempre peregrina;
Una Olla Narcisa, en cuyo fondo
Peligrava el estomago redondo;
De la carne no trato,
No la sacàra un gato;
Por que estava un candado por de fuera,
Y sin llave de Olla no pudiera.
No diera una limosna, aun que supiera
Que por ella muriera
El pobre: y quando alguno le pedia,
Ni aun un Dios os provea respondia,
Por que el imaginava,
Que con Dios os provea le pagava.

Si alguna Viuda honrada ſe ponia
A ſu puerta, muy falſo la dezia,
Caſeſe hermana, y tenga
Hombre que la mantenga;
Que como mi dinero eſtà caſado,
No ſocorro las Viudas en poblado.
En ſu caſa jamàs ſe hallò pintura;
Que ſu avara locura
Firmemente creìa,
Que alguna de comer le pediria.
Su cama era de galgo,
Una vara de largo,
Y no media de ancho.
Llamavaſe Don Sancho;
Pero por lo langoſta, ô lo langoſto,
El vulgo le llamava Don Angoſto.
Si en una rueda entrava,
Ni aun palabras gaſtava;
Y quando ſe dezia,
Que fulano ſu hazienda repartia,
Se llenava ſu pecho de veneno,
Que ni aun dar conſentia de lo ageno.
Quando ſacava de ſu cofre alguno
(Que no ſacò ninguno)
Doblon, ſe le pedia de rodillas,
Y à las mil maravillas,

Pacto inmortal hazia,
De bolverle doblado al otro dia.
El Pan quando comia le pesava,
Y lo mismo tambien quando cenava.
Medìa el poco vino que bevia,
Y en su libro de cuenta lo escrivia,
Y si à caso faltava alguna gota,
Ponia los criados en pelota.
Dava à logro el dinero,
Y era tan onzenero,
Que su Relox de bronze
Dava siempre las onze:
Y quando con la usura se casava,
Por las onze mil Virgenes jurava.
Contando los Apòstoles un dia,
Probava por la misma Onzeneria,
Que eran onze; y sin duda,
A Judas puso en duda;
Que como en el estava,
Por número perdìdo le dexava.
Yo que salido avia
De un hipòcrita astuto, pues se hazia
Penitente fingido,
Y vì que avia venido
A un màrtyr usurero,
Uno fingido, y otro verdadero,

Dixe, que Mundo es este donde estamos?
Parece que soñamos?
El que tiene no dà, y el que no tiene
De santidad fingida se mantiene;
El siglo se condena à poca costa,
Y se nos va muriendo por la posta.
Usurero, le dixe, tan usado,
Que està de miserable desainado,
Vigilia abominable,
Langosta perdurable,
Ydròpico de viento,
Tisico sin comer, Rico avariento,
Esclavo de ti mismo,
Hombre con silogismo,
Tantalo racional, bruto sin ella,
Pues la gula en tu boca fuè donzella,
Que imaginas? que intentas? que pretendes?
Si à Dios, y al Mundo ofendes
Con un pecado vil, cuya avaricia
Carece de castigo, y de Justicia.
Pregunto, donde hallaste
Este, que no compraste
Oficio? aborrecido,
Digno de eterno olvido,
Bribon de mala capa;
Pues la tuya es patron de todo el Mapa,

Imaginas que el oro a de ſalvarte?
O pretendes con el eternizarte?
Demonio de guardar en el Infierno;
Pienſas à logro eterno
Serlo tambien? Robando
El Mundo, y mendigando
El natural ſuſtento de la vida,
A miſerable punto reduzida.
Eſſos, que no los tienes,
Pues no los gozas, ſepultados bienes,
Llevaremelos yo? comprarè à caſo,
Con ellos? algun raſo
Lugar halla en el cielo?
Pienſas que es eſta tela terciopelo?
Que crece à pulgaradas,
Tan mal medidas, como bien compradas.
Servirâle à tu Alma en la otra vida
Eſſa riqueza à logro defendida?
O podràs conquiſtar con ſu memoria,
Los teſoros divinos de la gloria?
Que locura! que bàrbara codicia!
A la fè, à la Juſticia,
A la razon, al todo,
Derriban deſte modo?
Pues ni gozas los bienes temporales,
Con virtudes morales,

Ni los divinos quieres:
De que materia eres?
A que Region aſpiras?
Por que gloria ſuſpiras?
Y ſi al Mundo veniſte,
De que fiera naciſte?
Si eres hombre, platìca con los hombres;
Si eres bruto, los brutos tienen nombres;
Si eres ayre, los mares liſongea;
Si eres fuego, los Cielos goloſea;
Si eres Agua, ſè claro;
Si eres Tierra, ſu fruto no es avaro;
Si eres Ave, los vientos autoriza.
Mas ay, que en la diviſa
Del eſcudo de Judas,
Todos los nombres mudas,
Y mirandote hombre,
Te hallo fiera ſin nombre;
Y ſiendo tu locura deteſtable,
Delirio miſerable,
Adonde no ſe mira providencia;
Hallo con evidencia,
Que eres la ſabandija mas nocturna,
Que comadre alumbrò, ſi fuè diurna:
Y como la virtud ſe te a gaſtado,
Por guardar lo ganado,

Ardiò en tu miſma fragua ;
Hombre, bruto, ayre, fuego, tierra, y agua,
Quedando tu retablo,
Por pintura del Diablo ;
Pues promete riquezas à millares,
Y todas ſon deshonras y peſares.
Miſerable de ti, no conſideras
Que eſſe teſoro vil, de que te alteras,
Le as de dexar en medio de tus dias ;
Doyte à las anſias mias.
Dà limoſna ; reparte deſdichado
Del bien que Dios te a dado.
Caſa Huerfanas luego, antes que llegue
Quien huerfano te dexe ; antes que ciegue
La luz viſiva el rayo criſtalino.
Mira que eres errante Peregrino,
Y que el oro cerrado,
Se pierde de guardado.
Y un teſoro podrido
Huele mal, detenido ;
Salga à luz, no eſtè en calma:
Que ſi ſale tu Alma
Sin luz, ſin obra buena,
Sin remedio tu Alma ſe condena.
Y es terrible baxeza,
Trocar la ſalvacion, por la riqueza ;

Que la vida se acaba con el oro,
Y el Alma no, que es inmortal tesoro:
Y por gozar del oro miserable,
No quiero yo una pena perdurable.
Yo estuve en un Valido,
Pero, si no adorado, fuy temido:
Estuve en mi Quitèria,
Y nunca supe lo que fuè miseria:
En un Malsin anduve,
Y dava un soplo por quedarme nube:
Visitè un Ambicioso,
Pero fuè liberal, si no dichoso;
Alma fuy de un hipòcrita vellaco,
Pero llevava la ciudad à saco:
Mas en tu cuerpo miserable y feo,
De hambre no me veo.
Respondiòme, sisando las palabras,
En lindo campo labras;
Alma tan liberal, como perdìda,
Yo guardo de por vida,
Aun de por muerte el metalillo Godo,
Señor del mundo, pues lo manda todo.
La virtud retentiva me alimenta,
La virtud expulsiva me atormenta;
Doctrina liberal, no es de mi tiempo;
Que lindo passatiempo!

Yo

Yo dar? darète al diablo ſi me enfado;
De quando acà nos vino el Señor dado?
Quien dà, bien puede darſe por perdido;
Quien ſe tiene, ſe tiene de entendìdo;
Quien guarda, a de guardarſe,
Quien dà, precipitarſe;
Quien junta, deshazerſe;
Quien lo perdiò, perderſe;
Quien lo gaſtò, gaſtarſe;
Quien lo ganò, ganarſe;
Y entre los dos eſtremos Alma mia,
No dàr, es la mejor Cavalleria.
El Pobre, es miſerable verdadero;
El Rico, aun que lo ſea, es Cavallero;
Tener, es hidalguìa;
No tener, groſſerìa;
Dinero, dà Nobleza;
Guardarlo, no es baxeza;
Perderlo, es boberìa;
No darlo, la mejor ſabiduria:
Y de qualquiera ſuerte,
El que guarda, ſe guarda de la muerte.
Si el pobre no lo tiene,
Ganelo como yo, pues le conviene.
Si mi Amigo carece de dinero,
Trabaje, ſin meterſe à Cavallero;

Que mi mayor amigo, no lo ignoro,
Es el rubio metal, Alma de oro,
Coraçon deſte ſiglo, pues deſata,
En vitales eſpiritus de plata,
Los lazos de la muerte, ſiendo ſolo
Dorado Emperador de Polo à Polo.
Yo no guſto de galas, Alma loca,
La gula no me toca;
La Vanidad tan poco;
La Venus, deſde luego la revoco;
La delicia aborezco;
La fieſta ſin dineros apetezco;
Todo pedir me enfada;
Todo tomar me agrada;
Todo guardar eſtimo;
Todo dame reprimo;
Todo buſcon repruevo;
Todo ganar apruevo;
Toda gorra deſpido;
Todo Conſejo mido;
Y no dando, y tomando,
Y mucho mas guardando;
Siendo mas para mi que para todos,
Eſtrecharè los modos
Del pedir importuno,
Y aſſi no vendrè à ſer para ninguno.

Quedàte (dixe) ô loco miſerable!
Con tu ſed inſaciable,
Para quien eres? maldicion eſtrecha
Fuè, pues vino derecha,
Sobre ſu cuerpo vil; y el miſmo dia
Dixo, que ſe moria;
Llamò con gran ſecreto,
Un cierto miſerable Recoleto
De bolſa digo, y dixole, yo muero:
Y quiſiera primero
Que fuérades amigo à concertarme,
Pues no peſo un adarme,
El entierro forçoſo;
Por que ſoy tan zeloſo,
De mi dinero ingrato,
Que ſi no me enterràren muy barato,
De ninguna manera he de morirme;
Eſtad en eſto firme,
Regatead la cera;
Por que antes que me muera,
Vea ſi me eſtà à cuento la jornada:
Que ſi lo concertais en poco, ô nada,
Por gozar del barato de difunto,
He de hazer por morirme luego al punto.
Fuè ſu amigo al concierto,
Pero quando bolviò, yà eſtava muerto,

Y ſu negro teſoro,
Repartido ſin honra, ni decoro,
Digalo eſte concepto, ſi procura
El hombre miſerable, ſepultura
De mas dichoſa ſuerte,
Que tuvo Don Angoſto por ſu muerte.

DEZIMA.

YAze, en eſte Mauſoleo,
Que toda tierra lo es,
Don Angoſto Calabrès,
Vigilia para ſi ſolo.
Si ayunò de Polo à Polo,
Todo miſerable advierta,
Que en eſta Caſa deſierta,
Mas propiamente Abeſtruz,
La limoſna enciende luz
Sobre ſu paveſa muerta.

TRANSMIGRACION VIII.

TAn menguada salì del miserable,
Que no es poco, que hable
La Idea por escrito,
Enfin salì del apretado Egypto.
Dì buelta à cierta casa, en cuyo seno
Se fraguava un Galeno,
Y segun su materia se conforma,
Con el cuerpo mortal, yo fuy la forma.
Cánsese quien quisiere,
Quando mi vida Doctoral leyere,
Digo sin ser Villena,
Que en el cuerpo me entrè de un Avicena.
A la setima Luna,
Sietemesino se plantò en la cuna,
Y dandose à la ciencia peregrina,
Se armò de la Señora Medicina.
De la muerte vicario,
Dandole su montante un Boticario,
Se graduò de Parca inexorable,
Y con ansia insaciable,
Empezò sin conciencia,
A matar con licencia.
Comprò media dozena
De libros de Avicena,

Un quintal de Galenos,
Unos guantes de perro, que ſon buenos,
Una ſortija, quatro pañizuelos;
Y con eſtos anzuelos,
Deſde ſu mula roma Cavallero,
Yva peſcando vidas, y dinero.
A los quarenta dias,
Tres mil y mas ſangrias,
Recetò de contado:
El paſſe lo purgado;
Que no tiene recurſo,
La ſalida de un curſo, y otro curſo.
Fuè Soldado viſoño en hoſpitales,
Y como allì ſe dan las criminales,
Ganò ſu executoria à puñaladas,
Que lo miſmo ſon pìldoras doradas;
Por lo menos ninguno entre Infieles,
Sacò mas ajuſtados los papeles.
Viſitando los pobres cierto dia,
Tomando pulſos à ſu fantaſia,
Llegando à Cama quinta, hallò un enfermo
Hecho Cadaver; quando no eſtà fermo.
Sangrenle dixo al punto;
Como le an de ſangrar, ſi eſtà difunto,
Reſpondiò el enfermero?
Y el replicò, que lindo majadero?

Puedo yo ſin ſer Dios reſucitarle
Si eſtà muerto? paciencia y enterrarle.
En ſu vida leyò Libro ninguno,
Y era tan inportuno,
Que tomava al revès todo lo bueno,
Para infamar los libros de Galeno.
Quando entrava à matar un hombre grave,
Se ſentava en la Popa de la Nave;
Y diziendo Deo gracias al paciente,
Las deſgracias le dava de repente.
Como ſe hallò eſta noche? le dezia,
Muy mal el pobre Diablo reſpondia.
Durmiò? de ningun modo;
El pulſo me lo va diziendo todo,
Replicava el Barbàdo:
Hecheſe una Geringa de contado,
Geringa? ni por pienſo he de admitirla:
Haga por recebirla,
Proſeguìa mi Dueño,
Y para que eſta noche tenga ſueño,
Venga papel y tinta, que he de darle
Coſa, que recordarle
El mal no pueda: la verdad dezia,
Por que dava ſu Alma antes del dia:
Y ſolia dezir en el entierro,
Eſte curè por yerro.

Llamòle Dios, y aviendo llamamiento,
No ay si no obedecer el mandamiento,
Y con estas, y estotras, y el dinero,
Boticario, y Barbero,
Con quien yva à la parte, despachava
Quanto mi Dios criava:
Cubriendo con locura,
Sus faltas la Señora Sepultura.
Tenia dos amigos platicantes,
Báculos de la Mula, si no estantes,
Los quales à la una de la noche,
Metidos en un coche,
Alborotando el barrio, le llamavan;
Y por acreditarle, articulavan,
Señor Doctor; levantese al momento,
Que el Duque mi Señor no tiene aliento:
Otro dezia, salga de la cama,
La Condesa le llama:
Y con esta invencion forjada à gritos,
Acudian à el como Mosquitos.
Quando enfermava alguna noble Dama,
Sentandose en la cama,
Por muy pequeña fiebre que tuviesse,
La hazìa que los pechos descubriesse;
Y dezia, la nieve està pintada,
No serà tabardillo, esto no es nada;

Cubra

Cubra vueſamerced tanta hermoſura,
Que ſolo en un Dotor eſtà ſegura.
Dava purgas à niños de dos meſes;
Y tenia unos tajos, y reveſes;
Que con ellos, y ellas, derribava
Quanto Naturaleza alimentava.
Comutava las Aves
A duzientos Xaraves;
Y por que ardieſſe la templada fragua,
Tambien quitava el Oro como el Agua;
Y ſi ſanava alguno,
Que no ſanò ninguno,
Ponia luminarias en la calle,
Mas era quando yvan à enterralle.
Quando mirava un Orinal, metia
La barba, y recebia
El vapor orinado por de dentro;
Nube que ſiempre le buſcava el centro.
Lo que mas ofendia mi pureza,
Era quando mirava la otra pieza,
Neceſſaria en las Cámaras del Diablo,
El lo paſſava bien, por ſer retablo
Que ſu viſta gozava cada dia;
Y ſolia dezir, pide ſangria
La cámara quemada:
Otra pide la orina colorada;

Y assi de los dos braços, lance fiero,
Onças noventa y seis saque el Barbèro;
Y si se desmayàre,
Al Oficial que pare:
Saque la que pudiere,
Que la sangre, tal vez, salir no quiere.
Adonde se perdìa la paciencia,
Hablo con experiencia,
Era en las juntas, todos se zurcìan
Y al mayoral seguìan;
Por no contradezirle un disparate,
Vendìan al paciente de remate.
Un dia, que le hallè descamarado,
Por no dezir purgado;
Le dixe à mi Dotor anti-Galeno,
De lo Fisico no, mas de lo bueno,
Oygame el que quisiere,
Y si algun Dotorissimo leyère
Mi forçoso discurso,
Tomele de memoria; y harà un curso,
Que èsta ciencia divina,
En los grandes Dotores peregrina:
Si en el Fisico bueno, la venero;
En el que no lo es, la vitupero;
O bienaventurado el que la alcança!
Pues tiene la privança,

De la naturaleza ſoberana,
Que la mayor dificultad allana:
O mil vezes dichoſo! quien a ſido,
Entre muchos llamados, eſcogido.
Dixele, Dotoriſſimo embeleco
Examinado en Meco,
Unico mayorazgo de la Parca,
Y de la vena general del Arca
Un Juez criminal, pues la as quitado
El teſoro vital que Dios le a dado.
Cuchillo racional introduzido;
Veneno por antidoto traydo;
Ruybarbo endotorado;
Pecado original ſin ſer purgado;
Pues librarſe no pudo el Mundo vário
De Dotor, Cirujano, y Boticario;
Que quando malos ſon, tiene la tierra,
Su hambre, peſte, y guerra:
No me diràs que duelo te combida
A quitar una vida, y otra vida?
O que agravio te hizo aquella Dama?
Naturaleza pienſo que ſe llama,
Para que la perſigas deſta ſuerte?
Eres la muerte de la miſma muerte.
Aconſeja ô permite Galeno?
Que al que eſtuviere bueno,

En achaque del higado caliente,
Le den una ſangria de repente?
Y rebolviendo humores,
Se mande en una Junta de Dotores,
Que vaya al purgatorio condenado?
Y ſin purgar pecado,
Gaſtar en la Botìca,
La hazienda propia, la ſalud mas rica?
Y ſin tener el Pobre calentura,
Dar con el en la horrenda ſepultura?
Es Regla de Avicena,
Dar leche de Borricas à una pena?
Etica por lo bruto,
Y tìſica tal vez por lo corruto?
Y con ella, y con el, ir eſtragando
El inocente eſtomago? jurando
Un hombre de fantaſma,
En achaque de Aſma,
Y à ſiete vaſos de la tal bevida,
Deſpacharle à las treynta à la otra vida?
Aconſeja Eſculapio?
Que curen almorranas con el Apio?
Y ſin leer un texto en todo el año,
Sobre quinze ſangrias dar un baño?
Permite la Señora Medicina,
Medico de adivina?

Derramador cruel de ſangre humana,
Mas cierto en el matar que la Terciana?
Por quien dixo mi Dios mirando el todo,
No mataràs Dotor de ningun modo.
Fiſico de mi Alma pecadora,
Tu te vas condenando de hora en hora;
Curas al buelo, matas con licencia:
Y ſin tener conciencia,
Lo que puedes ſanar en quatro dias,
Aumentando xaraves y ſangrias,
Un año dura entero,
A coſta de la vida, y del dinero.
Hazes al Rico quatro mil viſitas,
Al Pobre ſe las quitas;
Tienes tu parte con el Boticario;
Y de los dos no reza el Calendario:
No eſtudias un remedio,
Por ſer la muerte ſoberano medio.
Si vès que ay buena paga,
Tu conciencia ſe eſtraga;
Tiras la enfermedad, ella ſe alarga,
Daſle de purgas una buena carga;
Rindeſe la ſalud, confeſſion pide;
Y tu ciencia que mide
El yerro cometido, quando quiere
Remediar al enfermo, al punto muere.

Si es pobre, y no ay moneda,
Se eſtà como ſe queda,
O le deſpachas preſto;
O no buelves tan preſto
A darle otra viſita;
Comodidad que el cuerpo ſolicita.
Y ſiendo el pobre en todo deſgraciado,
Solo con tigo es bienaventurado.
Si curas las caſadas,
Aun à las mas honradas
Las das por enemigo tributario,
El eſtorvo ordinario:
Y à las caſtas donzellas,
Eſto lo ſaben ellas,
Mandar tomar azero,
Aun que ſea en Enero:
Siendo para las viudas recogidas,
Veneno recetado tus bevidas.
Acaba de engañar el Mundo todo,
Eſtudia de otro modo,
Deſvelate curando la conciencia,
Ama la Medicina, pues es ciencia
Tan ſanta y peregrina,
Que mereciò renombre de Divina:
No alargues por dinero,
La enfermedad al pobre aventurero;

Cura à la ley de Dios, ſi es que le adoras,
Y ſi la ciencia ignoras,
Sus leyes diſſimula;
Y cura como Albeytar à tu Mula.
No por dar de comer al Boticario;
Que ſi es malo, es contrario
Recetes aſqueroſos Alambiques;
Ni andes con el Barbero en tantos piques.
Con el Letrado, pierdeſe el dinero,
Pero con el Dotor mas Cavallero
La vida deſſeada
De todo racional idolatrada.
Dios manda, que al que mata ſe dè muerte,
Y tu quitas la vida de tal ſuerte,
Que aun que tuvieras muchas no baſtàran;
Aun que te las quitàran,
A dar ſatisfacion à las perdìdas,
Que ſon, ſi bien me acuerdo, diez mil vidas.
Enfin amigo mio,
Yo con ſer inmortal, de ti no fio:
Enmienda tus errores,
Que no todos ſeràn, ni ſon Dotores.
Que eſta ciencia, de pocos entendida,
Es del Cielo venida;
Y ſus juyzios Reales
No los alcançan, no, los materiales.

O compra juyzio, ô vende Libreria;
Que eſtudiar como tu Filoſofia,
Con poco natural y ſin memoria,
El que guia ſin ojos una noria
Lo puede conſeguir, deſto te acuerdes,
Rumiando Libros en los campos verdes.
Reſpondiòme, que lindo Regodeo?
En oyr necedades me recreo;
O! Alma ſin cordura,
Aliento del Dotor todo locura,
Que dizes? vive el Cielo,
Que ſi fueras del ſuelo,
Alguna prenda cara,
Que con ſola una purga te matàra.
Que digo purga! ô peſia mis enojos?
Veneno te metiera por los ojos.
Yo curo como mato;
Deſcubriendo ſalud por el olfato,
Yo mato como curo,
Viviendo à lo Epicuro;
Oye ſi tienes culpa en culparme,
O ſi tienes razon de condenarme.
Yo me eſtoy en mi caſa deſcuydado,
Don enfermo me llama, voy llamado;
Hallole bueno, dize que eſtà malo;
Digole, no lo eſtà, que es un regalo;

Reſpon-

Reſpondeme, que miento;
Tomo la pluma à tiento;
Recetole un Xarave reboltoſo;
No duerme con repoſo;
Llamame al otro dia,
Aplicole à ſu ruego una ſangria;
Rebuelveſe la caſa,
Dizeme que ſe abraſa;
Recetole una purga;
Por que el humor le hurga,
No purga con ſer fuerte;
Pues quien tiene la culpa deſta muerte?
Quiere ſanar Don Coſme en quatro dias;
Digole, poco à poco en las ſangrias:
Reſpondeme, que ſoy un Majadero.
Saca ſangre el Barbero;
Digole, que no cene ſi no poco,
Va llenando el baul muy poco à poco:
Sacanſelo à geringas; no aprovecha;
Pide guerra deshecha;
Purgole doze vezes,
Agotaſe la ciencia, haſta las hezes.
Anda la Junta, no ordenamos nada:
Deſeſperaſe el pobre en la eſtacada.
Otro Remedio, dize, otro Remedio.
Entra nueva ſangria de por medio.

Llega ſu hora, muere deſta ſuerte.
Pues quien tiene la culpa deſta muerte?
Llamame Doña Angelica Señora,
Dizeme que eſtà mala, ſiendo Aurora.
Pregunto, ſi a venido el ordinario?
Reſpondeme, que no, temo el contrario.
Sangrola del tobillo, no mal pare;
Digo que ſe repare.
Dize, que teme al Diablo.
Eſtraño eſte vocablo.
Doyla cierta bevida,
Rebuelveſe la herida;
Muere para engañarme deſta ſuerte:
Pues quien tiene la culpa de ſu muerte?
Duelele à Don Alberto la cabeza,
Digole que no es nada, y por Nobleza
De ſu piadoſo intento,
Quiere hazer teſtamento.
Dexale à la muger la mayor parte,
Con ſus amigos, la demas reparte;
Mandame cien ducados; tiene vida
Si toma de mi mano una bevida:
Dizen todos, no tome otro remedio,
Por que eſtà el Teſtamento de por medio.
Yo callo por los ciento, yà ſe infiere
Del Teſtamento muere.

Caſaſe la muger, ſu mal divierte,
Pues quien tiene la culpa deſta muerte?
Decreta Dios, que muera Don Henrico,
Curole como à Rico,
Dize que a de vivir con unos baños;
Nada ſobre cien años;
El humedo en ceniza ſe convierte,
Pues quien tiene la culpa deſta muerte?
Dà un tabardillo à Pedro, y no me llama;
Eſtaſe quatro dias en la cama;
La ſangre ſe corrompe; voy à verle,
Trato de ſocorrerle;
Ganame el tabardillo por la mano;
Y ſin remedio humano,
Por no llamarme luego;
Abraſandoſe en fuego
En polvo ſe convierte;
Pues quien tiene la culpa deſta muerte?
El Medico mejor, alma tirana;
No puede averiguarſe con quartana,
Tabardillo, Almorranas,
Gota coral, Tercianas,
Sarampion, Garrotillo, Alferecia,
Tiricia, Apoplexia,
Aſma, Pulmon, Viruelas, Savañones,
Gálicas purgaciones,

Mal de Madre, Poſtemas,
Cólera, Tiña, Flemas,
Peſte, Fiebre maligna, y deſta ſuerte:
De la Señora Muerte,
Otras hijas ſecretas:
Que ſon las eſtafetas,
Ordinarias del Mundo; y en la Corte,
A peſar del Dotor ſe paga el Porte.
Que no eſtudio me dizes, es engaño:
Yo eſtudio todo el año,
En los Libros mortales,
De los Autores Reales:
La muerte es mi Avicena,
La eſperiencia me abſuelve deſta pena.
Enfin amiga mia,
Mi cotidiano pan, es la ſangria;
Mi ganancia ſuave,
Uno y otro Xarave:
Mi hazienda bien ganada,
Una purga endiablada:
Mi mayorazgo, el pulſo;
La muerte, mi recurſo;
La orina, mi conſejo;
La Cámara, mi eſpejo;
Mi puñal, un Barbero;
La Botica, mi azero;

Y mi Renta ſegura,
La ſiempre dilatada Calentura.
Dios reparte los bienes; pues a dado
Al Labrador, ſu arado;
Al Soldado, ſu eſpada;
Al Poeta, ſu Muſa celebrada;
Al Mercader, ſu trato;
Su flor, al mas Beato;
Su pluma, al Eſcrivano;
Su ingenio, al Corteſano;
Al Herrero, ſu fragua;
A la tierra, ſu agua;
A la flor, ſu rozio;
Sus arroyos al rio;
Al Rey, ſu Monarquia;
Al Docto, ſu divina Teologia;
Y à mi del Norte al Sur, del Eſte à Oeſte,
Me diò los Tabardillos, y la Peſte,
Para que hizieſſe guerra al mundo entero,
Y ſacaſſe con ellos el Dinero.
Yo no deſſeo mal (digo que muera)
A la mas deſauciada cantonera;
Pero ſi Dios caſtiga à los mortales
No he de coger los Reales?
Si Dios quiere que muera he de eſtorvallo,
Calla como yo callo;

Vivamos, y matemos,
Y con ſalud à muchos enterremos.
Valgate, dixè, tu deſſeo miſmo.
No mas; no mas Dotor: no mas abiſmo:
Salgamos deſta fiera, oyòme el Cielo,
Pues ſin tener recelo,
De caer en el laço,
Llegò ſu juſto plaço,
Pegandole un enfermo malicioſo
Cierto mal contagioſo,
Y con eſte teſoro,
Comprò ſu Sepultura ſin el oro,
Y en ſu corto diſtrito
Eſtos verſos honraron ſu delito.

DEZIMA.

EN eſta infauſta Cabaña,
Phiſica del Mundo tumba;
Yaze el Dotor Gatatumba,
Miniſtro de la Guadaña.
El hilo de ſu maraña
Cierto Enfermo deſcubriò,

Lo que le dava le diò:
Goze cada qual ſu ſuerte;
Que es juſto que ſe dè muerte
A quien matando viviò.

TRANSMIGRACION IX.

SAlì de mi Dotor, y dì con migo
En mi mayor amigo,
Subamoſle de precio,
Un Sobervio, aun que rico, vano, y necio.
Fuè hijo de un honrado Tavernero,
Y nieto, con perdon, de un azeytero:
Y por aver ganado,
Por no dezir aguado,
A toda fulleria,
Un millon de Ducados, ſe moria
Por ſer hombre de algo,
O por mejor dezir, por ſer Hidalgo.
Cubrióſe de los piès à la cabeça
De aquella buena pieça
De que ſe honrò Nembrot, y ſin decoro
Fiado en la ſobervia, y en el oro,
Ser Planeta queria
De quantas luzes ilumina el dia.

Comprò à peſo de plata la Nobleza,
Y ella que à ſu baxeza,
Segun buena razon, no ſe inclinava,
Vendìda en el eſtava,
Y quando le ſervia,
Si no ſe avergonzava, ſe corria,
Viendo que no friſava lo divino,
Con el cuero de azeyte, y el de Vino.
Alcançò cierto oficio por dinero,
Y como era baſtardo Cavallero;
Quiſo ligitimarſe con deſprecio
De verdadero necio,
Siendo por la ſobervia aborrecida,
Mayorazgo del juro de ſu vida.
Como ſe viò con bienes de fortuna,
Pueſto ſobre la Luna,
Empezò à aborrecer à los virtuoſos,
Y à amar à los ſobervios poderoſos.
Deſpreciava à los pobres por eſtado,
Y de Sobervia armado,
Mas vano que Nabuco, introduzia
En ſu miſma perſona idolatrìa;
Siendo en lo preſumido,
Antes de tiempo; en fiera convertido.
Para hazerſe Señor entre Señores,
Comprava aduladores;

Y con ellos, y el oro mal ganado,
Alentava liſonjas al Eſtado,
Atropellando la virtud de modo,
Que era la deſtruycion del Mundo todo.
Su vil naturaleza,
Como no conocia la Nobleza,
La buſcava por términos villanos;
Eſtilo de ſobervios Corteſanos.
Palabra no tenia,
Pues nunca la cumplia:
Verdad? à eſſotra puerta:
Caridad? en ſu pecho ſe hallò muerta:
Piedad? ni aun la nombrava:
Solo de la ſobervia blaſonava.
Su linaje, fuè ſiempre de los Godos;
Su ſangre, de Oſtrogodos;
Su riqueza, de Midas;
Fuè ſiempre de ſu boca laureada:
Siendo aſſi, que era Virgen la Señora,
Y Màrtyr de la bayna pecadora.
Era tan loco, y vano,
Que no reconociò ſu propio hermano.
Y lo negò, por que le dixo un dia,
Viendo la vanidad con que vivia,
Que ſi era Cavallero,
Se acordaſſe de Tayta el Tabernero.

Eſto de como eſtais, donde eſtuviſtes?
Como amigo veniſtes?
Era lenguaje ſuyo tan uſado,
Que le dieron por nombre el voſeado:
Y fuè tanto ſu vano atrevimiento,
Que à un Titulo, Señor de nacimiento,
Le dixo; como eſtais? El Duque luego,
Con prudente ſoſſiego,
Reſpondiò; con decencia,
Eſtoy para ſervir à Vuecelencia.
Su lengua, taravilla de molino,
Molìa de lo fino,
Y baraxando verbos ignorados,
Pintava los vocablos mal parados,
Cuya flor culterina,
Los necios la juzgavan por divina.
Su paſſo, era de loco boleado,
Siempre andava en el Prado.
Su Riſa, de ròzio; y diſparava
Tan cruel carcaxada,
Que rociava con ella el auditorio,
Necio aſperges venido de abolorio.
Si alguno ſe paſſava
Sin quitarle el ſombrero, le mirava,
Y lo que yerro fuè, lo deshazia
A palos otro dia:

Siendo por lo cruel y lo groſſero,
Inquitable ſu bàrbaro ſombrero.
Si jugava à los naypes, no pagava;
Y à la Dama que amava,
Si dexarla queria,
Fingiendo zelos à ſu fantaſia;
La quitava el Tacaño
Quanto ganava al año;
Y la dexava; dandola de roſtro,
Condeſa de Palermo, ô puño en roſtro.
Jamas pagò à criado;
Y uno llamado aguado,
Saliendo de ſu caſa deſpedìdo,
Tan mal entrado, como fuè ſalido,
Le dixo; ſi viviera
Su buen padre, Señor, yo no ſaliera.
Por que Aguado? por que, ſi no lo ſabe,
El moço replicò muy à lo grave,
Sepa que con mi nombre fuè ſu padre:
Preguntelo à ſu madre,
Un bienaventurado,
Por que quanto ganò, lo ganò aguado.
No obſtante eſtos defetos,
Liſongeros perfetos,
Necios de carne y cuero,
Le alabavan de agudo Cavallero.

Yo eſtava tan perdìda,
Tan loca, tan ſobervia, y preſumida,
Que ſi no buelvo en mi, me Nembroneo,
O por poco, ſin alma, me Herculeo.
No vì en eſte cruel, virtud alguna,
Y una noche à la Luna,
Le dixe: Cavallero contrahecho,
Por la eſpalda mejor, que por el pecho;
Monſtro dorado, horrible deſatino;
Hidalgo por el vino,
Y noble por el olio;
Y enfin del picareſco Capitòlio,
Senador depravado;
Pues por ti ſe juzgò lo mal ganado;
Sabes que ſoy tu Alma, dì Tirano?
Sabes que eres Criſtiano?
Sabes que ay Dios? ſin duda voy perdìda,
Pues aliento una vida tan perdìda.
Haſta quando, haſta quando Cavallero,
Mas vano que el dinero,
As de hazer ſacrilegios y maldades,
Siendo Neron de todas las edades?
Haſta quando, ſin Dios, y ſin conciencia,
De una y otra inſolencia
Te armaràs atrevido,
Con achaque de bien ô mal nacido?

Ser noble, es oprimir à los humildes?
No eſtimando en dos tildes,
La ſentencia del Sabio,
De ofrecer beneficio por agravio?
Ser noble, es conquiſtar con el dinero,
Un mentis? un ſombrero?
Una caña? una afrenta?
Y viviendo ſin cuenta
En el libro del duelo,
Leer oprobrios contra el miſmo Cielo?
Ser noble, ô querer ſello,
Es preciarſe Camello,
De ſobervio? de necio? de tirano?
De àleve? de villano?
De falſo? de atrevido?
De ſacrilego vil, y fementido,
Si tu con el dinero,
Te metiſte à Señor, y à Cavallero,
Socorreràs con el al afligido?
A la viuda? al tullido?
Al pobre? al que no tiene?
Y al que à tu puerta à ſocorrerſe viene?
Que con eſtas virtudes ſoberanas,
Dexando las delicias inhumanas,
Tu ſalieras galan, noble, luzido,
Prudente, y entendìdo,

Dandote la virtud, el verdadero
Titulo, de alentado Cavallero.
Pero, ſi con el oro,
Reſponde, que lo ignoro,
Conquiſtas la delicia,
La crueldad, la malicia,
El odio, la baxeza,
Enemigos de toda la Nobleza.
Claro eſtà que tu honra,
Tendrà mayor deshonra,
Y con ſobervio ultraje,
De tu noble linaje
El vulgo novelero,
Sacarà lo de aguado Cavallero.
Amigo, ſer honrado, eſto conviene,
Es el mayor blaſon que el hombre tiene:
Dexar buena memoria,
Es la mas eſtremada executoria:
Ser piadoſo, apazible, y limoſnero,
Es el acto mejor de Cavallero:
Ser animoſo para hazer Juſticia,
Es ſuperior milicia;
Vivir bien en la tierra,
Es la paz deſta guerra:
Ser cortès, y piadoſo,
Es el duelo mas juſto y generoſo:

Y para no canſarte,
La Nobleza mayor ſerà ſalvarte,
Que todo lo demàs, en las edades,
Viene à ſer vanidad de vanidades.
Si te buſca el ſobervio liſongero,
Es por tu mala vida, y el dinero:
Si andas acompañado
De uno y otro Buſcon mal aforrado;
Es para peſcarte el oro,
No por tu gentileza, ni decoro;
Que en bolviendo la cara, el mas amigo
Se dà por enemigo:
Y dize, eſte ſolene majadero,
Anda graſſo de puro Cavallero.
Yo conocì ſu Abuelo por deſaſtre,
Tan fino remendon como fuè Saſtre,
Y con eſte lenguaje
Dà à conocer al Mundo tu linaje.
Si tu te retiràras deſta gente,
Tan vil como inſolente,
No te hallàras vendìdo,
Ni tu honor conſumido.
Si buſcàras al Sabio, tu lo fueras,
Si al bueno, le tuvieras;
Que de las compañias virtuoſas,
Salen ſiempre virtudes milagroſas:

Pero de las perdìdas,
Mucha deshonra, perdicion de vidas.
Detente, eſcucha, eſpera,
Me dixo, hecho una fiera;
Alma ſin honra, Eſpiritu villano,
Ingratiſſimo duelo ſoberano,
Ceſſe el diſcurſo de humildades lleno,
Que no puedo paſſar eſſe veneno.
Bien ſe vè que no ſabes
Las leyes honorificas y graves
De la Cavalleria,
Fundamento ſolar de la Hidalguìa.
Quien te dixo menguado,
Que Tayta midiò aguado,
Te mintiò como infame; y ſi lo ſientes
De la miſma manera, tambien mientes.
Yo ſoy hijo del Sol, y no es mas puro
Eſſe rayo Coluro:
Y quien puſiere mancha en mis Abuelos
La pondrà como vil, en quantos cielos
Deſcubriò la arrogante Aſtrologia:
Tan limpio ſoy como la luz del dia.
Si del libro del duelo ſoy Soldado,
Es para morir honrado,
Es por ſer Cavallero:
Si por ſus leyes muero,

Es

Es por mi honor, y fama:
Esta ley es mi Dama;
Y por qualquiera de ellas,
Reñirè con el Sol, y las Estrellas,
Y darà una estocada mi fortuna,
Sobre el mismo Epiciclo de la Luna.
Quando salgo à la Plaça,
Si el Toro me amenaça,
Y se me cayò, por yerro, mi sombrero,
Por cumplir con la ley de Cavallero,
Sacando la cuchilla
Del Orbe maravilla,
Batiendo el acicate,
Aun que el Cavallo Medellin me mate,
Y aun que ruede mi duelo por la arena,
Gustosa y necia pena,
Si la varia fortuna,
Me xarandea sobre media Luna,
Como yo saque sangre, tengo duelo,
No de verme en el suelo,
Aun que me aya rompido el braço entero,
Si no de aver olìdo à Cavallero.
Si gasto en vanidades,
Lo que rinden mis juros y heredades,
Es para mostrar al Mundo,
Que no admito segundo,

En el fauſto, en la gala, en el paſſeo,
Con que à todas las Damas galanteo.
Y ſi deſtas locuras,
Que ſon cavalleriſſimas corduras,
Reſultàren agravios
Aborrecidos de los hombres ſabios,
Como no pierda punto mi hidalguìa,
Abraſeſe la màquina del dia,
Ardaſe el Mundo todo;
Que un decendiente de Pelayo el Godo
No tiene obligacion de ſer piadoſo,
Si no Cavalleriſſimo animoſo,
Franco, Valiente, loco temerario,
Novelero, cruel, altivo, y vario;
Que con rompe colunas cada inſtante,
Y ſu poco de amante,
Andarà, dia y noche,
Eſcalando el lugar à troche moche:
Dizes muy preſumida,
Como ſi fueras Ninfa recogida,
Que gaſte mi dinero,
Con el pobre, la viuda, y foraſtero.
Pues dì mi gravedad càſi divina,
Llamada la locura peregrina,
A de hablar con Bribones?
Eſcucha eſtas razones,

La vida que yo traygo,
Es vida de un Hidalgo,
Mucho fauſto, poquiſſimo decoro,
Galan como Medoro,
Angèlicas à ruedo,
Heridas à piè quedo,
Sobervia à rienda ſuelta,
A todos franca puerta;
Y ſi faltàre renta,
Poner el Mundo en venta:
Que con hazer dos fieros,
Y matar dos dozenas de uſureros,
Quedarè por mi modo,
Señor del duelo, y Cavallero en todo.
Culpaſme de ſobervio, loco, y vano,
Sin reparar eſpiritu profano,
Que el cuerdo Cavallero,
Titulo no merece de Eſcudero;
Por que la vanidad, ſi es bien nacida,
A' de ſer el azogue de la vida,
Y la ſobervia, rayo acelerado,
Que dexa un Cavallero laureado.
Que ſoy entremetido con Señores,
Y que buſco tal vez aduladores
Dizes muy ſoſſegada;
Eres Alma canſada,

Y no ſabes el bien que le a venido,
Al hombre entremetido.
Quien ſe zurce con Grandes,
Puede dezir amiga; no ay mas Flandes:
Ay guſto que ſe guſte mas deſpacio,
Como oler à Palacio?
Llegando poco à poco
A la eſfera de loco,
A pura Reverencia?
Diziendo, Como à eſtado Vuecelencia?
Vos como aveis venido?
Vueſamerced ſe tenga por ſervido;
Como eſtà Vueſtra Señoria?
Como ſe hallò de ſu melancolia?
Como la Reyna eſtà? como eſtà el Conde?
O mi Señor, Vueſamerced ſe eſconde?
Donde eſtà mi Señora la Duqueſa?
Como durmiò la Señora Marqueſa?
Que decretò el Conſejo?
No ſe mirò eſta Dama en el eſpejo?
Que ay de Guerras? el Mundo a dado un bulco;
Eſte año baxa el Turco;
Servidor mi Señor; ola criado?
O cariſſimo amigo! guia al prado,
Vayaſe Vuecelencia en mi carroça.
De ninguna manera: bella moça;

Como fuè la Comèdia? no la abone,
Que Don Pedro muriò, Dios le perdone!
Ola! dame un Cavallo.
A caça ſaliò el Rey, voy à buſcallo;
Perdiſte Don Franciſco mil ducados?
Buena Runfla a ſalido de privados;
Abito Don Martin? O mi ſeñora?
Aparte Don Juan que va la Aurora.
El Mundo eſtà perdìdo,
El a de dar fin duda un eſtallido:
Don Fernando, Don Vaſco, Don Garcia,
No ay un Lacayo en eſſa galeria?
Viſtes à Doña Elena? es muy diſcreta;
O mi Señor Dotor? por la receta;
Don Diego eſtà de purga; no me hable;
El Almirante ſale, el Condeſtable.
Y con eſtas locuras,
Vanidades ſeguras,
El cuerdo entremetido,
Serà diſcreto, noble, conocido,
Y plaça paſſarà de Cavallero,
Aun que ſea ſu Padre Tabernero.
Que ſobervio no ſea es impoſſible;
Pues no ſerà poſſible,
Con el libro del duelo ſer piadoſo:
Sobervio deve ſer un poderoſo.

Esto de ser humilde hermana mia,
Se quede para Doña Estefania.
Ser arrogante y fiero,
Es acion de valiente Cavallero.
Yo manso, Dios me guarde?
Manso sea un cobarde;
Mas precio yo tiranizar la tierra,
Que el Soldado la guerra:
Y si à caso supiera,
Que el Sol era mas noble, me muriera.
Yo fuy, yo soy, y he sido,
Entre todos los hombres bien nacido,
Excediendo mi tronco con su rama
A los nueve ô noventa de la fama.
Y quando venga la Señora Muerte,
Harè que lo confiesse desta suerte.
Orate fratres, dixe,
Este loco me aflije.
Salgamos del al punto,
Pues tocò desengaños de difunto.
Un dia sobre el duelo,
De una estocada sola vino al suelo;
Y tantas le aplicaron al caydo,
Que se diò por rendido:
Muriò como viviò; no fuè llorado,
Pero valientemente sepultado;

Digalo mi Soneto,
Que tiene su poquito de concepto.

SONETO.

Este, que dividiò en polvo horrible,
Torre viviente fuè de su alvedrio,
En cuya confusion, en cuyo brio,
Babilonia fuè fábrica insensible.
Oy en el lago deste mar terrible,
Oceano de tanto Señorio,
Ni aun el nombre le queda de serrio;
Tumba le guarda el Pielago visible.
Passagero recuerda; mira el Nilo
Por siete bocas convertirse en yelo,
Llorando su desgracia hilo à hilo.
Assi castiga à la sobervia el Cielo,
Viviò matando, y por el mismo filo,
Muriò sin duelo, por vivir con duelo.

TRANSMIGRACION X.

SAlì de mi canſado Cavallero,
Y quando preſumì ſer el primero,
Hallando un nuevo Achiles,
Dexando à parte los ſujetos viles,
Me hallè dentro de un cuerpo tan ingrato
Que le juzguè por Gato;
La verguença me pone colorada,
Digo que en un ladron tomè poſada.
Era de buena capa, y me dezia
Que de Caco por linea decendia.
Fuè primero ladron, de ſi me viſte;
De aſpecto obſcuro y triſte,
Ojos baxos, ſombrero encaſquetado,
A vezes manſo, à vezes azorado,
Limpio de boca, pero no de manos;
Mas agudo que açogue de gitanos,
Linze del eſcritorio mas guardado,
Ganzua del dinero mas cerrado,
Embuſtero con arte,
Mas valiente que Marte,
Mas zayno que Mercurio, y por ſu dieſtra
De la caxa mejor, llave maeſtra;
Pues donde ella llegava,
Qualquiera cerradura ſe humillava.

En

En la casa que entrava, la barria
En la mitad del dia;
Y quando le encontravan,
Como con buena capa le miravan,
Le davan parabienes,
Sin reparar en los guardados bienes;
Y si por su desgracia le cogia
El dueño, respondìa,
Esto llevo prestado,
Bolverelo mañana mejorado.
Un sombrero corria
En lo mejor del dia:
Y era tan desbocado en la carrera
Que una Aguila, por Dios, no le cogiera.
A dos mil, y mas passos, divisava
La joya mas oculta, y la pescava,
Y era tan Zahori de los ducados,
Que à treynta y nueve estados,
Sin perder el aliento en lo mas hondo,
Como diestro ladron, los dava fondo.
Si contava dinero algun cuytado,
Le servia su boca de sagrado,
Sutilmente el buen hombre lo tragava,
Y en su casa otra vez lo vomitava.
Dava de cuchilladas à talegos,
Ora fuessen professos, ora legos,

Y con ſutiles mañas,
No los dexava entrañas:
Siendo por lo embuſtero,
El primero en el arte, y el poſtrero.
Preciavaſe, à peſar de la deshonra,
Deſto que llaman honra;
Y ſolìa dezir, yo ſoy honrado,
Nunca pido preſtado;
Al honor me conſagro,
Pueſto que me ſuſtento de milagro.
Diò en robar ſervilletas y pañuelos,
Y con los diez ançuelos
Que en la mano traìa,
Peſcava deſde Olanda à Berberìa,
Deſmantelando caſas, y meſones,
A fuerça de ladrònicas paſſiones.
Entravaſe en el juego de pelota,
Jugava un juego, y por ſu capa rota
La mejor eſcogia,
Y bolvìa por otra el miſmo dia.
Derribava una tápia con vinagre
Rebuelto con almagre;
Y dexava la caxa, y el caxero,
Sin Alma, y ſin dinero:
Y con aqueſtos robos blaſonava,
Y de Rico el tacaño rebentava;

Diziendo con eterno desenfado,
Hombre de honra soy, yo soy honrado;
La honra es lo primero,
El pundonor es todo mi dinero.
Tenia de su mano,
Alguazil, y Escrivano:
Y aun que ellos no sabian el busiles,
Que no son estos actos de Alguaziles,
Contentos, y pagados los tenia,
Para el amargo dia.
Por no vivir ocioso, y sin oficio,
Y por disimular este exercicio,
Diò en tratante de usuras,
Bien condenadas, pero mal seguras.
Saliò tan diestro en esta fulleria,
Que dava à logro, hasta la luz del dia,
Y si mucho robava siendo Caco,
Con la pluma el bellaco
Assolava los números errantes,
A puras falsedades palpitantes.
Sin peso, y sin medida,
Robava de por vida
Quanto se le entregava,
Y con mil juramentos lo negava.
Nunca reconociò firma que hiziesse,
Aun que por ello el coraçon perdiesse.

Si mercava en la plaça una Gallina,
Se traìa catorze en la pretina,
Haſta fruta robava,
Y con ella ſu caſa ſuſtentava.
Aprendiò à ſer fullero,
Y pueſto à Cavallero
Pintava Cartas, traſtornava Dados,
Y con eſtos cuydados,
Que un ladron tiene muchos,
Alimentava algunos avechuchos,
Aprendizes de mano;
Y una chula de ingenio corteſano,
Ojos negros, eſclavos de Etiopia,
De Marte, y Venus picareſca copia;
Manos blancas, buen pico, largas cejas,
Dos zánganos por viejas,
Un Dame à todas horas de contado;
Y con el mi ladron quedò robado;
Por que quanto peſcava,
En el Dame, y Damas ſe lo dexava.
Eran Rufian tronera;
Y la Ninfa Ramera
Le pegava unos perros,
En tales Almas ordinarios yerros,
Que con ſer gato el de uñas tenazes,
No ſe pudo librar de los vorazes

Ahullidos, que le dava de la cama,
La perriſſima Dama:
Siendo à tanto bocado,
Mi dueño Gatomachio, deſgarrado;
Dexandole en camiſa,
Con un perro, y un gato, por diviſa.
Yo que me vì ladrona haſta los hueſſos,
Condenada à paſſar tales exceſſos,
Le dixe à mi ladron, no de Guevara,
Eſtas ſentencias en ſu miſma cara:
Oygalas el que fuere de ſu oficio,
Y dexe ſi quiſiere ſu exercicio,
Si no quiere ſer guinda en Arbol Meco,
Fruto que ſe madura eſtando ſeco.
Dixele por lo claro,
Don Gerundio del Aguila, y Alfaro,
Lacre de lacres, cifra del araño,
Abeſtruz de las bolſas, y el engaño,
Trampa con Alma, embuſte declarado,
Garraf de lo guardado,
Linze de lo eſcondido,
Yman de yerros, gavilan beſtido;
Pues todo el que con tigo alacreado,
Si fuè por lana, vino traſquilado.
Sabañon de lo ageno,
Sarna de lo mejor, y lo mas bueno;

Sarpullido del oro,
Polilla del teſoro;
Y por llegar al centro,
Ladron de por de fuera, y por de dentro;
Pues no ay miembro en tu cuerpo deſdichado,
Que no ſea ladron en quinto grado.
En que ſignò naciſte?
En que eſcuela aprendiſte?
Quien te enſeñò Pirata
En las ſierras de gata
A ſer, con una uña de la mano,
Gato de Troya, quando no Romano?
Que preſumes, hermano ſanguiſuela?
A de durar eterna eſta candela?
Tu robas en poblados, y en deſiertos,
Deſnudando ſin Alma haſta los muertos.
Que es eſto Don Alfaro?
A de tener eſte dolor reparo?
Quando ſe à de enmendar tu mala vida?
Canſate de robar falſo homicida.
Tu eſcalas una caſa,
Pintas naypes ſin taſa,
Y con ellos à muchos as quitado
El bien que Dios les a dado:
Caco recuerda, y mira,
Que tu vida ſuſpira

Por cañamo, por ſoga, por madera,
De todo lacre, eſcala verdadera;
Pues en ella pagaron,
Todo quanto arañaron, y peſcaron.
Baſtan yà los engaños de la pluma,
Yo ſoy tu Alma mis teſoros ſuma;
Quedenſe allà los dados,
Con ſus aſes, y ſenas ocupados;
Quedenſe allà los naypes con ſus Sotas,
Sus Cavallos, ſus Reyes, y ſus flotas
De pintas ignoradas,
Tan mal previſtas, como bien echadas:
Quedenſe allà los hurtos, las ganzuas,
Las eſcalas, las puas,
Y las llaves maeſtras;
Que ſon las armas dieſtras,
Del arte liberal que as profeſſado,
Pidiendo à Dios perdon de lo paſſado.
Hagamos penitencia,
Ajuſtemonos luego de conciencia,
Reſtituyamos todo lo que uviere,
Que aquel que ſe arrepiente, nunca muere.
Demos à Dios el reſto de la vida,
Siendo tan recogida
La virtud en el alma,
Que ganemos la palma.

De un firme corazon arrepentido,
Sacrificio perfeto y escogido.
Esto a de ser amigo;
Cesse el embuste, el trato, y el castigo,
El mentir, el engaño,
Y el bullicio alterado del araño.
Ganemos con ayuno laureado,
A pesar del pecado,
La gloria verdadera:
Pues nuestra vida aun que volar quisiera,
Como vapor que al firmamento sube,
Se deshiziera como densa nube,
Que à los rayos del Sol, la mas hinchada,
Convertida se queda, en polvo, ô nada.
A la Justicia teme;
Dà amigo por el leme,
No permitas sin gracia, y con donayre,
Hazer seys cabriolas en el ayre;
Hechando, con perdones,
Al pueblo bendicion con los talones;
Ni quieras que el Ginete de gaznates,
Te apriete los Verdugos azicates.
Dios puede perdonarte,
La Justicia del Siglo condenarte:
Dios puede darte el Cielo,
Pero el Juez colgarte de un ançuelo:

Dios

Dios puede darte honra,
La Justicia deshonra;
Dios puede ser tu amigo,
El Juez tu enemigo:
Antes que raneemos,
El arte de pecar luego dexemos:
Pues de hazer lo contrario, he de dezillo,
Irás en breve tiempo à Peralvillo;
Y yo con tu govierno,
Por mis passos contados al Infierno.
No passes adelante, Alma sin ella,
Me dixo, eres donzella?
O quieres predicarme,
Y à la vida del yermo condenarme?
Basta digo otra vez, Alma santona;
Que mi casta ladrona
No sufre rectitudes de conciencia,
Ni pretende passar por essa ciencia.
Alma que as dicho, contra aquellas Aves,
Racionales, y graves,
Que con uñas secretas,
Son Aguilas perfetas,
Tan finas por la pluma,
Como Venus nacida de la espuma?
No ay hombre que no sea
Paje desta librea:

Escucha mi argumento,
Y dime por tu vida si te miento.
El Escrivano, escrive seys renglones,
Y se lleva por ellos cien doblones.
El Alguazil, si prende, no se enoja,
Pero con una vara me despoja.
Por quatro pareceres un Letrado,
Se lleva diez doblones de contado:
El Médico tomando el pulso entero,
A visitas se lleva mi dinero:
El Juez no se unta,
Pero calla sin Alma en una Junta:
El Mercader no roba, pero vende
El género que entiende:
El Relator, relata,
Mejor que el pleyto, la Señora plata:
El Sobervio Señor, no gatomiza;
Pero à filo de noble tiraniza:
No hurtan los Soldados,
Pero pescan armados:
No piden los Señores,
Pero quitan el pan à los menores:
No roban los Piratas en los mares,
Pero llevan las flotas à millares:
Ni menos las Boticas
Nos venden Drogas para hazerse ricas.

Alma, Eſpiritu, ô ſombra,
Todo robar, ſe nombra
Ganar, y yo lo gano
Con mas ſudor que el Saſtre, y Eſcrivano.
Todos quantos nacieron, ſe robaron
Los unos à los otros, y callaron.
Eſte Mundo mi alma; eſtame atenta,
Es un mar con tormenta:
Pezes ſomos amiga, y los mayores
Nos tragamos, ſin alma, los menores.
Si ſoy Ladron, trabajo me a coſtado
El ſalir con un Oficio tan honrado;
Pues corro como ſabes mayor rieſgo,
Que el que corta la tela por el ſeſgo:
Si hurto con azeros,
Muchos ſon mis amados compañeros:
Yo robo con mi cara deſcubierta,
Y ellos la traen cubierta:
Y aun que mi error preſuma,
No buela ocultamente con la pluma.
Ladrones ſomos todos,
Pero por varios, y diverſos modos:
Yo hurto ſin licencia,
Ellos con ella, y todos ſin conciencia.
A mi me ahorcarán, ſi me cogieren;
Y à muchos darán gracias ſi los vieren.

Yo robo con trabajo,
Y ellos van sin dolor por el atajo.
Vivimos si nos coxen con deshonra,
Y ellos aun que los coxan tienen honra:
Y por este camino, y por el otro,
Tan Ladron es el uno, como el otro.
En mi vida dì muerte por araño,
Mi limosna la doy por todo el año;
Soy lacre moderado,
Pues solo para mi quedo cerrado:
Ajusto mi conciencia quanto puedo;
Ando siempre con miedo:
No embidio possessiones;
Amo mas los doblones:
No soy tan ambicioso
Que aspire à poderoso:
Una passada honrada
Sera siempre embidiada
De mi tenaz desseo;
Y como la posseo,
Doy gracias à los Cielos,
Que con mis diez ançuelos
Pesco lo que me basta con destreza;
Sin obligarme à la mayor baxeza,
Oyendo à todas horas en la calle,
Hermano no ay que dalle:

Hombre Dios te provea,
Remendado qual Pia, ô Acanea;
Y por esta razon desproveyda,
Yo me proveo à mi toda la vida.
Oficio, amiga mia,
Que no dà de comer al que le cria,
Con todo el Mundo hablo,
Dalo mi alma al Diablo:
Y aun que el mio jamàs se puso en venta,
Yo le hallo buena cuenta:
Si tu te hallas perdìda,
Sirveme en esta vida;
Que Dios es poderoso,
Y perdona lo mas dificultoso:
Vivamos sin discordia,
Que no te faltarà misericordia,
Y si esto no bastàre, vète luego,
Y dexame en sossiego,
Que no puedo sufrir moralidades
Rebueltas en verdades:
Si soy Ladron, paciencia,
Muchos Nobles professan mi conciencia,
Pues debaxo del Sol, si al caso vamos,
Los unos à los otros nos robamos.
Andarlo mi Ladron, dixe, corrida
De andar en esta vida.

Saliò una noche, por ſu mal, obſcura,
A peſcar una cierta colgadura;
Y no contento con averla hurtado,
Y por una ventana deſcolgado,
Quiſo ſaber de un Eſcritorio fuerte
Los ocultos ſecretos de ſu Muerte:
La madera gruñia,
Por guardar ſus doblones haſta el dia,
Pero al darla garrote, le cogieron
Con el hurto en la mano, y le prendieron.
Puſieronle à tormento, cantò de plano,
Sentenciaronle à muerte en canto llano;
Y deſpues de meterſe en la Capilla,
La Plaça adereçada à maravilla,
Saliò en un rucio cano,
Sin eſtrivos, ni rienda à lo Romano:
Llevava al cuello una luzida toga,
Si bien algunos la llamaron ſoga,
Una gorra ſin plumas, y un beſtido
De varas guarnecido,
Y un acompañamiento tan honrado,
Como ſi fuera en triumpho laureado.
Mirava à todos lados,
Eſpantado de ver tantos criados:
Pero quien mas le honrava,
Era un clarin que ſu virtud cantava.

Dio vista à la de palo, y llorò luego;
Subiò por ella ciego,
Guiandole el Verdugo Lazarillo,
Guarda joyas de todo Peralvillo.
Pidiò perdon à todos,
Exhortò de mil modos
A muchos compañeros que le oìan,
Que enmendassen la vida que traìan.
Abraçò à su Ginete, y el le dixo,
Hermano no se aflija: no me aflijo
Le respondiò el cuytado;
Descanse de cansado
Le replicò el Verdugo, y deste assiento
Arrojese con tiento,
Y cayga un poco manso,
Para que quede en el ayre con descanso;
Hizo dos cabriolas por el viento,
Y quedò bolatin de su elemento.
Dieronle la ordinaria sepultura,
Y esta dezima en ella le assegura.

DEZIMA.

CAco me enseñò à vivir,
Mi natural à robar,
El ocio vil à hurtar,
Y la Justicia à morir.
Todo Ladron puede huyr
Deste Verdugo azicate,
Si no quiere que le mate:
Pues en estas aventuras
Por descolgar colgaduras
Me colgaron del gaznate.

TRANSMIGRACION XI.

DI un bulco al salir de Caco, y hallème tan fuera del, como dentro de un Arbitrista. Conocìle por los muchos que avia dado à la Naturaleza antes de salir al Mundo; pues fueron bastantes para que su Madre muriesse, y el quedasse vivo. Quando muchacho, dava arbitrios al Maestro de estafar sus dicipulos, haziendo de açotes plata: luego que tuvo edad para introduzirse en la República, se hizo temer de muchos, y querer de ninguno. Procurò el favor de un Ministro poderoso, y el primer arbitrio que le diò, fuè estancar el Sol, asegun-

dò

dò con otro, y puſo un nuevo derecho ſobre la Luna; y al tercero eſtancò, los quatro Elementos, con todos ſus mixtos; y ſi no le fueran à la mano, arruinàra los Cielos, y puſiera tributo ſobre las Eſtrellas; y aun ſe truxera la tercera parte, ſi naciera en tiempo de Luzbel. Tenia entrada en las caſas de los mayores Señores; hablava de Millones, como otros de Maravedis, y de quantos arbitrios dava, el primero que ſacava fruto, era el. Aſſava los Pueblos, quemava las Villas, freìa las Ciudades, y deſtruìa poco à poco el genero humano; no ſe viò tan infernal ſujeto, deſde que Dios criò à Adam en el campo Damaceno. Rebolvia de noche la endiablada oficina de ſu juyzio, y fraguava un arbitrio de veynte millones, tan perjudicial à la Repúblića, que ſe corria el miſmo arbitrio de ſer executado. En breve tiempo ſe hizo un ſegundo Midas; y poco à poco ſe fuè ſubiendo ſobre la Torre de Babilonia. Y à los cincuenta años de ſu edad, llegò à tener tanto caudal, que ſe rozava con Señores de Titulo, y tratava de vos à muchos Nobles, con mas Palacio, Carroças, Lacayos, Pajes, y criados que tuvo Alexandro. Y el lo era, que como avia robado el Mundo, ſe le dava poco, ô nada de repartirlo prodigamente, no olvidando nunca el ſer Arbitriſta; que como eſte oficio ſe avia convertido en naturaleza, hazìa oſtentacion de ſu mal exercicio. Empezò à tomar partidos, hazer aſſientos, cobrar rentas, y ſiſar millones, de forma que los arbitrios que dava, los arrendava el miſmo. Deſpertava los Conſejos, que agenos de ſemejantes materias, ſolo atendian à conſervar la República. Cohechava à los flacos, alagava à los fuertes, huya de los Juſticieros, y jamas hablava con los Juezes rectos. En quantos aſſientos hizo con la hazienda Real, ſi no la deſfraudava, la hurtava. Tenia poder en cauſa propia, y como tal la tratava; deſpachava Recetores, Factores,

Comiſſarios, y Juezes, por todo el Reyno, para la cobrança de ſus Rentas, eſtos nombravan otros, y ſiendo mi Arbitriſta el mayor ladron del Mundo, los demàs haſta la quarta generacion, ſaqueavan los Pueblos, hurtando todos por competencia, que los Cacos nobles aſſi lo deven hazer.

Conſiderando ſu mala vida, como à quien tanto le importava que fueſſe buena, quiſe darle el mejor arbitrio tocante à la ſalvacion eſpiritual, para que fuè criado el hombre. Con eſta firme reſolucion un dia que ſe andava paſſeando por una galeria (que fuera mejor por una Galera) le dixe las razones ſiguientes. Amigo tus malas obras ſon cauſa de mi doctrina, y de tu mucha deſorden a nacido la orden de mis palabras; aſſientalas en tu coraçon, ſi quieres alcançar el aſſiento de los Angeles, qúe por ſer aſſiento, puede ſer, te inclines à el. Cincuenta años a que hecho arbitrio del pecado, te as introduzido en Corte, por langoſta de los labradores, polilla de los mercaderes, yman de los teſoros, Abeſtruz de las haziendas, hidra de las manifaturas, y Protodiablo de los Arbitriſtas, ô Ateiſtas, que todo es uno. En eſtos años as hecho mas daño en la Monarquia, que Paris en Troya, Anibal en Italia, Antiocho ſobre Jeruſalem, Nabuco ſobre Judea, Dário ſobre Babilonia, Alexandro ſobre Perſia, los Romanos ſobre Grecia, y Tito ſobre Paleſtina. Dime ſabes que tienes Alma? ſi me confieſſas inmortal, bien. Y ſi mortal; en que lo fundas? Amigo mio, dar arbitrios para ſobrecargar los Pueblos, es el delito mas enorme que ſe comete en la República; quien duda que ponga Dios un Arbitriſta, para caſtigar una, y muchas Monarquias; pues en ellas no ſirven ſi no de exercer el oficio del Diablo, acuſando à los buenos, y condenando à los malos; quieres un exemplo? oye:

Dixo Dios à Satanas: de donde vienes? Señor, reſpondiò el Diablo, de rodear el Mundo. Por lo menos dixo Dios, no diràs mal de mi ſiervo Job, juſto entre todos los hombres? Señor, replicò Satanas, Job eſtà rico, proſpero, y alegre, yo te darè un arbitrio; quitale los ganados, derribale la caſa, matale los hijos, y ſabràs ſi Job es juſto en la adverſidad, como lo a ſido en la proſperidad; y ſi admitieres mi parecer, yo ſerè miniſtro de tu Juſticia. Aplico; llega un arbitriſta de correr el Mundo, preguntale el Miniſtro, que ay de nuevo? Reſponde, Señor, muchas riquezas, los pueblos proſperos, los vaſſallos alegres, todos ricos, y la hazienda Real pobre. No ſe quexaràn (dize el Miniſtro) del Govierno: yo te darè un arbitrio, dize el Diablo, para que conozcas la lealtad y fè deſte pueblo; echales cada año treinta millones ſobre ſus bienes, matales la ambicion, derribales la ſobervia, y ſabràs el conſejo que tienes en mi. El Miniſtro con zelo de acertar, dale licencia; y à pocos dias empieza el pueblo (como Job) à maldezir la hora en que naciò. Digote que ſin duda alguna, todos los Arbitriſtas decienden de Satanas por linea recta, y como hijos de tal Padre, ſiguen ſus paſſos y coſtumbres. Hablemos claro, dueño mio, enmendemos con eſte arbitrio, los paſſados; buelvan los teſoros al Archivo de donde ſalieron, ſi pretendes que tu eſpiritu buelva al Señor que lo diò, como dize el Sabio. Ser Fiſcal del pueblo, acuſandole de rico, ſiendo pobre, y aun que no lo ſea, es el mayor delito que ſe comete en la Repùblica, y no ſe paga ni aun con la miſma muerte; antes que venga, repartamos deſta hazienda à los pobres, y pues todo ſaliò de ellos, bolvamos el diezmo de lo robado. No ay que fiar hermano mio, de la privança que ſe tiene con los Principes, que ſi ſe llegan à deſengañar de quien an ſido, quienes ſon, y quienes

ferán, los Arbitriſtas y Aſſentiſtas, no quedára uno en los aſſientos del Mundo. Baſtan yà los Millones ſiſados, las Natas ſorbidas, los Doçavos traſpueſtos, los Teſoros arañados, los Partidos partidos, las Rentas uſurpadas, los Eſtanques eſtancados, los Tributos llevados, y los Impueſtos, traydos de los albergues de los pobres, à las caſas de los ricos. Ceſſen los engaños hechos à los Principes, los cohechos de los Factores, las mentiras à los Miniſtros, los alagos à los Juezes, las reverencias fingidas à los Corteſanos, las mohatras de los Juros, las ſubidas de las Rentas, las tiranias de los amigos, y el univerſal daño de la República. Los arbitrios nuevos, engañan à los Principes, alteran los Conſejos, deſpiertan la ambicion, maltratan à los Vaſallos, empobrecen las Provincias, acortan los negocios, diſminuyen las Rentas, aniquilan el Comercio, ſuſtentan las Guerras, deſautorizan la Paz, arruynan las vidas, crian ladrones, alientan forragidos, y entretienen vagamundos. Los arbitrios violentados ſon de poco fruto, mucho ruydo, mayor eſcándalo, y de diez que ſe cobran, los nueve ſe quedan en los Aſſentiſtas, Arrendadores, y Cobradores. Demos à Dios el reſto de la vida, pues tanta ſe a llevado el Diablo debalde. Los agravios que as hecho contra el derecho de las gentes, ſe deshagan con un arbitrio; eſte ſea aconſejar à los Principes, que ſi quieren ver ſus Reynos proſperos y floridos, que talen, quemen, conſuman, y deſtruyan los malos arbitriſtas, gente antes condenada, que nacida; con eſte arbitrio ſeràs Señor de ti miſmo, y podràs dezir, que todos los malos conſejos que as dado en cincuenta años, los reſtauraſte en una hora. Mira que nueſtra vida es nube que paſſa, y nueſtra muerte deuda que llega. Tus carrozas, palacios, colgaduras, lacayos, y criados con las demas ſabandijas de la vanidad, eſtàn en tu perſona vio-

lentadas; no naciſte amigo, para Principe, naciſte para reconocer los Principes. Que agravio te a hecho la República, que aſſi la perſigues, con las armas del ingenio mas vil que introduxo la malicia humana? Como es poſſible que tus miembros no ſe yelen, tu coraçon no ſe paſme, tu eſpiritu no tiemble, tu juyzio no dude, tu lengua no enmudezca, oyendo cada dia, cada hora, y cada inſtante las maldiciones que te echan las gentes? Recuerda, buelve en ti, conſiderando que el primer arbitriſta fuè el Demonio, pues con un arbitrio engañò à Eva rebuelto en el arbol del Parayſo. Arquitofel ſe ahorcò por un arbitrio; Judas hizo lo miſmo; Amàn hizo lo propio; y Roboan perdiò la mitad del Reyno, por quatro jovenes arbitriſtas que no valian quatro Diablos ſiſados. Acuerdate que el Bocalini dize, que la Nao que llegò de Lepanto cargada de arbitriſtas, la mandò Apolo à Conſtantinopla para deſtruyr la Monarquia del gran Turco, pues ellos miſmos lo avian hecho de las Provincias de Italia. Juſto es que ſepan los Principes, que eſta gente es indigna de la comunicacion humana, pues ſolo ſirve de alborotar los Principes juſtos, con aparentes teſoros, ſacados à fuerça deſte mal ingenio, con tributos mal impueſtos, y peor digeridos en la República.

Aqui llegava con ſu diſcurſo mi potencia primera, ayudada de la memoria, y la imaginativa, quando mi hombre diò un profundo ſuſpiro, diziendo; ay de mi, ay de mi, que pequè. Yo le dì por convertido, y fuera de la herètica vida de los arbitriſtas; quando proſiguiò, diziendo, quien penſàra, quien dixera, que una Alma compañera de cincuenta años, no fuera recoleta en los arbitrios? y ſi fuera meneſter muriera por ellos? conozco aora que no ay mas ingrata Señora que una Alma, pues en lo mejor, con achaque de Cielo và, Cielo viene, ſe apar-

ta del Mundo en dos palabras; y dexa su Amante el cuerpo, à la Luna del sepulcro. Dime ingrata, cruel, y fementida, ay Almas mas bienaventuradas que las de los Arbitristas? Pues gozan los bienes de la tierra, el rocio de los Cielos, los tesoros de las gentes, los aplausos de los Consejos, la compañia de los Nobles, la estimacion de los Principes, y los favores de los Reyes. Nosotros amiga, no somos Arbitristas, si no Assentistas, Ateistas, Calvinistas, Anabatistas, Herodistas, y Pitagoristas. Nuestro oficio es tan noble, que no se puede conservar el Mundo sin el, por que la naturaleza dà arbitrio à la forma, que anime la materia, y ella à la privacion; el entendimiento dà arbitrio à la memoria, y à la imaginativa; la tierra al agua, el agua al ayre, y el ayre al fuego: hasta los Cielos son arbitros unos de los otros. Repara en la Justicia que sustenta el Mundo, por que el testigo dà soplo arbitral al Escrivano, el Escrivano al Alguazil, el Alguazil al Solicitador, el Solicitador al Procurador, el Procurador al Letrado, el Letrado al Fiscal, el Fiscal al Relator, el Relator al Juez, y el Juez al Reo. De modo que adonde empezò el arbitrio, allì viene à parar. Yo bien conozco que el vulgo me quiere mal, pero esta bestia fiera, nunca dixo, ni hizo cosa que fuesse buena al juyzio de los Doctos. Los avisos que doy para sacar de los pueblos millares de millares, y cuentos de cuentos, son impulsos del Cielo. Todos tienen su enemigo en esta vida, por que el Elefante teme al Raton, el Leon al Gallo, el Cordero al Lobo, el Cocodrilo al Delfin, la Simia à la Onza, el Pàxaro al Milano, y otros desta forma; y assi es justo que los Pueblos tengan su gusano, y enemigo, y ninguno lo es si no un Arbitrista, por que si al ganado cada año no le quitàran lana no pudiera conservarse este animal. Yo procuro aliviar el Pueblo, quitandole cada año el

bellon, ô la lana, y en esto hago lo que devo, pero no lo que puedo. Bueno fuera que los Pueblos engordàran, y que no pagàran mas tributo que el ordinario? No amiga, es necessario que las Provincias estèn dando siempre como campanas, por que Provincia que no dà, es como Relox, que en dexando de dar, muere, y nosotros los Arbitristas servimos de despertadores eternos, y nos estiman tanto algunos Ministros, quanto nos aborrecen los Pueblos; y no me espanto que los unos, y los otros, y yo, el primero, no miramos si no el propio interès. Yo le dixe, amigo, interès que es contra el proximo, y contra la conciencia nunca es bueno. Conciencia me respondiò, que es conciencia? Donde vive, que oficio tiene, y de donde viene? Conciencia pides à un Arbitrista? Lo mismo te puedo responder que Cayn respondiò à Dios, quando le preguntò adonde estava su hermano Abel, que dixo, soy su guarda por ventura? La conciencia, hermana, es la comodidad de cada uno; si esta buscas la hallaràs en todos los que viven, y mueren debaxo del Sol. En gracia me a caydo pedir conciencia à un Arbitrista, quando la conciencia no consiente llevar un maravedi al proximo, y nosotros venderemos al proximo por una blanca. Yo soy el Alma del Cuerpo de hazienda, sirvo como vassallo leal, desvelome por imposiciones grandes, engordo con los tributos, y poco à poco de assiento en assiento espero una Señoria, titulo que en Italia se dà à un Sastre, y creo que he de ser Conde de los Arbitros, una villa que està pared y medio del Infierno dos dedos. Y para que te desengañes del error en que estàs, y conozcas que los Arbitristas es gente cuerda y noble, repara en mis obras: yo no salgo à robar por los caminos la hazienda; en mi vida levantè falso testimonio por ella; no

deſſeo el bien del proximo en particular, en general ſi, ni ſe hallarà que dì cuenta falſa, en la ſuma digo, al Conſejo, todas furon aprobadas por los Contadores de hazienda, y la que he ganado, a ſido con mucha honra; y ninguno puede dezir que me levantè publicamente con ella, por que ſecretamente la truxe à mi caſa. Las impoſiciones yo no las echè, veanſe las Premáticas, y ſi me nombràre alguna dellas que me cuelguen. Yo no entrè en caſa de hombre, ni muger, diziendo pagame eſte tributo, ſi no paga eſte tributo à quien puede pedirle. Leanſe mis Cartas de pago, y vean en nombre de quien recebia los millones que cobrava, todo lo que hize, fuè dar la forma de como, quando, y de quien ſe avia de cobrar. Pues por eſte pecadillo que no peſa un adarme, me tengo de condenar? Calla bobilla, alma deſalmada, y ſin animo, calla que en el Valle de Joſaphat nos hemos de ver todos, y confio en Dios que a de aver miſericordia para mis arbitrios. Yo eſpero la ſalvacion eſpiritual por dos coſas, la primera y principal, por que ſoy Chriſtiano, y la ſegunda por que antes que me muera pienſo hazer un aſſiento con los pobres, dandoles lo que no puedo llevar à la otra vida, enfin yo me entiendo, eſto baſta. Mucho digo, punto en boca, obrar bien, que Dios es Dios, manos à la obra, Arbitros y à ello, que no es juſto que falte à mi natural, ni pierda oficio tan honrado, por quatro tizonadas mas ô menos; pues como otros van à Roma por todo, yo irè al Purgatorio, y nò al Infierno, por que sè que los Diablos no me an de querer recebir, temiendoſe de los arbitrios, que podrè dar à Lucifer. Buen arbitrio me diò el pecado, dixe, à mi entendimiento, para ir donde eſte dize, quiſo Dios que aquel dia muriò deſaſtrada y enſaſtradamente, à manos de un arbitrio que avia dado

al

al Médico sobre cierta sangria que le hizo, uvo arbitrios de enterrarle à escuras, por lo bien que le estava; dieronle su mala sepultura, y en ella se escrivieron estos Versos:

DEZIMA.

NO soy, ni fuy, Galalon,
Menelao, Architophel,
Bellidodolfos, Luzbel,
Caco, Judas, ni Sinon:
No soy Tiberio, Neron,
Simon Mago, ni Herodista,
Caligula, Anabaptista,
Dionisio, Diocleciano,
Ni el Apostata Juliano;
Pero soy un Arbitrista.

TRANSMIGRACION XII.

SAlì de mi Arbitrista, y dì con mi Alma en el cuerpo de un Hidalgo, tan vano, que por el dixo Salomon, vanidad de vanidades, todo vanidad: quando me vì zambullida, y zarandada en quatro humores Nordestes; entendì, y era verdad, que estava aposentada en Boreas, ô que me passeava del Eolo al Favonio, y del Favonio al Zefiro; no vì cuerpo mas adesvanado en todas quantas

tranſmigraciones avia hecho. Quiſe hazer aſſiento en la cabeça, y hallè que el juyzio para buſcar el centro, ſe avia deſliçado à los piès; los ſeſos podian entrar todos en una cáſcara de abellana, y ſobrar plaça. Era tan galan como enamorado, tan loco como ſobervio, tan necio como diſcreto, tan peſado como enfadoſo, tan orates como frates, y tan liberal como perdìdo. Tenia ſu executoria de Solar conocido; no ſe ſabia ſi era de Fregenal, ô de las Montañas de Aſturias; y ſi como el dezia que avia heredado Nobleza, heredàra juyzio, fuera uno de los nueve de ſu linaje, quando no de la fama. Era único haſta en el criado, bien guſtàra de tener ſeys dozenas dellos, y ſin duda los tuviera, ſi los tales fueran de naturaleza Camaleona; que como el Viento eſtava de caſa, facilmente ſuſtentàramos una legion. Eſtava tan oleado el moço de dia, y de noche; que mil vezes eſtuvo para tomar la Extrema Uncion, deſpidiendoſe de la vida que tenia en ſu caſa; y ſi lo dexò de hazer, fuè para gozar de la marea que traya ſu Amo, con las olas y viento en popa. Teniale ſu Hidalguia tan ancho, que le venia angoſto el concavo de la Luna; y eſtava tan hidròpico de Nobleza, que ſe bevia de un golpe, toda la ſangre de Alexandro, y no quedava ſatisfecho; era tan regaton de ſombrero, que infinitas vezes eſtuvo condenado por la ſala de la corteſia, à cien palos en lugar de açotes: y tan derecho iva por la calle el Majadero, que no le doblàra un cohecho: y yo que eſtava enſeñada à mi hipòcrita, ſentia hallarme embarada en un loco, ſin eſperança de reverencia, por que no la hiziera, ſi penſara ſer Frayle. Un dia paſſeandoſe por la calle de ſu Dama, vino un viento tan cortès que le llevò el ſombrero de la cabeça quatro paſſos de ſu perſona; y por no humillarſe à alçarle del ſuelo no teniendo ſu page oleado delante, con la miſma gravedad ſe fuè à ſu caſa

ſin el : y los que le conocian ſombrero perpetuo, y le vian alquitara, alabavan à Dios que hizo ayres Maeſtros de ceremonias. Haziaſe de los Godos, pero yo que conocia ſus obras, me deſeſperava de ſu vanidad, y conſiderava que los Nobles, nunca hazen oſtentacion de ſu linaje, ſi no de ſu virtud; y que los hombres que no lo ſon quieren ſuplir la falta de ſu Nobleza con hazer gala della. Con los humildes era ſobervio, con los ſabios cruel, y con los honrados Tirano. Puedo aſſegurar con verdad, que en toda mi peregrinacion, à ninguno temì tanto como à eſte Monſtro, por que quando un hombre llega à ſer ſobervio en quinto grado, el mas levantado tronco del Libano, y el mas inmòbil riſco de los Alpes, puede temer ſu atrevida naturaleza. Preguntandole un amigo ſuyo, ſi pertenecia al Noble ſer ſobervio? Reſpondiò que la Nobleza y la ſobervia, aun que no eran hermanas, eran parientas, y que ſiendo la ſobervia Señora, y la humildad eſclava, tenia por mejor deſpoſarſe con una muger altiva, que no con una que fueſſe humilde. Alcançò por favor un oficio de cierto dominio Aldeano, adonde tenia algunas Heredades que le dexaron ſus Mayores, y tratava tan mal à los pobres que las beneficiavan, que antes de dar el fruto eſtava maldito ſu Dueño. Temblavan del, los pagizos albergues de los miſerables paſtores, y como tenia poder ſobre ellos, aſſolava quanto caìa debaxo de ſu juriſdicion. Nunca pagò trabajo de Jornalero, aun que le vieſſe morir de hambre, à todos tenia por eſclavos, y ſi lo fueran, les eſtuviera mejor tener el ſuſtento ſeguro de la mano de ſu Señor; era ſobervio por naturaleza, con que digo todo. Un dia eſtando maltratando à un Labrador que arava con una junta de Bueyes en ſu miſma heredad, un anciano Paſtor, oraculo de aquellas Montañas, que venia por la margen de un criſtalino

arroyo con veynte ovejas, y seys cabras, unas rumiando los tesoros del Mayo, y otras los cogollos del Abril; le dixo de la otra parte del arroyo estas razones: No os basta Señor Hidalgo oprimir à los estraños, si no afligir à los propios? Si naciste en los campos de Senahar? Si aprendiste essa doctrina en la escuela de Babilonia? Reparad no en el principio de la Torre, si no en el fin de su edificio; no en la sobervia de su vanidad, si no en el castigo de su atrevimiento. Si imaginas que la Nobleza heredada, el blason de vuestros Mayores, y el escudo de vuestras armas, son bastantes para oprimir la virtud de esse pobre Labrador, os engañais; porque ser Noble, es serlo, pero no parecerlo. Ser Noble es blasonar de virtud propia, no de la agena; ser Noble, es amparar à los humildes, no à los sobervios; ser Noble, es defender à los flacos, no alentar à los fuertes; ser Noble, es ser piadoso, pero no cruel; ser Noble, es perdonar ofensas, no vengarse de ellas; ser Noble, es premiar beneficios, no despreciarlos; y finalmente ser Noble, es que lo que no se quiere para si, no se quiera para el proximo. Quien dirà que sea acion de nobles pechos, oprimir à los humildes? Ninguno. Porque todo animal racional, por mal organizado que estè, tiene siempre piedad de su semejante, y no pretende desluzir con una obra vil, todas las nobles de la sabia Naturaleza. Favorecer al afligido, animar al flaco, y socorrer al que no puede, virtudes morales son de un magnanimo coraçon, y de un espiritu Heroìco: aqui, si, que luze la sangre heredada de los Nobles, honrando con ella la especie humana semejante à si. Yo conocì esse pobre Labrador que os sirve, en diferente estado; conocìle rico, y le veo pobre; conocìle alegre en su estado, y veole afligido fuera del; conocìle con bienes de Fortuna, y veole à los piès de su rueda, y con estar

ſugeto à vueſtra ſobervia, en eſte, y en el paſſado eſtado, le conocì, y conozco, virtuoſo, y humilde. No es razon Señor mio, que à los hombres à quienes la Fortuna atraſsò, por la edad, ô por los acidentes del tiempo, pretendamos los ſobervios ſepultarlos en el centro de la tierra. Por ventura es blaſon de la Nobleza quebrar la lança en el flaco virtuoſo, pudiendo romperla en nueſtra miſma vanidad? No creo yo que entre las fieras ſe exerciten tan civiles eſtafermos, en los teatros de las ſelvas.

No aveis viſto una fuente, pequeño parto de una montaña, que ſiendo en ſu principio, alegria de los Boſques, hermoſura de los Valles; no acordandoſe de ſu nacimiento, convoca los arroyos, y enſanchando los términos de ſu ſobervia, ſe haze Monarca de los Rios, llevandoſe tràs ſi los mas enpinados àrboles del monte; fatigando los mas firmes edificios, arruynando las mieſes, ahogando los ganados, y ſepultando tal vez con las rúſticas cabañas los inocentes paſtores. Pero no aveis viſto, que ſiendo en ligereza una ſaeta diſparada del Arco, un rayo abortado de la nube, una exalacion volante, un relampago ardiente, quando entra en el Mar del Oceano; no tan ſolamente pierde el brio, la ſobervia, el Señorio, y poteſtad que tenia con los humildes; pero ni aun queda memoria de ſu nombre, en los maritimos rumbos? Lo miſmo juzgo yo de vueſtra ſobervia, que ſiendo una pequeña fuente en la montaña de la naturaleza, convocando los humores ſobervios de la vanidad, los penſamientos de la ambicion, los impulſos de la ira, los duelos de la Nobleza, como rio turbulento y azorado, uſando mal de vueſtras aciones, atropellais injuſtamente con ellas, à los pobres Labradores, à los honrados Mayorales, à los humildes Paſtores, y à los pacificos Aldeanos. Pero quien duda, que toda vueſtra ſobervia, quando buelva

al centro de donde saliò, quando entre en el mar del sepulcro, quando se introduzga en la casa del siglo, sea no solo lo que fuè, pero lo que dexò de ser, quedando tan sin nombre, que aun no la conozca, la vasta madre de donde saliò.

Amigo la mas hinchada nube, se deshaze à los rayos del Sol; el Arbol mas hermoso, galan de la primavera, con la menor elada pierde la flor, y no dà fruto; el Aguila que calando al Sol la visera, se atreve à su luz, y con sus uñas es pirata de las aves, bolteandose el pico muere loca; El mas sobervio, edificio à la fuerte artilleria del tiempo se rinde. Es muy propio del braço poderoso, anegar Pharaones, colgar Amanes, degollar Olofernes, descalabrar Goliades, destruyr Antiochos, assolar Nabucos, burlar Baltasares, derribar Senacheribes, arruynar Babeles, acabar Nerones, humillar Dionisios, y assolar Dioclecianos. Y por el contrario, es muy propio de la misericordia Divina, ensalçar Davides, levantar Mardoqueos, colocar Danieles, librar Abenagos, amparar Samueles, entronizar Josephos, defender Apòstoles; y finalmente ensalçar à los humildes, y abatir à los sobervios. A ninguno diò gloria la ira, levantò la crueldad, ni ensalzò la sobervia. Aprovechaos de la sentencia del Sabio, que moralizada con mi rústica doctrina, dize: Hijo, si quieres ser Noble, sè piadoso; si quieres ser bienquisto, sè humilde; si quieres que te perdonen, perdona; si quieres tener honra, dala; si quieres ser rico, se limosnero; si quieres governar, goviernate; si quieres ser prudente, calla; si quieres ser discreto, habla poco y bueno; si quieres tener amigos, conservalos; si quieres fama, amala; si quieres ser justo, ajustate; si quieres à Dios, buscale; si le adoras, amale; si le quieres, temele; y si temes el mundo, huye del; y si no quieres caèr en juyzio, no le hagas en daño

de el proximo; ſi quieres ſer prudente, ſufre; ſi quieres ſer ſabio, oye; ſi quieres ſaber, eſtudia; ſi quieres conciencia, no ſeas ambicioſo; ſi quieres ſer honrado, di ſiempre verdad; ſi quieres bienes, no los deſſees; ſi tienes enemigos, no duermas; y ſi quieres vivir ſeguro, procura no tenerlos.

Si imaginas Señor mio, que la mas limpia executoria pueſta al Sol de la virtud, no deſcubre muchos lunares feos, eſtas engañado; por que ſi la una es cèdula que dà el Mundo, en el tribunal de la vanagloria, la otra es cèdula Real, que dà la Divinidad, en el ſupremo Trono de los Cielos; la una adquiere una pequeña gloria del ſiglo, y la otra un eterno deſcanſo, quando la Virtud y la Nobleza ſe juntan; dichoſo el que ligò matrimonio tan bueno. Alabo el noble nacimiento, pero condeno la Nobleza que no friſa con la Virtud; vitupero ſangre noble que afrenta con acidentes feos, los ſoberanos hechos de ſus paſſados; y pues vos en el oprobrio que uſais con los humildes, aveis manchado el luſtre de vueſtros Padres; teneos por el mas vano ſujeto que alimentò la ignorancia, pues no puede ſer Hidalgo, el que es valiente con los humildes, y ſobervio con los virtuoſos.

Eſto dixo el anciano Paſtor, à tiempo que mi Dueño ciego de còlera ſe abalançò al agua con la eſpada en la mano, acuchillando criſtales, pero como el arroyo avia enſartado ciertas perlas de las montañas, en el hilo de ſu humildad, quiſo ponerlas al cuello de mi Dueño, y haziendoſelas tragar acabò ſu ſobervia, à manos del mas humilde ſugeto de Neptuno. Yo me bañè de gozo, ſaliendome de la Torre de Babel, leyendo en ſu Sepultura eſtos Verſos.

DEZIMA.

A Dos Elementos doy
Sentimiento natural;
Y el pecado original,
En uno pagando estoy:
La misma vanidad soy;
Pues con ella me ofendì,
Exemplo à los Nobles dì;
Y en los estremos que hallè,
Por el ayre me ganè,
Por el agua me perdì.

VARIAS TRANSMIGRACIONES.

CAnsada de vanas transmigraciones, determinè tomar consejo con algun espiritu Anciano, que uviesse peregrinado, ô trassegado mas cuerpos que yo. Encontrè en la media region del ayre una Alma que se avia passeado por doze mil y quinientos cuerpos, sin aver podido hallar uno que le agradasse: conociome la enfermedad, y despues de averle saludado espiritualmente, me dixo: Adonde vas Amigo y compañero mio, peregrino y solo, buscando materias, y solicitando postemas; adonde caminas, vagando Regiones, y surcando Cam-

Campañas deſſaſſidas; buſcando en eſſe boſque de Fieras; en eſſa Montaña de Leones; en eſſa ſelva de Abeſtruzes, y en eſſe Teatro de homicidas, vida que no as de gozar, deſcanſo que no as de tener, y juſticia que no as de hallar. Mirame à mi, y conſiderame por exemplo ſoberano de los ſuceſos del Siglo, por todos he paſſado, por todos he corrido, y en todos me perdì; que ſon tan crueles ſus Laberintos, que el mas prudente juyzio ſe pierde en ellos: y es preſo como la ſimple ave en la cauteloſa red del aſtuto Caçador. Solìa la materia de la eſpecie humana ſalir de las manos de Naturaleza dòcil, blanda, ſaçonada, y perfeta: pero de muchos Siglos à eſta parte ſe trocò de manera que ſu mayor blaſon es armarſe de ſobervia, y ceñirſe de Tiranìa. Adonde vàs imagen del Criador? Pienſas hallar la colocacion que deſſeas, en eſſe territorio de cultos? En eſſe teatro de ſacrificios nocivos? En eſſe Altar de adulaciones? y en eſſe Palacio de liſonjas? Saliſte de las manos de tu hazedor perfeta, y limpia, y te vàs à manchar en eſſe abiſmo de corupcion: ſaliſte por creacion pura, y ſanta, y te vàs à ſalpicar de generacion pecadora: ay de ti! como dize Job, que quiſiſte ſer nacido de Muger, para calentarte en la hoguera del pecado, como dize David. Buſcas poſada mortal, ſiendo inmortal; baxas de la eminencia, al precipio. Quien trocò el ſupremo alcàzar de la creacion por la humilde cabaña de la generacion? Si no ſabes adonde caminas, repara que vas à embarcarte en un Baxel podrido, y à vivir en un edificio que paſsò ſiempre por ruina en la eſcuela del Sabio. Tambien yo, como dize Salomon, adquerì ciencia, y dì à mi eſpiritu la doloroſa herencia del delito; pero eſſe cruel calaboço adonde vamos à pagar la culpa del primer hombre, horrible caſa es de nueſtra noble naturaleza, y tre-

mendo valle, adonde hemos de regar con lagrimas las flores de la vida, tan breve, como la nube que passa; tan ligera, como la exalacion que gira, y tan pronta, como el relàmpago que buela. Salimos de la mano poderosa para merecer: pero corto merecimiento alcança quien no haze lo que puede, y sigue lo que no deve. Ay del que va condenado à vivir en edificio compuesto de tierra y agua, y levantado con fuego y ayre! Que fin se puede aguardar de Arquitetura tan frágil, adonde se encuentran cada instante los elementos? Si el Sabio aborreciò la vida, que juyziò estarà seguro, aun que se suba en la firme montaña de la prudencia? Considera ô música de los Cielos, ô harmonia de las inteligencias que vàs à tocar un instrumento hecho de quatro Simples, cuyas cuerdas son formadas de vitales espiritus que quiebran al menor golpe de un acidente. Sus clavijas, son pensamientos tan varios como torcidos; sus trastes son impulsos que laten harmonìa de salud, y acaban en parasismos de muerte. Ay de ti quando te veas cercada de la delicia, assaltada de la riqueza, combatida de la sobervia, contrastada de la luxuria, lisongeada de la vanidad, oprimida de la ambicion, combidada de la gula, rodeada de la ira, alegada de la avaricia, y forçada del interès! Ay de ti! digo con Job, que dessearàs la mañana como el Jornalero su dia, y la noche como el Labrador el sueño; y quando le posseas, te assaltarà con visiones el mismo sueño; combidandote con aparentes placeres, y engañandote con fantàsticas glorias que no possees. Advierte amiga que dexas la perpetua paz de la potencia, por la guerra civil del acto; adonde hallaràs tantos enemigos, que se agotarà la memoria, y se perderà el entendimiento. Dichoso aquel que lo llora, venturoso el que lo siente, y mucho mas el que lo ignora. O dichoso Matrimo-

nio, si como es prestado, fuera seguro; mas ay dolor! que quando llega el divorcio natural, y viene la muerte desnudando su corva cuchilla (segadora de espigas racionales) nuestros espiritus interiormente padecen, y de mala gana se apartan de la compañia corporal, dexando la fábrica humana, à quien animaron tantos años, à la vasta madre que la convierta en polvo. O dolor grande! buelvo à dezir: despoſarse para tan corto tiempo! Abandonando por el pecado una arquitetura tan soberana, torcida por el apetito, y aruinada por la culpa. O cuerpos para que os animamos! si de vuestra compañia salimos lastimadas, y vosotros con nuestra ausencia quedais perdidos. Quando considero la fragilidad humana, y veo la sobervia del hombre, reparo, celebro, y admiro aquella sentencia de Job: Señor con este te pones à juyzio? Por cierto tus manos me hizieron, y ellas mismas me an de deshazer! O quien supiera explicar con palabras, lo profundo deste concepto: por que si las manos del Señor son principio, y fin desta obra, en vano culpamos la Naturaleza: pero si reparamos en el segundo verso, que dize; con este te pones à juyzio? Sacarèmos la verdadera inteligencia; pues donde ay juyzio, se supone delito; y sin duda el original pecado que cometiò el primer hombre, es el principio desta culpa, y fin deste juyzio. Quien nos hizo de Señoras esclavas? pues vamos à lidiar con una infancia cansada, una joventud terrible, y una vejez caduca; sujetandonos à los buenos, y malos temperamentos de la materia, à las inclinaciones de los Astros, y à la tiranìa de los enemigos. Con justa causa devemos llorar, no la injusticia de semejante càrcel, si no la intolerable costumbre que adquirimos en ella. O mil vezes bienaventurado, el que governò sus aciones con prudencia, y passò por los laberintos del siglo con cordura, y saliò dellos con vitoria.

Aqui llegava con su Doctrina, el Anciano espiritu, quando oymos una voz, que acompañada de la harmonìa de un laud alentò mi peregrinacion con estos Versos:

NAcì para morir; siendo la vida
Vana delicia, donde està la muerte
Entre caducas flores escondìda.
Entre tanto que en ellas se divierte,
Cantemos acordados desengaños
A la sobervia Joventud mas fuerte.
La cuerda que a tirado de los años
Templada en la moral Filosofia,
Divierta penas, y deshaga engaños.
Al Tiempo, quando el luminoso dia
Recordava en los braços de la Aurora,
Sacudiendo la sombra elada y fria.
Quando empezava á enriquecerse Flora,
De aquella soberana providencia,
Que en globos de Zafir assiste, y mora.
Nacì llorando, la terrible audiencia
Que el Siglo, entre favores indecentes,
Guardava à mi larguissima inocencia.

Torpes gemidos, rudos acidentes,
Nocivos lloros, aſperas priſiones,
Fueron mis deudos; quando no parientes.
Los Aſtros comuneros de paſſiones,
Sobre la vaſta Madre fabricavan
Sobervias por mi mal inclinaciones.
Las leyes del nacer argumentavan
Sobre la vida, el término finito;
Y todas ſin diſcurſo ſe engañavan.
Unas al Aſtro, y otras al delito,
Muchas al hado, al caſo, y à la ſuerte,
Penetrar preſumian lo infinito:
Mas ſi ſe puede dar nombre de fuerte,
Alternativamente al juyzio humano,
De ſus diſcurſos ſe burlò la Muerte.
Sin duda alguna que ſe canſa en vano
El polvo introduzido en agua, y fuego,
De inquerir el ſecreto ſoberano.
Al punto que nacì, ſe opuſo luego
El caduco y humilde laberinto,
Quedando el ſentimiento rudo, y ciego.

No el luzero ſegundo, quarto, ô quinto
Puſo à mi Alma limite, pues ella
Tuvo por creacion libre diſtinto;
La riguroſa fuerça de mi Eſtrella,
Fuè obedecer el orden limitado,
Quedando intacta la razon en ella.
El término venia conſultado;
Que la eterna Deidad incomprehenſible
Mide los movimientos por eſtado.
Libre nacì; bien puede lo ſenſible
Librarſe de la altiva peſadumbre
Si la razon moral le haze viſible.
El quaderno ſagrado de la cumbre,
Influye, tiene, ſolicita, y mueve.
Errante luz en diferente lumbre.
Si el humedo pagò lo que no deve,
Naturaleza en el a decretado
El fin forçoſo, el precipicio leve.
Ay de mi! que perdì por el pecado
La muerte natural; ſiendo violenta
La que ſeñala el vicio depravado.

Quien es el hombre, que saber intenta
El fin del hombre, por el Astro mismo,
Siendo dudosa su terrible cuenta?
Contar puede los senos del abismo
El que de errante ciencia se corona,
Publicando el postrero paraxismo.
Predestinado el hombre, no perdona
La fuerça, si es assi que no lo creo,
Del que obrando su parte perficiona.
No se ajuste mi alma, con desseo
Que oprime sin razon, aquel destino
Que celebra el Christiano y el Hebreo.
El Autor de los Mundos lo previno,
Súpolo como Dios; mas no le fuerça
A que siga el error de su camino.
Bien que la parte natural se esfuerça
Con aliento vital, à otro sentido,
Por que el ingenio su desinio tuerça.
Si de lo que a de ser tengo sentido;
El Altissimo y puro entendimiento
Con justicia lo tiene prevenido.

Si vine à merecer, no tuve intento,
De alterar la salud à mi delito:
Sofistica razon sin fundamento.
Aquel juyzio que mide lo finito
Libremente otorgò su imperio; quando
Se armò de su poder incircunscrito.
Si se vienen los Siglos deslizando
Al passo de los Cielos, dulcemente
El espiritu puro viene obrando.
Aquel Argos de luz omnipotente,
Con la vista ideal penetra quanto
La separada inteligencia siente.
Impulso eterno, poderoso, y santo,
Es soltar las aciones de la vida,
Aun con la libertad sujeta al llanto.
Si la causa primera es homicida,
En vano sale del linaje humano,
La materia forçada, y oprimida.
No menos el aliento, simple, y vano,
Que rayo intelectivo se corona,
Anima este discurso soberano.

Si la Potencia al acto perficiona,
Que solicita el argumento errante;
Si el Triumfo de la esfera galardona:
Si la primera causa fulminante,
Ajusta con la fuerça su destino;
Desculpemos la fábrica volante.
Quando à lo que à de ser me determino,
Hallo, que mi pecado se desata
Por ir al precipicio peregrino.
En Libros de zafir, Letras de plata
Leo la inclinacion de mi fortuna,
Hado cruel! pues sin razon me mata.
Sobre el mismo Epiciclo de la Luna
Fundo la variedad de mis aciones;
Legìtimas herencias de la Cuna.

De la parte del medio dia, oymos à la harmonia de un Laud, otra voz, alma del discurso que se sigue.

SI tu espiritu lleno de opiniones,
Repara en la materia organizada,
Hallarà las Celestes impressiones.
No viene la sentencia decretada,
Ni puede fulminarse el castigo
Al Reo, sin la culpa averiguada.
Con voz de Amante, te llamò su Amigo
El Siglo, en cuyos mares alterados,
Te atormentò qual bàrbaro enemigo.
Si hallaste los Planetas convocados,
Hiriendo à rayos el humano tronco;
Enmienda el orden de los justos hados.
Yà de quexarse el individuo ronco,
Tiene la voz tan flaca, que pudiera
Músico ser del edificio bronco.
No tiene tantas luzes essa esfera,
Oceano de vidros cristalinos;

Ni flores la divina primavera;
Como tiene argumentos peregrinos,
El Damaceno polvo, contraſtado
De celeſtes harpones diamantinos.
Quexate, ſi, del recebido eſtado,
Y mira entre los piès de la Fortuna
El pobre de virtudes laureado.
Aqui ſi; que reciproca la Luna
Movedora del humedo Tridente,
No altera nunca voluntad alguna.
O inmenſo Dios! O braço omnipotente!
O luz divina! Eſſencia poderoſa,
Quien podrà penetrar la luz viviente?
Yo confieſſo que fuè milagroſa
La fàbrica del hombre, eſſabonada
Con la Angèlica forma luminoſa.
Confieſſo juntameute que me agrada,
Con meromiſto imperio el alvedrio,
Corona deſta hechura celebrada.
Paſſo por el govierno y Señorio,
Que el polvo organizado reconoce,

Quando impone tributo al alvedrìo:
Pero que el malo, entre los signos doze,
Predomine sin ley sobre los justos,
Y que los bienes deste siglo goze:
Secreto viene à ser que los injustos,
Toman por caso, por fortuna, y hado,
Dioses haziendo sus lasivos gustos.
Veo la iniquidad en alto estado,
Y digo anteponiendo la Justicia,
El Mundo se perdiò por el pecado.
Que reyne tan de assiento la malicia;
Que el loco viva; que perezca el Sabio;
A manos de su hidròpica codicia.
Que tan Valido estè con el agravio,
El necio; entre ignorancias sacudidas,
Que llame à la traycion su desagravio.
Que las leyes del duelo mal nacidas
Tengan dominio sobre el justo y santo,
Honras quitando, dividiendo vidas.
Que pida la virtud con tierno llanto,
Justicia al Trono deste siglo inmundo;

Y que no se la dèn, nocivo encanto.
O Altissimo Señor! O Mar profundo!
O Ciencia sacra! O poderosa Idea!
Hasta quando tendrà su imperio el Mundo?

LA Música Divina,
Sumiller de cortina
Fuè de mi pensamiento:
Y el curioso de luz entendimiento
Rogò à Dios en la mente,
Que su sueño moral, suavemente
Mejorasse de estado;
Y en un instante me sentì cercado
De Cuerpos infinitos;
Si pueden serlo, los que son finitos.
Uno dezia, yo soy Assentista,
Contrato con el Rey à Letra vista,
Toma posadà en mi, serás Señora
De los sacros Palacios de la Aurora:
Este me pareciò que en un assiento,
A seyscientos por ciento,
Me vendia sin alma; yo lo era,
Y por esta razon me quedè fuera.
Otro dezia, yo soy Abogado,
Toma mi parecer, echate à nado

En el mar de las Leyes,
Oceano Imperial de tantos Reyes.
Yvame à entrar derecha; pero luego
Otro Letrado lego,
Me bolteò de un lado,
Texto enfin encontrado,
Y entre los dos, con Leyes diferentes
Me torcieron los dientes:
Y ſi mi parecer no fuera bueno,
Por derecho camino me condeno.
Llamavame con vozes deſiguales
Un Contador de Reales:
Eſte, dixe, ſe aſſienta,
Paſſe de largo, y mejore de cuenta.
Un mal Juez me dava de cohecho
Sù coraçon; y pecho,
Si fuera Gavilan yo le acetàra,
Y aun el higado miſmo le ſacàra.
Un Alguazil, à penas me queria:
Un Deſpenſero vil me defendia:
Un Capon me cantava:
Y quien mas con ſu cuerpo me rogava,
Era una Dama, al uſo Corteſana,
Llamavame ſu Alma ſoberana,
Y yo que me acordava de Quitèria,
Aun de balde no quiſe ſu materia.

Quien mas me deſpreciò, fuè un Epicuro
Hermano de un ſobervio, y un perjuro;
No trato de Eſcrivano,
Pues viendome caer me diò ſu mano,
Y con ſer de papel me diò la vida;
Pues ante mi paſsò la tal cayda.
Bolvì los ojos à la dieſtra mano,
Y à Pitàgoras veo hecho gitano,
Y dixome llorando,
Haſta quando, haſta quando,
As de andar deſtrayda?
Metéte en eſte cuerpo por tu vida,
Quien es, le dixe, reſpondiò, Ropero,
Saſtre de Eſtado; digo que no quiero.
Entràte, dixo, en eſte reboltoſo;
Mercader ſin repoſo,
Hombre de Letras, de ninguna ſuerte
Entrarè en eſſa muerte,
Le repliquè enojada,
Que me veo en el cambio condenada.
Pero dime ſi quieres;
Aquel que luze entre diez mil mugeres?
Quien es? Amiga mia,
Un vano, con ſu punta de heregia,
Perdìdo por ſobervio, y mal hablado;
Yà me peſa de averle recordado.

Metéte en eſte, dixo, que es Poeta:
Y yo le repliquè, linda veleta,
Que Ley tiene? no sè: ni yo tampoco;
No pretendo poſar en eſſe loco.
Eſte me dixo, es hombre de importancia;
Quien es le repliquè con ignorancia,
Es Recetor, me dixo; quedo, quedo,
Recetor reſpondì, yà tengo miedo.
No le nombres, Juſticia,
En receta cobrada à la malicia.
Eſte te a de agradar que es Tavernero;
No ſe criò mi Alma para un cuero,
Que aun que eſtoy bautizada,
Pura pretendo ſer, pero no aguada.
Viſtète deſte Saſtre;
No pretendo perderme por deſaſtre.
Aqui tienes un lindo;
Yà le quiſiera vèr pueſto en un guindo.
Eſte tiene un partido;
Si lo eſtuviera fuera conocido.
Eſte que eſtà à tu lado es Ateiſta;
Paſſale por el fuego à letra viſta.
Aqui tienes un dieſtro por la eſpada;
Por el Angulo recto no ay entrada;
Eſta niña te ruega, y es Donzella;
Como ella lo confieſſe voy à ella.

Eſte

Eſte que ſale aora es un Hidalgo;
En eſte punto de un orate ſalgo.
Enojòſe Pitàgoras mi dueño,
Y dixome; recuerda de tu ſueño,
Y buſca la virtud. Adonde vive?
Le reſpondì: Recibe
La Doctrina moral, curioſo eres,
Vive en ti miſmo, buſcala ſi quieres.

ULTIMA TRANSMIGRACION.

HAllème del Conſejo tan Señora,
Que nuevo Sol, de ſu divina Aurora
Rumbo celeſte divisè en el Cielo,
Y aſſi alentè mi divertido buelo.
Dì buelta al Mundo; y diſcurriendo un dia
Por la eſpecie mortal, vì que luzìa
La virtud ſoberana,
No en la ſobervia vana;
En la virtud Divina,
Corriendole la idea la cortina.
Alentòſe con brio
Mi Señor alvedrio;
Y dì con migo en el mejor viviente,
Que pudo la materia dòcilmente
Con gozo depararme;

Y en el ſin duda pretendì ſalvarme:
Todos los que ſiguieren ſu Doctrina,
La daràn por divina:
Pues la opinion es falſa, recordemos,
Y el ſueño Pitagorico enmendemos:
Salgamos del engaño,
Que no ay Tranſmigraciones todo el año.
Mi Dueño no fuè rico, ni queria
Serlo por vanidad, no la tenia.
Hablava poco, y bueno,
No embidiava jamas el bien ageno.
Era ſabio, y prudente,
Y en actos de virtud muy eloquente.
Si alguno ſe valìa
De ſu hazienda, con ella le ſervia;
Y ſi caydo eſtava,
Con ſu vida, y poder le levantava.
Amava la verdad, nunca mentia,
La ſobervia del loco aborrecia.
Era caritativo, generoſo,
Manſo, dòcil, piadoſo,
Limoſnero, prudente, recatado,
Amigo del honor, cuerdo, y honrado;
Sin hallarſe en ſu pecho la codicia,
La fè, ſi, la verdad, y la Juſticia.
Eſtudiava moral Filoſofia,

Quando al pobre, y la viuda ſocorria.
Hablava bien de todos,
Y por ſeguros modos,
Los vicios con amor reprehendia,
Que haſta los vicios quieren corteſia.
No diò oydos jamas à vanidades,
Y fuè en ſus mocedades
Tan cuerdo, y recatado,
Que eſpejo de virtudes fuè llamado;
Sin que laſcivo empeño
Le adormecieſſe con mortal beleño;
Procurando vivir tan ajuſtado,
Que las leyes guardò del hombre honrado.
En la converſacion, era prudente;
En la doctrina, claro, y eloquente;
En el conſejo, docto, y entendido;
Y en el moral, exemplo conocido.
Tuvo entre muchos, que adquirido avia,
Un Diſcipulo inquieto; pero un dia,
Por reformar ſus falſas opiniones,
Le dixo con Amor eſtas razones.

DOCUMENTOS MORALES.

O Tu, que de ſobervia laureado,
Con movimiento alado,
Por el campo del Siglo vas corriendo,

Tu que rayo exalado vas subiendo
A chocar con el Globo de la cumbre,
Contra el curso tenaz de tu costumbre;
Y debanando luzes à los Cielos,
Eres galan de tantos paralelos:
Oye, detente, espera,
El orgullo, el ardor, y la carrera,
En tanto que mi Lira conocida,
Te canta el desengaño de la vida.

A LOS SABIOS.

SI te precias de Sabio, vas perdìdo;
Ay de aquel, que bevìò por el oydo
Retòrico veneno, dulce, y grave.
Hombre, nada se sabe;
Necio, todo se ignora;
Solo se sabe, que la vida llora
Los rumbos cauteloſos,
Con que se arman los lazos ambicioſos.
Si el aplauso vulgar te desvanece,
Tu ingenio favorece
La errante vanidad del Mundo vano,
Pues te dexa là ciencia de su mano.
Si quieres adquirir sabiduria,
Estima la moral Filosofia.

Preciàte de que ignoras el agravio,
Ganaràs una parte de hombre ſabio.
No des ciencia à tu eſpiritu conſtante,
Eſcalando Babeles arrogante.
La eſcuela de virtud adora, y ama,
Eſtudiando en el libro de tu fama.
Los del Mundo ſon vanos argumentos,
Tan varios como ſon los Elementos.
No te aflijas con vanas opiniones;
Que los Doctos Varones
Hallaron que la ciencia mas luzìda,
Era obrar con Juſticia en eſta vida.
Que importa que Ariſtoteles te aliente?
Ni que Tulio eloquente
Te viſta de Retòrica canſada?
Si la vida ſin obras no me agrada.
Que importa que Platon Divino ſea,
Si armò de vanidad ſu Docta idea?
De que te ſirve à ti moral ſentido,
Si Socrates por Venus ſe à perdìdo?
Ni que Eraclito llore noche y dia,
Al paſſo que Democrito reìa?
Si todos eſtos Sabios ſe perdieron,
Y con pena ſu eſpiritu afligieron.
La mayor deſte Siglo alevoſia,
Es preſumir de la Filoſofia;

Si quando el hombre obra,
Le falta la virtud, y el vicio ſobra:
Que parenteſco tiene con el Cielo
El organo mortal, que ſin recelo,
Dize, tan arrogante, como grave,
Que el ſolamente ſabe?
Ay del Polvo, del barro, de la nada,
Que ignora el fin, y ſabe la jornada.
No merece ſer hombre, quien a ſido,
Docto en el nombre, bruto en el ſentido.

JUEZES.

DIzen que à ſer Juez, eſtame atento,
Se inclina tu atrevido penſamiento.
Si lo fueres, advierte
Que eſta culpa ſe paga con la muerte:
No muerte natural, oyeme un poco;
Y ſi no digo bien, tenme por loco.
Si eres Juez, no vendas la Juſticia,
Ni tuerça tu derecho la codicia:
Sè limpio como el Sol, que no es el oro
De mayor dignidad que tu decoro;
Por que el dia que el oro te venciere,
En eſſe inſtante tu Juſticia muere.
Quando el pobre clamàre con derecho,
Y tu ſe le quitàres por cohecho,

Ay de ti, de tu vida, y de tu fama,
Que ariſta vendrà à ſer ſobre la llama.
No amigo, no es de Sabios ſujetarſe
Por precio vil, à no poder ſalvarſe.
Si condenas al hombre, ſiendo juſto,
Con quanta mas razon, bàrbaro injuſto,
El Juez Soberano
Condenarà tu Eſpiritu profano?
Y en lance tan perdìdo,
Te eſtuviera mejor no aver nacido.
O! no goze la luz del claro dia
Quien no adminiſtra en toda Monarquia
Juſticia verdadera:
En ella acabe, para que en ella muera.
Bolviendo al argumento,
Quando te vieres en el Regio aſſiento,
Y el Rico con favores pretendiere
Al pobre derribar, ſi ſe valiere
Del favor Corteſano:
El Rico, y quanta poderoſa mano
Amparàre ſu parte mal nacida,
Todo deve morir, dà al pobre vida.
No aya reſpeto humano,
Que derribe el decreto Soberano.
Quitar la hazienda amigo,
Por temer ſin Juſticia un enemigo,

No es acion generoſa,
No ay enemigo en cauſa tan honroſa.
Si tienes de tu parte à Dios, no temas
Favores anathemas.
Saber juzgar, es ir à ſer juzgado.
Saber obrar, es blaſonar de honrado.
Sigue el derecho como del ſe infiere,
Y cayga con Juſticia el que cayere.

PRIVADOS.

SI fueres conduzido
Al Solio de Valìdo,
O Miniſtro de Eſtado;
Govierna tus aciones con cuydado.
Sè juſto en tu govierno
Que el mandar no es eterno.
Aconſeja à los Reyes,
Aquellas ſantas y Divinas leyes
Que diò à la Eſpecie humana,
La razon ſoberana.
El govierno tiràmico aborrece,
Que un Reyno ſin Juſticia no florece.
No te dexes llevar de la codicia,
Que fuè hydròpica ſiempre la avaricia.
No fatigues los Pueblos ambicioſo.
Sè prudente, piadoſo,

Lim-

Limpio, claro, conſtante, ſàbio, y juſto,
Sin dar oydos al ſobervio injuſto:
Que ſon los liſongeros,
Tan malos Conſejeros,
Que por razon de Eſtado
No los deve tener ningun Privado;
Siendo ſu Tiranìa
Ruyna fatal de toda Monarquìa.
Ama la Paz, conſervala ſi puedes;
Y ſi la guerra excedes
A ſu perfeta union, por caſo juſto,
No la declares con pretexto injuſto:
Suſtentala con honra, y diga el Mundo
Que tu derecho no admitiò ſegundo.
Pero lo mas ſeguro de un Privado,
Es conſervar el Reyno por Eſtado:
Y con la Paz, divina medianera,
Se alcança el Sòlio de tan alta eſfera.
Vive en Paz ſi pudieres,
Que ſolo para ti la guerra adquieres.

PARA TODOS.

HAbla ſiempre verdad, sè generoſo;
No desfraudes al pobre, sè piadoſo;
Ama la honra; adquiere buena fama;
Obedece al mayor quando te llama;

No irrites al Señor; teme su ira;
Del Malsin te retira;
Al huerfano socorre; sè bien quisto;
Sè en el temor previsto;
No murmures; no seas ambicioso;
Teme à Dios poderoso;
No ampares la malicia;
Ama la Paz, y estima la Justicia.
Humilla tu alvedrio con decoro;
La salvacion no trueques por el oro;
No pierdas à tu amigo;
No irrites à tu enemigo;
No aflijas à tu hermano;
Obedece el preceto soberano;
No des à logro; cumple si prometes;
La mocedad no inquietes;
No te juntes al necio malicioso;
No embidies al sobervio poderoso;
Apartate del malo; y sobre todo,
No codicies su error de ningun modo.
No pleytees jamàs con los Juezes;
Examina tu vida muchas vezes;
Ni descubras al loco tu secreto,
Ni al que fuere discreto:
Sè liberal en la limosna; y mira
Que de Dios se retira.

El que bolviò la cara al pobre, al ſolo;
Lampara es eſta que alumbrò otro Polo.
Honra ſiempre à tu Padre;
Ten reſpeto à tu Madre;
Suſtenta con tu ſangre al que la tiene,
Pues à tu honra, y fama le conviene.
No preſumas de rico, que en un dia
Se pierde una florida Monarquia:
El crédito no quites à ninguno;
No ſeas importuno;
Guardate de Malſines atrevidos,
Que como ſon perdidos,
Atropellan las honras, y las vidas,
Jurandoſe de falſos homicidas.
No recibas cohecho, sè prudente,
No murmures jamàs del hombre auſente;
Y con moral del Alma Sacrificio,
Gratifica leal el beneficio.

Estos Conſejos dava
Aquel Varon perfeto, quando eſtava
En ſu Eſcuela divina,
En todas peregrina.
Viviò, ſin los engaños
Del Siglo, noventa años.

Y en su número el sueño desseàra,
Que nunca recordàra.
Sirva el letargo aora
De verdadera Aurora;
Que yo de là opinion tomo lo bueno,
Moral triaca, y cordial veneno,
Del Siglo Pitagorico. Si puedo
Poner al vicio miedo,
Me tendrè por dichoso,
Y por mas que dichoso venturoso
En aver acertado
A soñar el estado
Verdadero del Hombre,
Para que quede fama de mi nombre;
Y si no la quedàre,
Otro sueñe mejor; pero repare
Que mi postrero dueño,
Geroglifico a sido de mi sueño.

FIN.

AÑO DE 1810.

Por el Sumario comun de Vivos.

ON PATRICIO MARTINEZ DE BUSTOS, ARCEDIANO DE TRASTAMARA, DIGNIDAD Y CANONIGO Santa Metropolitana Iglesia de Santiago, Comisario Apostólico general de la Santa Cruzada &c. &c. &c.

siderando que en las circunstancias en que se halla la Nacion es imposible que se execute la impresion de s Sumarios de la Santa Bula en la misma forma que se ha hecho en los años anteriores; y deseando que los estos Reynos é Islas adyacentes se aprovechen de las muchas y apreciables gracias espirituales y tempo- e por dicha Santa Bula se les conceden; hemos decretado, en uso de nuestras facultades Apostólicas, que el año de mil ochocientos diez sirva la presente en lugar del Sumario comun de Vivos (donde no le ha- produzca los mismos efectos que produciria el impreso que anualmente se distribuia á los fieles. Por tan- orque vos contribuisteis con la limosna de tres reales n, podeis disfrutar con toda seguridad de conciencia de las mismas gracias espirituales y temporales que nendia el Sumario impreso el año próximo pasado. Madrid primero de Mayo de mil ochocientos nueve.

D.n D. Patricio Martinez de Bustos

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED